

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE HUMANIDADES
LICENCIATURA EN LETRAS Y FILOSOFÍA

**"EL CONCEPTO DE MUNDO EN EL TRACTATUS LOGICO-PHILOSOPHICUS DE LUDWIG
WITTGENSTEIN."**

TESIS DE GRADO

PABLO EDUARDO GORDILLO SANTIZO

CARNET 44829-92

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, OCTUBRE DE 2018
CAMPUS CENTRAL

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE HUMANIDADES
LICENCIATURA EN LETRAS Y FILOSOFÍA

**"EL CONCEPTO DE MUNDO EN EL TRACTATUS LOGICO-PHILOSOPHICUS DE LUDWIG
WITTGENSTEIN."**
TESIS DE GRADO

TRABAJO PRESENTADO AL CONSEJO DE LA FACULTAD DE
HUMANIDADES

POR
PABLO EDUARDO GORDILLO SANTIZO

PREVIO A CONFERÍRSELE
EL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADO EN LETRAS Y FILOSOFÍA

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, OCTUBRE DE 2018
CAMPUS CENTRAL

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

RECTOR: P. MARCO TULIO MARTINEZ SALAZAR, S. J.
VICERRECTORA ACADÉMICA: DRA. MARTA LUCRECIA MÉNDEZ GONZÁLEZ DE PENEDO
VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN: ING. JOSÉ JUVENTINO GÁLVEZ RUANO
VICERRECTOR DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA: P. JULIO ENRIQUE MOREIRA CHAVARRÍA, S. J.
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO: LIC. ARIEL RIVERA IRÍAS
SECRETARIA GENERAL: LIC. FABIOLA DE LA LUZ PADILLA BELTRANENA DE LORENZANA

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES

DECANO: MGTR. HÉCTOR ANTONIO ESTRELLA LÓPEZ, S. J.
VICEDECANO: DR. JUAN PABLO ESCOBAR GALO
SECRETARIA: LIC. ANA ISABEL LUCAS CORADO DE MARTÍNEZ
DIRECTOR DE CARRERA: MGTR. MARIO ESTUARDO LÓPEZ BARRIENTOS

NOMBRE DEL ASESOR DE TRABAJO DE GRADUACIÓN

DR. FRANCISCO JOSÉ JIMENEZ IRUNGARAY

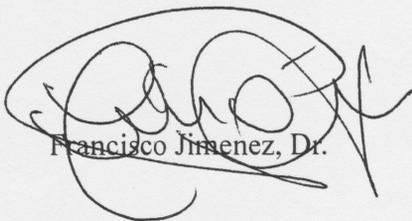
REVISOR QUE PRACTICÓ LA EVALUACIÓN

DR. JUAN ALFREDO BLANCO GALVEZ

Guatemala 5 de enero del 2017

A quién corresponda:

Por medio de la presente yo Francisco Jimenez como asesor del estudiante Pablo Eduardo Gordillo Santizo que se identifica con el número de carnet: 44829-92, hago manifiesto que ha concluido el proceso de elaboración de la tesis que tiene como nombre: El concepto de mundo en e Tractatus Logico-Philosophicus de Ludwig Wittgenstein.



Francisco Jimenez, Dr.



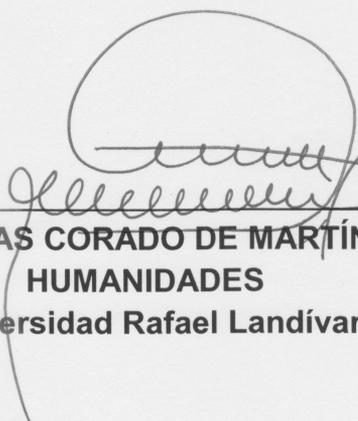
Orden de Impresión

De acuerdo a la aprobación de la Evaluación del Trabajo de Graduación en la variante Tesis de Grado del estudiante PABLO EDUARDO GORDILLO SANTIZO, Carnet 44829-92 en la carrera LICENCIATURA EN LETRAS Y FILOSOFÍA, del Campus Central, que consta en el Acta No. 051683-2018 de fecha 5 de octubre de 2018, se autoriza la impresión digital del trabajo titulado:

"EL CONCEPTO DE MUNDO EN EL TRACTATUS LOGICO-PHILOSOPHICUS DE LUDWIG WITTGENSTEIN."

Previo a conferírsele el grado académico de LICENCIADO EN LETRAS Y FILOSOFÍA.

Dado en la ciudad de Guatemala de la Asunción, a los 4 días del mes de octubre del año 2018.


LIC. ANA ISABEL LUCAS CORADO DE MARTÍNEZ, SECRETARIA
HUMANIDADES
Universidad Rafael Landívar

Índice

Resumen	4
Introducción	5
1. Antecedentes	10
1.1 Gottlob Frege, breve biografía y bibliografía	10
1.2 Influencia de Frege, el cálculo predicativo y el principio de contexto	11
1.3 Bertrand Russell, breve biografía y bibliografía	13
1.4 Influencia de Russel, Sobre la denotación y la teoría de la descripción	13
2. Wittgenstein	18
2.1 El autor y su libro	18
2.2 Biografía	18
2.3 Historia editorial del Tractatus Logico-Philosophicus	25
3. El Método	29
3.1 Acerca de Paul Ricoeur	29
3.2 La Hermenéutica de Ricoeur	30
3.3 Tres niveles de análisis	30
3.3.1 Explicación	31
3.3.2 Interpretación	32
3.3.3 Apropiación	33
4. Argumentación	35
4.1 Descripción	35
4.1.1 El Tractatus Logico-Philosophicus	35
4.2 Interpretación y apropiación: El concepto de Mundo en el Tractatus Logico-Philosophicus	55
4.2.1 El mundo y la realidad	56
4.2.2 El mundo como hecho	59
4.2.3 La sustancia del mundo	65
4.2.4 La forma del mundo	69
4.2.5 Retrato lógico	74
4.2.6 El signo proposicional	76
4.2.7 La proposición y el mundo	78

4.2.8 La proposición elemental	82
4.2.9 El mundo, la verdad y la generalidad	84
4.2.10 El mundo y sus diferentes tipos de descripción	87
4.2.11 El mundo como lenguaje	89
4.2.12 El mundo y la voluntad	92
4.2.13 El mundo y lo místico	94
5. Conclusiones y recomendaciones	96
Apéndice	99
Apéndice 1	99
Apéndice 2	100
Apéndice 3	102
Referencias Bibliográficas	103

Resumen

El presente trabajo de investigación tratará de describir lo que Wittgenstein concebía por *mundo* y en qué se relaciona este concepto con los otros expuestos en el libro *Tractatus Logico-Philosophicus*. Para lograrlo se utilizará el método diseñado por Ghasemi, Taghinejad, Kabiri e Imani, el cual divide la teoría de interpretación hermenéutica de Ricoeur en 3 niveles de análisis: la explicación, la interpretación y la apropiación. Se exploró las ideas de imagen y de proposiciones elementales que llevaron a la conclusión que existe una diferencia radical entre el *mundo* y la realidad. Así mismo se examinó cómo influye la teoría de las relaciones en la construcción del *mundo*. Se llegó a la conclusión que el *mundo* es algo radicalmente diferente de la realidad y que no depende del ser humano para su existencia. De hecho el ser humano no influye esencialmente en el *mundo* y la idea de verdad y falsedad no existe realmente en el *mundo* sin sólo en la realidad.

I know that this world exists.
That I am placed in it like my eye in its visual field.
That something about it is problematic, which we call its meaning.
That this meaning does not lie in it but outside it.
That life is the world.
That my will penetrates the world.
That my will is good or evil.
Therefore that good and evil are somehow connected
/with the meaning of the world
(Wittgenstein, 11 junio, 1916)¹.

Introducción

La filosofía analítica cobró un auge importante a principios del siglo XX en Alemania e Inglaterra. En Alemania, Gottlob Frege había ya introducido nuevos estándares de rigor a la filosofía; y en Inglaterra, G.E. Moore dirigía el empuje en contra del idealismo Británico². A este último se le unió Bertrand Russell, quien contribuyó con el método lógico-analítico que aún hoy se conoce como la base de la escuela analítica de la filosofía³. Por esos años llegó a Manchester, Inglaterra -país que se había colocado a la vanguardia de la filosofía analítica del *mundo*- un ingeniero austriaco⁴ de nombre Ludwig Josef Johann Wittgenstein. En un principio el joven Wittgenstein llegó a Manchester para continuar sus estudios de Ingeniería, pero con cada día que pasaba y cada libro que leía su interés por la filosofía ocupaba más su tiempo y lo distraía de los experimentos de aerodinámica que le habían ocupado hasta aquel momento (Monk, 1990, pp. 27-28).

Este joven ingeniero, quien se debía a la voluntad de su padre (un acaudalado magnate del acero

¹ Monk, 1990, p. 140, “Sé que el mundo existe./ Que estoy puesto en él como mi vista en su campo de visión./ Que algo en él es problemático, lo cual llamamos su significado./ Que este significado no se encuentra en él sino fuera de él./ Que la vida es el mundo./ Que mi voluntad penetra el mundo./ Que mi voluntad es buena o mala/ Por lo tanto el bien y el mal están de alguna manera conectados al significado del mundo.”

² Martinich y Sosa, 2001, p. 11.

³ Martinich y Sosa, 2001, ensayo de Thomas Baldwin, p. 31.

⁴“...[Wittgenstein]... fue enviado – sin duda a instancias de su padre – a estudiar ingeniería mecánica en la Technische Hochschule en Charlottenburg, Berlin... los records muestran que se matriculó el 23 de octubre de 1906 y le fue dado su certificado el 5 de mayo de 1908” (Monk, 1990, p. 27).

en Austria), estaba cambiando su interés por los motores aeronáuticos de inyección a los fundamentos de las matemáticas. Y sin saberlo, con ese cambio de dirección en su vida, iba a convertirse en uno de los más influyentes y discutidos estudiosos de la filosofía analítica del siglo pasado. Y aun hoy, a más de 100 años de haber escrito uno de los más enigmáticos libros de la filosofía, se sigue discutiendo a ambos; a él como personaje y estudioso y a su libro por sus ideas casi oraculares.

Sólo unos años después de haber llegado a Inglaterra, en medio de la primera guerra mundial, Wittgenstein estaría escribiendo su primer libro de lógica. Este libro fue inspirado por lo que había estudiado de Russell y Frege. Y lidiaría con los problemas más apremiantes del estado de la lógica en ese momento. En agosto de 1918 Wittgenstein escribe a Russell desde el campo de prisioneros cercano a Monte Cassino en Italia donde había permanecido como prisionero de guerra:

He escrito un libro titulado *Logisch-Philosophische Abhandlung*, que contiene todo mi trabajo de los últimos seis años. Creo que he solucionado definitivamente nuestros problemas. Esto puede sonar arrogante pero no puedo evitar creerlo (Monk, 1990, p. 160).

El libro al que se refería en dicha carta es el *Tractatus Logico-Philosophicus* (el cual fue nombrado así por recomendación de G. E. Moore, quien tomó inspiración del *Tractatus Theologico-Politicus* de Spinoza). Este libro era un compendio del trabajo de seis⁵ años en el cual habla del lenguaje, el mundo, la lógica, la matemática y la ciencia.

El *Tractatus Logico-Philosophicus* explora diferentes temas que van desde la fundamentación de la lógica hasta la esencia de lo místico. El presente estudio investiga lo que el filósofo concebía como: El *mundo*. Esto, para poder examinar cuales son las implicaciones de dicho concepto en relación al hombre y a la ciencia. Y de esa manera poder responder a las preguntas: ¿qué rol juega el ser humano en el *mundo*?, y ¿cómo percibe al *mundo*?, además si este juega algún rol en lo que pensamos que es válido. Al abstraer o sistematizar un lenguaje se podría concluir que este refleja cada vez menos el *mundo* y sus conclusiones se fundamentan a sí mismas más allá de una correlación con las cosas.

⁵ Monk, 1990, p. 160.

Para lograr un acercamiento al significado del *mundo* en el Tractatus, se apoyará en el método de análisis de textos propuesto por Ghasemi, Taghinejad, Kabiri y Imani (2011) basado a su vez en la hermenéutica desarrollada por Paul Ricoeur. Este análisis se divide en tres partes: La explicación (descripción completa de la obra), el entendimiento (explicación de aquellas proposiciones que hablan del *mundo*) y la apropiación (la descripción personal del concepto y sus implicaciones). Este método fue escogido puesto que es flexible y permite un desarrollo orgánico de una interpretación personal del texto.

La cuestión del *mundo* y sus límites se ha estudiado desde el tiempo de los griegos. Es un problema fundamental puesto que es la abstracción primigenia desde que el ser humano abre los ojos por primera vez. Las preguntas acerca de la relación del ser humano con lo que lo rodea es una de las preguntas más básicas que se puede plantear a sí mismo. Este concepto, el cual ha tenido diferentes formas a través de la historia de la filosofía, ha cambiado de un idealismo total hasta un pragmatismo empírico férreo. Es entonces importante aclarar la posición de Wittgenstein al respecto. Este tema es básico para el filósofo puesto que lo menciona desde el principio del texto. Para él, la descripción del *mundo* es lo que tiene que venir primero en un análisis global de la relación entre la lógica y la realidad, así es la primera proposición del libro: 1. El mundo es todo lo que acontece⁶.

Para el lector casual una de las dificultades del texto, además de su forma aforística y casi telegráfica naturaleza, es la necesidad de la familiaridad con conceptos de lógica simbólica. Así, como complemento de esta introducción, se hará un recuento histórico del contexto técnico en donde se formaron las ideas que motivaron a Wittgenstein a escribir el Tractatus⁷. En esa sección se describirán los avances técnicos realizados por Frege y Russel, y que Wittgenstein da por sentado que quién lea su obra ya los conoce de antemano. Por otro lado, se encuentra el problema de que el lector deba tener conocimientos de lógica simbólica, pero la profundidad de dicho conocimiento, en palabras de Anscombe, debe ser sólo “bastante elemental” (Anscombe, 1996, p. 20). Así se trata de minimizar su complejidad. Se ha agregado al final de la tesis una serie de apéndices en donde se amplían conceptos técnicos que no son vitales para comprender de lo que se habla, pero que ameritan ampliarlos para aquellos que deseen profundizar en dichos temas.

Por razones de delimitación del presente trabajo de investigación, se ha circunscrito el análisis

⁶ Tractatus Logico-Philosophicus, 2017, p. 16. Traducción hecha por Alejandro Tomasini Bassols.

⁷ De acá en adelante se reducirá el nombre del Tractatus Logico-Philosophicus a simplemente “el Tractatus”.

al Tractatus. Pero durante la descripción del texto completo, se utilizará literatura secundaria. Esta, también habrá que limitarse a una sola clase. La cual corresponderá a la literatura secundaria que se ha llamado la lectura estándar o metafísica del libro. Esta consiste en la crítica publicada en los años cincuenta y sesenta⁸ por escritores como G.E.M. Anscombe y continuada en los ochentas y noventas por escritores como Peter Hacker. La razón de esta delimitación es debido a que los textos de dicha lectura estándar o metafísica son más fáciles de conseguir puesto que el número de textos es mayor y es actualmente la interpretación dominante del Tractatus⁹.

Por otro lado, un obstáculo más que se tendrá que superar es el de la historia editorial y las traducciones del libro¹⁰. Este factor influye porque solamente en español ha habido diferentes ediciones, las cuales utilizan diferentes traducciones de la mismas palabras. Estas diferencias pueden influir en la interpretación del texto y por lo tanto se agregará la sección 2.3 en donde se discutirá la historia editorial del Tractatus.

De esta forma, armados con más preguntas que respuestas y tratando de imaginar que siempre hay valor en la reflexión, se tratará de subir esa escalera de la cual habla el mismo Wittgenstein en la proposición 6.54, en donde dice: “Por así decirlo, tiene que tirar la escalera después de haber subido por ella” (Wittgenstein, 2017, p. 62). Se debe entonces subir dicha escalera con el objetivo de observar a dónde conduce. Ver más allá de las palabras para apropiarse de algo que va más allá de los conceptos, para apropiarse de visión. Y después estar en mejor posición para tirarla.

El trabajo de investigación estará dividido en 5 capítulos los cuales estarán subdivididos en subsecciones, cada uno con un número decimal propio. El primer capítulo hablará de los antecedentes generales, los cuales son necesarios para que el lector que no tenga antecedentes de lógica pueda entender la primera parte de la argumentación (capítulo 4). El primer capítulo se hablará entonces de las influencias más directas en la filosofía de Wittgenstein. Por un lado Frege con el cálculo predicativo y el principio de contexto y por el otro Russel con sus ideas sobre la denotación y la teoría

⁸ Thomas J. Broomage, en su tesis de grado, define tres tipos de literatura secundaria (o lecturas) que se han realizado del Tractatus. Estas, en orden cronológico de aparición son: La lectura positivista, que incluye a escritores como Rudolf Carnap; la lectura estándar, que incluye a escritores como G.E.M. Anscombe, en los cincuentas, y Peter Hacker en la actualidad; y la lectura resolutive, que se le debe a James Conant y Cora Dimond en los ochentas y noventas (Bommage, 2008, p. p. 9-11).

⁹ Bommage, 2008, p. 10.

¹⁰ Un ejemplo de dicha confusión en la traducción de nombres vitales para el entendimiento de conceptos del libro se encuentra en la página 163 de *Wittgenstein The Duty of Genius* de Monk en donde se discute el significado de “Sachverhalte”.

de la descripción. Posteriormente en el capítulo 2 se habla del autor, de su obra y de la historia editorial del *Tractatus Logico-Philosophicus*. Puesto que una vez entendido el contexto ideológico de la obra, habrá que hacer una síntesis de la historia de su autor y de la obra misma. A continuación el capítulo 3 hablará del método, el contexto de este y cómo se empleó en el presente trabajo de investigación. Así, el capítulo 4 hablará aplicará el método descrito en el capítulo 3 dividiendo el capítulo 4 en 2 secciones que abarcarán la descripción, interpretación y apropiación de la obra. Por último el capítulo 5 describirá las conclusiones del trabajo de investigación.

La presente investigación contribuirá a la literatura secundaria acerca del *Tractatus* en Guatemala. Es la intención del investigador ampliar la perspectiva de la filosofía nacional sobre el *Tractatus*. Es necesario que estudios de este tipo sigan siendo escritos puesto que muy poco se ha trabajado acerca del tema. Es además importante debido a que la mayoría de estudios producidos se centran en la filosofía tardía de Wittgenstein (la filosofía del segundo Wittgenstein), incluso cuando el mismo filósofo dijo que su trabajo posterior sólo podría ser interpretado correctamente bajo la comparación y contraste de su trabajo anterior¹¹.

¹¹ La cita textual es: "...that the latter could be seen in the right light only by contrast with and against the background of my old way of thinking." (Wittgenstein, 1986, viii)

1. Antecedentes

Como se hace referencia en la introducción, es necesario comenzar introduciendo los conceptos técnicos que motivaron la escritura del Tractatus. Este capítulo está escrito para describir los antecedentes técnicos de lógica que Wittgenstein da por sentado y deben ser conocidos por sus lectores. Esas herramientas son: la función proposicional o función aritmética¹² y el principio de contexto¹³, desarrollados por Frege; así como también la teoría de los tipos¹⁴ y la teoría de las descripciones¹⁵ de Russel. Es importante comenzar por acá puesto que un entendimiento de dichas herramientas facilitará la comprensión de las ideas básicas en las cuales se basa el Tractatus. Para quienes ya conozcan estos conceptos, se puede omitir la lectura de este pasaje y continuar directamente con el capítulo 3 el cual está dedicado al método.

1.1 Gottlob Frege, breve biografía y bibliografía.

Frege, fue uno de los más influyentes puesto que "...re concibió la lógica construyendo un sistema formal que, en efecto, se constituyó como el primer 'cálculo predicativo'" (Zalta, 2016). Frege nació en Alemania en 1848 y murió el 26 de julio de 1925. Estudió en la universidad de Jena y en la universidad de Gotinga, y después de su graduación regresó a Jena, en donde ejerció la docencia hasta su muerte en 1925.

El año 1879 Frege publica su primera obra: *La conceptografía, los fundamentos de la aritmética (Begriffsschrift, eine der arithmetischen nachgebildete Formelsprache des reinen Denkens)*. En el libro Frege quería exponer una nueva forma de notación lógica que pudiera simplificar los contenidos del lenguaje del pensamiento y expresarlos sin ambigüedad, lo cual llevó a la creación del primer cálculo regimentado para el pensamiento y el razonamiento¹⁶. Estas eran ideas nuevas para la época. Junto con el problema de la novedad de sus ideas, Frege omitió decir con qué fin había escrito el libro y más aún cómo podía su notación mejorar aquella ya inventada por la lógica Booleana (su competencia en esa época)¹⁷. Este libro, aunque constituía un gran avance para la lógica no fue entendido o bien

¹² Anscombe, 1996, p. 14.

¹³ Reck, s.f., p. 1.

¹⁴ Mounce, 1989, p. 7.

¹⁵ Anscombe, 1996, p. 17

¹⁶ Zalta, 2016, Gottlob Frege, párrafo 1.

¹⁷ Zalta, 2016, Gottlob Frege, párrafo 6.

recibido por los lógicos contemporáneos de Frege¹⁸.

Así, desilusionado, pero motivado a escribir un libro que fuera más apreciado y en alemán ordinario, Frege publicó en 1884 su obra maestra: *Los fundamentos de la aritmética, una investigación lógico matemática dentro del concepto del número* (*Die Grundlagen der Arithmetik: eine logische mathematische Untersuchung über den Begriff der Zahl*). En este libro, Frege se dio a la tarea de derivar las preposiciones aritméticas únicamente por medio de la lógica. Para realizar esta tarea tuvo que usar los principios de la inferencia para desarrollar una cadena de deducciones puramente lógicas¹⁹. En este libro Frege también hace alusión a su famoso principio de contexto²⁰, el cual influiría en las ideas del Tractatus²¹.

Su próximo trabajo publicado en 1893 y 1903 fue: *Las leyes básicas de la aritmética* (*Grundgesetze der Arithmetik*). La obra, aunque no obtuvo mucho eco entre los lógicos alemanes, llamó la atención del lógico italiano Peano, quien la introdujo a Bertrand Russell.

1.2 Influencia de Frege, el cálculo predicativo y el principio de contexto

Cómo se ha mencionado con antelación hay por lo menos 2 formas en las que Frege influyó a Wittgenstein. La primera es el desarrollo del cálculo predicativo²². Frege introdujo en la lógica la idea de función. Algo que había heredado de la matemática. En álgebra la expresión $x^2 + 1$ representa una función de la variable x . Eso significa que se puede substituir cualquier valor por la variable x . Ese valor se le llama argumento, así se puede substituir toda una proposición con algo que se asemeje a una función algebraica²³. Por ejemplo, se puede pensar en Pedro de Alvarado conquistó Guatemala, y substituir Pedro de Alvarado con una x , así: x conquistó Guatemala. Podemos ir más allá y decir “ x conquistó y ”. En el caso de una proposición algebraica el resultado es un número (para el argumento 3, el resultado de “ $x^2 + 1$ ” sería 10) y para la proposición lógica el resultado sería verdadero o falso. Si el argumento de “ x conquistó Guatemala” es por ejemplo Pablo, la función daría el resultado: Falso, para

¹⁸ Zalta, 2016, Gottlob Frege, párrafo 6.

¹⁹ Noonan, 2001, Introduction: Frege's Life and Work, párrafo 17.

²⁰ Zalta, 2016, Gottlob Frege, párrafo 7.

²¹ Como se estudiará después, una forma muy parecida al principio de contexto aparece en el Tractatus en la proposición 3.3

²² Acorde a Zalta, 2016, The Basis of Frege's Term Logic and Predicate Calculus, párrafo 1: “...Frege analiza la predicación ordinaria en estos sistemas [acá se habla acerca de los sistemas utilizados en la conceptografía y Los fundamentos de la aritmética], y por lo tanto pueden ser... considerados cálculos predicativos.”

²³ Mounce, 1989, p. 4

el argumento Pedro de Alvarado: Verdadero. Esta clase de notación evolucionó hasta convertirse en el llamado cálculo predicativo.

El cálculo predicativo tiene una ventaja sobre el cálculo proposicional utilizado anteriormente (Mounce, 1989, p. 4), el cual simbolizaba a las proposiciones como una unidad. Ahora, con el cálculo predicativo se puede ver la organización de diferentes partes de las oraciones del lenguaje formal y más adelante del lenguaje común.

Más aún, se puede formalizar proposiciones que incluyan generalidades, por ejemplo: si todos los griegos son calvos, entonces, si alguien es griego, es también calvo. Se podría substituir por variables de esta manera: Si x es griego, entonces x es calvo. Pero hay un pequeño problema, no estamos hablando de cualquier x , sino de una x en especial. Hay que tomar esto en cuenta al formalizar; así: Para todas las x , si x es griego, entonces x es calvo. Ahora podemos llevar la notación incluso más allá agregando el cuantificador existencial, el cual permite escribir la idea de que sólo hay una x que puede funcionar en esa proposición. Así diríamos: Hay una x , y si este es griego, entonces es calvo, o: $(\exists x) (si Gx . Bx)$. Esta clase de formalización es la clase de notación que utiliza Wittgenstein a lo largo del Tractatus.

En segundo lugar, está la idea de la contextualidad²⁴. El principio de contexto fue nombrado por primera vez por Frege en la introducción de su libro Fundamentación de la Aritmética, de 1884. En ese libro propone 3 principios fundamentales:

Siempre separar marcadamente lo psicológico y lo lógico, lo subjetivo de lo objetivo;
Nunca preguntar por el significado de una palabra aislada, sino sólo en el contexto de una proposición;
Nunca perder de vista la distinción entre concepto y objeto. (Frege, 1960, p. xxii)

En este libro Frege trataba de sostener la idea de la objetividad de las matemáticas. Para Frege había un problema en la forma como se tomaba la idea de las entidades matemáticas; como entidades ideales que no tenía referente en la realidad y que sólo podía existir en un *mundo* ideal. Esto, a su parecer, estaba equivocado y afirmó que la existencia de objetos sólo puede ser probada por medio del

²⁴ Zalta, 2016, Frege's Life and Influence, párrafo 7.

contexto en oraciones que los contengan si estas oraciones son verdaderas²⁵. Así, un nombre no puede ser auto fundamentado, tiene que fundamentarse en su uso en una oración. Wittgenstein toma esta idea casi fraseada igual en el Tractatus: “3.3 Sólo las proposiciones tienen sentido; sólo en el contexto de una proposición tiene un nombre referencia.” (Wittgenstein, 2017, p. 9).

Para Wittgenstein el objeto no está definido por el nombre, sino que es en forma contraria: El objeto define al nombre. En la teoría de la imagen, Wittgenstein argumenta que el pensamiento es una figura y cuando se analiza esa figura se constata que un nombre se relaciona a un objeto. Y por eso la idea de la contextualización es tan influyente en la visión de Wittgenstein.

1.3 Bertrand Russell, breve biografía y bibliografía

Bertrand Russell nació en Trelleck, Gales, 1872. Murió en Merioneth en Gales en 1970. Russell es uno de los más conocidos filósofos del siglo XX. En lo que respecta a su obra podemos mencionar: *Principios de matemática (Principles of Mathematics)* en 1903, *Sobre la denotación* (un ensayo que apareció en la revista Mind en 1905) y *Principia Mathematica* entre 1910 y 1913, entre otras.

1.4 Influencia de Russel, *Sobre la denotación* y la teoría de la descripción

El ensayo titulado *Sobre la denotación* es uno de los más importantes del siglo XX. Acorde a Brockhouse: “Su impacto en la filosofía de nuestro siglo es difícil de sobreestimar” (Brockhouse, 1991, p.112). El ensayo apareció por primera vez en la revista Mind en 1905 y luego apareció en el compendio *Lógica y conocimiento* del año 1956. La razón por la cual es importante es porque en él Russell escribió acerca de su teoría de la descripción. Esto es algo que tendrá gran relevancia en el Tractatus, pues acorde a Hanks es una de las pocas cosas con lo que Wittgenstein estaba de acuerdo²⁶.

En pocas palabras, el ensayo se dedica a probar que “...la gramática superficial de algunas proposiciones es sistemáticamente engañosa” (Brockhouse, 1991. 112p). Esto es debido a que la gramática de ciertas oraciones en el lenguaje común esconden su forma lógica y dan pie a malos

²⁵ Lucas (2015)

²⁶ Peter Hanks (2017) Wittgenstein Lecture 3: The Tractatus.

entendidos o a contradicciones.

Russell quería en este estudio mostrar que hay una gramática real y una aparente y que a través de avances técnicos en la lógica se podría reevaluar los errores de filósofos que han venido anteriormente.

Él mostró que estas innovaciones técnicas harían que la filosofía se moviera hacia delante, previniendo errores anteriores debidos a la ambigüedad del lenguaje. Así, un análisis concreto de esas proposiciones cuestionables podría marcar un nuevo camino en la filosofía²⁷.

Brockhouse hace un recuento de al menos tres tipos de oraciones en lo que la forma lógica se empaña debido a la falta de rigidez lógica del lenguaje natural. El primero es la forma de la identidad. En otras palabras, si A es igual a B, no dice nada puesto que si se substituye uno por el otro no hay nueva información. El segundo, la ley del tercero excluido, en donde A es B o A no es B. Por último, A es diferente de B, esta es la ley de la no contradicción, en donde sólo una combinación puede ser cierta si ambas tienen el mismo sentido²⁸.

Para ilustrar mejor estos problemas lógicos se puede pensar en un par de ejemplos²⁹ como: Yo me pregunto si José Joaquín Palma fue el escritor del himno nacional, puesto que en un principio se había considerado la letra como anónima. Así, ahora que conocemos que José Joaquín Palma realmente escribió el himno, mi oración inicial sería: Yo me pregunto si José Joaquín Palma es José Joaquín Palma. Como segundo ejemplo esto: El rey de México es alto y el rey de México no es alto.

En el primer caso tenemos un ejemplo en donde A es igual a B. Esto no dice nada realmente, puesto que afirmar que José Joaquín Palma es igual a José Joaquín Palma utilizando el primer nombre como una suerte de entidad diferente a la segunda no es lógico, puesto que es un sin-sentido. Se estaría comparando dos esencias iguales con cualidades diferentes.

En el segundo caso, si se hace una lista de todos los reyes de México y de todas las personas altas, el Rey de México no aparecería en ninguna. Esto obviamente es porque no hay un rey en

²⁷ Brockhouse, 1991, p. 113.

²⁸ Brockhouse, 1991, p. 114.

²⁹ Estos ejemplos siguen la forma de los propuestos por Brockhouse, 1991, p. 116.

México. Pero cuestiones como estas, más allá de ser triviales o invenciones, causan una verdadera ofuscación de la lógica. ¿Cómo es posible que algo y su negación tenga todavía una tercera opción?

Por último, si existe o no existe un Rey de México y predicamos algo de él, se le esta dando nuevamente una forma de existencia lógica. Esto viola el principio de la no contradicción. Una cosa es o no es. Bajo las mismas circunstancias, si nombramos una cosa, no la podemos negar al mismo tiempo.

Russell, en el ensayo de la denotación, dice que en un principio estas oraciones son descripciones definidas puesto que afirman una sola cosa. Hay sólo un rey de México, cualquiera que este sea, será sólo uno. Así, estas descripciones definidas siempre tienen que ir en contexto para poder ser analizadas. De otra manera se les tendría que asignar un significado por sí solas, lo que no es posible puesto que nombran una cosa. Así, esta cosa definitiva de la que se habla se tiene que considerar a la luz de un predicado.

Entonces, Russell dice que debe haber una forma de hacer notar las contradicciones o las ambigüedades que están dentro de estas oraciones que en un análisis somero no son evidentes. Y acá Russell echó mano del cálculo de predicado que había heredado de Frege. En donde se puede tomar la idea de función (una función proposicional) para mostrar la construcción lógica de esa proposición. Una proposición del tipo “x es un hombre” no es realmente una proposición puesto que no esta definida, pero si se dice “la x” y “esta x es un hombre”, entonces sí se tiene una proposición que se puede analizar.

De esa manera, en el primer ejemplo: Yo me pregunto si José Joaquín Palma fue el escritor del himno nacional. Se puede pensar que hay una cosa, en este caso x, y es esa “x” la que escribió el himno. Utilizando el cuantificador existencial podemos decir que hay una x, ($\exists x$) y esa “x” escribió el himno, esa “x” es José Joaquín Palma. Pero también tenemos que escribir la idea de que sólo pudo haber sido una “x” y no cualquier “x”. Entonces ($\exists x$) y (x escribió el himno y yo me pregunto si x es José Joaquín Palma)³⁰. En este caso se muestra como x es siempre José Joaquín Palma, puesto que siempre es “x”. No hay forma de confundir A con B sino que A es siempre A.

³⁰ Acá se sigue nuevamente la forma de expresar la función proposicional de Brockhouse quien ignora la parte de la singularidad por simplicidad Brockhouse, 1991. P. 118. Para ver cómo se escribe la función con el elemento de singularidad referirse al apéndice 1.

En el segundo ejemplo: El rey de México es alto. O podemos escribir nuevamente así: Hay una x y sólo una x ($\exists x$) (x es el rey de México y x es alto) y (y) (si y es el rey de México, entonces $y = x$). Aquí se mira claramente que no puede haber una tercera opción.

De esa manera, en una forma clara e irrefutable se muestra que aunque las oraciones descritas como ejemplos parecían ser ciertas, en realidad no eran ciertas y cualquier valor de existencia que se le pudiera haber dado desaparece cuando desaparece su ambigüedad.

Para Wittgenstein esta teoría de las descripciones era importante puesto que en su sistema los complejos como ARb ³¹, en donde A es una proposición compleja, sólo puede estar descrita por medio de una proposición como la que hace Russell: Una descripción. Esto es determinante puesto que para Wittgenstein los nombres, los cuales tienen concordancia con los objetos del *mundo* empírico, son simples. Sólo estos objetos pueden ser nombres. Si miramos la relación ARb , A no es un objeto simple, lo que significa que “ A ” tendrá que expresarse por medio de una descripción y no de un nombre. Por lo tanto, tiene que haber nombres que estén en relación directa con objetos. Estos objetos son simples y no pueden analizarse más.

De esta forma se ha descrito cómo estos autores influyeron en Wittgenstein y los conceptos que se encuentran en el Tractatus. Primero, es en el cálculo predicativo en donde está cifrado el libro y es precisamente la exactitud de dicho lenguaje que utiliza Wittgenstein para expresar sus propias ideas. Además se ha visto que debido a la importancia que tiene la relación entre un objeto y el nombre, la idea de la contextualización es importante en el Tractatus.

Por otro lado, se ha mostrado también como Russell también tuvo influencia en la teoría descrita en el Tractatus a través de su teoría sobre la denotación y de la descripción. En ella Russell aboga por el análisis exhaustivo de las proposiciones incluyendo en ellas todas sus partes constitutivas. Esta idea la retoma Wittgenstein en donde argumenta que un complejo que lleve una literal no analizada, no es una descripción completa y debe ser analizada más.

³¹ La relación ARb se tratará con más detenimiento más adelante en la investigación en el capítulo 4 dedicado a la descripción del Tractatus. Por el momento equivale a cualquier relación entre objetos que tengan relación con lo que sucede en la realidad.

Así, se está listo para pasar a una descripción completa de la obra, puesto que ya se ha situado el contexto técnico en el que se encuentra el Tractatus. Ahora habrá que detenerse a explorar el contexto histórico del autor mismo y su obra.

2. Wittgenstein

2.1 El autor y su libro

Para el desarrollo de la presente tesis, es ahora importante hacer un resumen biográfico del autor. La vida de Wittgenstein es bastante interesante y su dedicación a la filosofía es admirable, dice Norman Malcolm que Wittgenstein: “[tenía] un apasionado amor por la verdad. Él estaba constantemente luchando con los problemas filosóficos más profundos” (Malcolm, 2001, p.26). En estas breves notas se espera mostrar cómo la vida del filósofo estuvo marcada por su persecución de respuestas a preguntas profundas.

Así mismo se hablará de la historia editorial del Tractatus. Esta estuvo también marcada por hechos históricos y dependió mucho de su contexto. Al final se hablará de la historia editorial del libro en español para redondear la descripción total de la historia del texto como se le conoce.

2.2 Biografía

Dice Von Wright (Malcolm, 2001, p. 4) que el abuelo de Ludwig se convirtió del judaísmo al protestantismo y fue comerciante de lana en Sajonia antes de trasladarse a Viena. Karl Wittgenstein (padre de Ludwig) fue un joven de fuerte carácter que encontraba poca satisfacción en las formas tradicionales de enseñanza y debido a esto escapó a América a los diecisiete años. Dos años después regresó a Viena, donde recibió una breve preparación en ingeniería. Trabajó como dibujante, además diseñó y en gran parte manejó la construcción de una compañía de fabricación de acero en la cual llegó a ser director. Poco tiempo después se puso al mando de otra compañía que trabajaba con el mismo metal. El triunfo financiero de Karl Wittgenstein lo obtuvo al fundar el primer cartel de la industria austriaca del acero, lo cual dejó a la familia Wittgenstein en una posición económicamente holgada. La madre de Ludwig era hija de un banquero de Viena católico, por lo cual el pequeño Ludwig también sería bautizado en esta tradición.

Ludwig Josef Johann Wittgenstein nació en Viena en 1889. Fue el menor de ocho hermanos,

cuatro hermanos y tres hermanas, todos con inclinaciones artísticas o intelectuales. Su madre fue proclive desde siempre a la música y su casa se convirtió en un centro de vida musical. Como prueba de esto se sabe que el músico Johannes Brahms fue un asiduo visitante y amigo íntimo de la familia, así como también se sabe que Paul, uno de los hermanos de Ludwig, fue un pianista distinguido.

El filósofo alemán fue educado en casa hasta los catorce años. Fue un estudiante apático, pero con un interés grande por las máquinas (él mismo en ese tiempo construyó una máquina de coser). En 1903 fue enviado por sus padres a una escuela de Linz, en Austria septentrional, que impartía enseñanza de matemáticas y ciencias físicas en lugar de la educación clásica, y allí estudió hasta 1906. En ese mismo año se trasladó a Berlín para estudiar ingeniería técnica en la Escuela Técnica Superior de Charlottenburg. Permaneció en la Escuela hasta 1908. Durante el verano de este último año en Berlín, Wittgenstein experimentó con cometas en una estación de pruebas entre Glossop y Hayfiel en Cheshire, en donde conoció a William Eccles, el cual sería por mucho tiempo gran amigo de Ludwig³².

Así marchó a Inglaterra, y ese mismo otoño se matriculó como estudiante de investigación de ingeniería en la Universidad de Manchester. Durante tres años se entregó a la investigación aeronáutica y proyectó un motor a reacción y una hélice³³.

Malcolm (2001, p.5) dice que los intereses de Wittgenstein comenzaron por desplazarse al campo de la matemática pura y desde allí a la fundamentación de la matemática. Durante este tiempo, entre 1908 y finales de 1911, llegó a sus manos el libro de Bertrand Russell *Principles of Mathematics* (*Principios de Matemática*) y quedó muy entusiasmado con esta obra. Decidió abandonar la ingeniería y estudiar con Russell en Cambridge. Es sabido también que una buena parte de la motivación de Wittgenstein para dirigirse a Cambridge fue su entrevista con Frege (Jena, Alemania), quien le sugirió estudiar con Russell³⁴.

Wittgenstein se matriculó en enero de 1912 en el Trinity College de Cambridge. En esta

³² Monk, 1990, p. 29

³³ Malcolm, 2001, p. 5

³⁴ Monk, 1990, p. 36.

universidad estudió por tres trimestres de 1912 y los dos primeros trimestres de 1913³⁵. Bajo la dirección de Russell se aplicó intensamente a los estudios lógicos que culminarían con el *Tractatus*³⁶.

En la primavera de 1912, mientras Wittgenstein estudiaba lógica y hacía experimentos sobre el ritmo musical en el laboratorio de psicología, conoció a David Pinsent quien fue su primer y único amigo y a quien dedicó el *Tractatus*³⁷. A Wittgenstein y a Pinsent los unió el interés por la música; este último tenía un repertorio de cuarenta obras de Schubert, cuyas melodías silbaba Wittgenstein mientras Pinsent le acompañaba al piano. Este interés por la música estaría con Wittgenstein durante el resto de su vida.

En este mismo año, él y Pinsent realizaron una excursión a Islandia y Noruega, con los gastos pagados por el padre de Wittgenstein³⁸. Durante el viaje Pinsent encontró a Ludwig como un compañero difícil: Irritable, nervioso y a menudo deprimido³⁹.

Malcolm dice que en 1913 abrigó un plan para ir a vivir en retiro a Noruega. Al parecer le había gustado mucho la personalidad de los habitantes de Noruega⁴⁰. A Pinsent le dijo que no tenía derecho a vivir en un *mundo* donde constantemente sentía desprecio por otras personas y las irritaba con su temperamento. Partió decididamente a Noruega en donde estuvo viviendo en una granja en Skjolden y después construyó una cabaña. Aquí vivió en completo retiro hasta que estalló la Primera Guerra Mundial⁴¹.

Malcolm dice que al iniciar el conflicto bélico Wittgenstein ingresó como voluntario en el ejército austriaco. Sirvió en un grupo de artillería a bordo de un barco en el Vístula, y después en un taller de artillería en Cracovia. Fue posteriormente destinado a una escuela de instrucción para

³⁵ Malcolm, 2001, p. 6.

³⁶ Monk, 1990, p. 42.

³⁷ Monk, 1990, p. 154.

³⁸ Malcolm, 2001, p. 6

³⁹ Monk, 1990, p. p. 59-60. Monk realiza una descripción del viaje a Noruega que Wittgenstein toma con Pinsent. En varias citas del diario de este último se demuestra la irritabilidad, la depresión y el nerviosismo del filósofo durante este viaje.

⁴⁰ Malcolm, 2001, p.6

⁴¹ Malcolm, 2001, p. 6

oficiales⁴².

Durante esta época Wittgenstein quería ser enviado al frente, pero los oficiales encargados de él pensaron que era mejor que fuera parte de el grupo de ingeniería y no un soldado común. Este período de la vida del filósofo comenzó con una total falta de producción filosófica. Según Monk, Wittgenstein había llegado a un período de completa esterilidad creativa y que sólo “Tenía que... esperar a Dios, o el espíritu, para ayudar e inspirarlo” (Monk, 1990, p. 126). Este bloqueo continuó por unos meses más. Lo que finalmente lo rompió fue la inspiración que le brindó David Pincent al escribirle que había hecho un texto de lógica. Así, durante los próximos meses, mayo y junio, escribió la mayor parte de las observaciones que se publicarían más tarde con el nombre de *Los cuadernos 1914-1916*⁴³. En este momento, dice Monk, los problemas lógicos con los que lidiaba Wittgenstein era el problema de cómo podía el lenguaje retratar la realidad: “El gran problema alrededor del cual todo lo que escribo gira es: ¿Hay un orden a-priori en el mundo, y si es así, en qué consiste?” (Monk, 1990, p p. 128-129). Además, sigue Monk:

Casi en contra de su voluntad, fue forzado a concluir que había ese orden: El mundo, como había insistido al discutirlo con Russel, consiste de hechos, no de cosas – o sea, consiste en cosas (objetos) que están en ciertas relaciones unos con otros. Estos hechos – las relaciones que existen entre los objetos- son reflejados, retratados, por las relaciones entre los símbolos de una proposición. (Monk, 1990, p. 129)

El deseo de Wittgenstein de servir en el frente fue por fin cumplido en marzo de 1916 cuando fue enviado al frente ruso. Al llegar pidió ser asignado a la posición más peligrosa: El puesto de observación. En junio de 1916 la armada onceava del ejército de Austria, donde estaba asignado Wittgenstein, encaró a los rusos sufriendo grandes pérdidas humanas. Este incidente cambió la tónica de las reflexiones filosóficas del filósofo⁴⁴.

Luego sirvió en el frente oriental y más tarde en la artillería de montaña al sur de Tirol, en

⁴² Malcolm, 2001, p. 8

⁴³ Monk, 1990, p. 128

⁴⁴ Monk, 1990, p.p. 28-40.

donde se destacó por su valentía⁴⁵. Pero, en noviembre de 1918, Wittgenstein cayó prisionero en manos de los italianos junto con otros 500,000 soldados austríacos. Primero fue conducido a un campo de prisioneros en Como, al norte de Italia, y luego en enero de 1919 fue llevado, junto con otros prisioneros, al campo Cassino por su valor en las negociaciones. Pasó ahí, al pie del monte Cassino, por 9 meses⁴⁶. A finales de este año Wittgenstein es liberado y regresa a Viena con la intención de convertirse en maestro de escuela.

Al morir el padre de Ludwig en 1913 éste heredó una gran fortuna. En el verano del año siguiente escribió a Ludwig Von Ficker (el mismo que rechazaría la publicación del *Tractatus*), editor de la revista literaria *Der Brenner*, proponiendo enviarle una gran suma de dinero para que se distribuyese entre los poetas y artistas austríacos necesitados. Los poetas Rainer Maria Rilke y Georg Tralk recibieron también importantes sumas de dinero procedente de esta fuente anónima.

Al volver a la vida civil, Wittgenstein tuvo problemas en adaptarse a la vida civil. Así, dice Monk, tuvo que intentar re-crearse. Por eso buscó entrenamiento como maestro de enseñanza elemental. También entregó su fortuna a dos de sus hermanas -Helene y Hermine- y a su hermano Paul puesto que el padre, antes de morir, había movido los activos familiares hacia bonos en Estados Unidos y de esa forma la fortuna de los Wittgensteins había sobrevivido la depresión post-guerra de Austria⁴⁷. Von Write dice que el motivo de esta acción se hallaba en su inclinación a la vida sencilla: “Desde entonces una gran simplicidad, por momentos hasta una extrema frugalidad, se convirtieron en características de su vida.” (Malcolm, 2001, p. 10).

En septiembre de 1919 ingresó en la Academia de Maestros para entrenarse en la profesión de maestro de escuela elemental. Y en otoño de 1920 comenzó a dar clases a niños de nueve y diez años en Trattenbach (pueblo de la baja Austria)⁴⁸. Durante su época de maestro, Wittgenstein recibió la visita de Frank Ramsey a quien le dijo que no volvería a tratar temas filosóficos puesto que su mente ya

⁴⁵ Durante la batalla de Trentino, su heroísmo fue reconocido con The Band of the Military Service Medal with Swords. Monk 1990, p. 154.

⁴⁶ Monk 1990, p. 158.

⁴⁷ Monk, 1990, pp. 169 - 171.

⁴⁸ Malcolm, 2001, p. 10.

no era flexible. Esta visita fue fechada en 1923⁴⁹.

Dio clases hasta 1926. En 1924 elaboró un pequeño diccionario de ortografía para estudiantes de la escuela elemental que según Malcolm contaba de seis a siete mil palabras para uso de los alumnos. Ese libro se publicó en 1926.

Después de su dimisión como maestro de escuela en 1926, Wittgenstein estuvo tentado a ingresar a la vida monástica, pero el padre Superior se lo desaconsejó. En el verano de aquel año trabajó como ayudante de jardinero con las monjas de Hutteldorf, cerca de Viena.

Entre 1926 y 1928, la hermana de Ludwig encargó al arquitecto Paul Engelmann la construcción de una mansión. Engelmann, amigo de Ludwig, le pidió a éste que le ayudara en el proyecto y aceptó.

Por esta época, Moritz Schlick, miembro fundador del Círculo de Viena encontró la manera de comunicarse con Wittgenstein. Al parecer, lo convenció de que participara en una o dos reuniones del Círculo. Posteriormente, Schlick y Waismann hicieron varias visitas a Wittgenstein en las que éste les exponía ideas que ellos transmitían a los otros miembros del Grupo.

En enero de 1929 regresó a Cambridge para dedicarse de nuevo a la filosofía. Esto fue motivado, según Norman Malcolm, por una conferencia de Brouwer sobre la fundamentación de la matemática que escuchó en Viena en 1928. En junio de 1929 se sometió a un examen oral realizado por Moore y Russell para obtener el título de Doctor en Filosofía de la Universidad de Cambridge. Obtuvo el título con la presentación del *Tractatus*⁵⁰.

Permaneció como conferencista en Cambridge de 1930 a 1936; sus conferencias eran dictadas sin notas y sin preparación. De este tiempo quedan muy buenas notas tomadas por John King,

⁴⁹ Monk, 1990, p. 216

⁵⁰ Malcolm, 2001, p. 12

Desmond Lee y posteriormente las de Alice Ambrose.

Wittgenstein comenzó el verano de 1936 con la resolución de pasar un año en su cabaña en Noruega en donde comenzó a escribir *Investigaciones Filosóficas* (Philosophische Untersuchungen). En 1939 sucedió a Moore como catedrático de Filosofía.

Durante la Segunda Guerra Mundial Wittgenstein trabajó como conserje en el hospital de Guy de Londres entre 1941 y 1943. Después fue trasladado a Royal Victorian Infirmary de New Castle, donde sirvió como mozo de laboratorio hasta la primavera de 1944.

En 1944 reanudó sus clases en Cambridge. Pero su descontento con la vida académica fue incrementando y en el otoño de 1947 renunció finalmente a la cátedra. Buscó la vida retirada, primero en el campo irlandés, cerca de Dublin, y luego en una cabaña aislada en la costa oeste de Irlanda. En 1949 fue a pasar tres meses con un amigo en los Estados Unidos. Al volver a Inglaterra, en el otoño, se descubrió que tenía cáncer.

No se conmocionó por esta noticia, y en 1951 se trasladó a casa de su médico en Cambridge y Wittgenstein estuvo muy agradecido que su médico no le dejara morir en una cama de hospital.

El 27 de abril se sintió profundamente enfermó y el 29 murió. Dice Malcolm que cuando se le informó que había llegado el fin contestó:

“¡Bien! ... ¡Diles que he tenido una vida maravillosa!”⁵¹.

⁵¹ Malcolm, 2001, p. 81

2.3 Historia editorial del Tractatus Logico-Philosophicus

La especulación filosófica que dio origen al Tractatus comenzó -por lo menos la parte escrita- entre los años 1914-1916⁵², siendo por lo menos una tercera parte de todas las observaciones escritas entre mayo y junio de 1915⁵³. De esta época datan los libros de apuntes (o cuadernos de notas) que se publicaron por primera vez en 1961⁵⁴. En sí, se conocen tres de estos cuadernos de notas: El primero fechado el 9 de agosto al 30 de octubre de 1914, conteniendo 106 páginas; el segundo, del 30 de octubre de 1914 al 22 de junio de 1915, conteniendo 265 páginas; y el tercero, del 7 de abril de 1916 al 10 de enero de 1917, conteniendo 118 páginas, los cuales corresponden a los numerales 101-103 del catálogo elaborado por Georg Henrik von Wright⁵⁵ y que son parte del Nachlass (palabra alemana que designa la obra dejada por un estudioso al fallecer) de Wittgenstein.

La mayoría de los libros de notas que contenían el trabajo preliminar del filósofo fueron destruidos -a instancias de él mismo- en 1950. Sólo los 3 libros mencionados anteriormente sobrevivieron debido a que fueron olvidados en la casa de la hermana menor de Wittgenstein en Gmunden⁵⁶. Además de estos tres libros o cuadernos de notas fue encontrado lo que ahora se denomina como el proto-Tractatus, el cual se encuentra actualmente en la biblioteca Bodleian de Oxford, Inglaterra⁵⁷.

Dice Potter que Wittgenstein escribió el Tractatus mientras servía en la primera guerra mundial como soldado voluntario y cuando en 1918 fue hecho prisionero llevaba consigo una copia del manuscrito que eventualmente -aunque con algunas enmiendas menores- se publicaría bajo el nombre del Tractatus⁵⁸.

Potter nos dice que el contenido del Tractatus comenzó con unas notas escritas bajo la supervisión de Russell cuando Wittgenstein estuvo en Cambridge en 1913. Estas notas se convertirían en lo que ahora conocemos como *Las notas de lógica (Notes on Logic)*. El próximo paso en la

⁵² Malcolm, 2001, pp.7-8.

⁵³ Monk, 1990, p. 128

⁵⁴ Acorde a la información de imprenta escrita en la primera edición de Notebooks 1914-1916, citados en la bibliografía del presente estudio: Ludwig Wittgenstein (1969), Notebooks 1914-1916, Estados Unidos, Nueva York: Harper & Row Publishers.

⁵⁵ Helsinki University, 1997, p.1. Citado del catálogo elaborado por von Wright, publicado por la Universidad de Helsinki.

⁵⁶ Wittgenstein, 1969, prefacio p. v.

⁵⁷ Sullivan y Potter Eds, 2013, p. 3

⁵⁸ Sullivan y Potter Eds, 2013, p. 13.

evolución hacia el *Tractatus* se dio en las notas escritas por Moore en 1914 mientras visitaba a Wittgenstein en Noruega. Después vinieron los *Libros de notas* de los cuales ya se ha hablado⁵⁹. Después, acorde a Potter, Wittgenstein trabajó en lo que se convertiría en un manuscrito ahora llamado *Bodleianus* (por la universidad donde se encuentra) y luego el *Proto-tractatus*⁶⁰. Ya para este momento el libro toma su forma conocida, y cuando Wittgenstein es hecho prisionero al final de 1918, sólo hizo pequeñas revisiones al manuscrito⁶¹.

Durante su estadía como prisionero pudo escribir a sus colegas en Inglaterra, instando a Russell a que llegara a verle en Monte Cassino, pero eso era imposible para Russell⁶². Nos cuenta Monk que Wittgenstein tuvo la oportunidad, por medio de la influencia familiar en el Vaticano, de ser liberado por razones de salud, pero reusó hacerlo⁶³. Y aunque Russell no pudo ir a visitarlo, utilizó su influencia para recibir el manuscrito terminado de Wittgenstein y mandarle el libro *Introducción a la filosofía matemática* (*Introduction to Mathematical Philosophy*)⁶⁴.

Los primeros intentos de Wittgenstein por publicar su obra tuvieron lugar a finales del verano de 1918, incluso antes de ser liberado por los italianos. Wittgenstein escribió a la editorial vienesa Jahoda & Siegel, pero esta empresa falló -en lo que algún papel jugaron Karl Kraus y Adolf Loos-⁶⁵. El 26 de agosto de 1919, definitivamente dado de baja del ejército, regresó a Viena y se dirigió al editor de Otto Weininger, Wilhelm Braumüller. Para reforzar la solicitud de la producción de su obra, Wittgenstein había pedido a Russell un informe técnico y después de recibirlo lo mandó directo a la oficina de Braunmüller. Pero este último respondió que publicaría la obra si el autor subsidiaba todos los gastos de publicación. De su reacción sabemos lo que le escribió a Von Ficker a mediados de octubre de 1919: “Escribirlo ha sido asunto mío; asunto del mundo es ahora aceptarlo por la vía usual” (Wittgenstein, 1994, Introducción, p. iv). El mismo Von Ficker rehusó la publicación del libro en la revista *Der Brenner* poco tiempo después⁶⁶. Esta decisión de Von Ficker fue tomada puesto que su socio y encargado de asuntos financieros dijo que el libro era demasiado especializado para aparecer en

⁵⁹ Sullivan y Potter Eds, 2013, pp. 13-17.

⁶⁰ Sullivan y Potter Eds, 2013, pp. 32-33

⁶¹ Sullivan y Potter Eds, 2013, p. 33

⁶² Monk, 1990, p. 161.

⁶³ Monk, 1990, p. 161.

⁶⁴ Monk, 1990, p. 161. Dice Monk: Este intercambio se realizó por medio de J. M. Keynes, quien era amigo de Russell y era parte de la delegación británica en las conversaciones de paz en Versalles.

⁶⁵ Wittgenstein, 1994, Introducción, p. iv

⁶⁶ Ibid.

Der Brenner⁶⁷.

El 27 de octubre de 1919 Wittgenstein escribió estas líneas a Russell:

Han comenzado de nuevo las dificultades con mi libro. ¡Recuerdas cómo me presionabas siempre para que publicara algo! Y ahora que deseo hacerlo, la cosa no sale. ¡Que el diablo se lo lleve! (Monk, 1990, p. 179).

La anterior carta fue escrita un mes antes de que Wittgenstein pidiera a Russell que se encontrara con él en Holanda (entre el 13 y el 20 de diciembre de 1919), en donde además de discutir línea por línea el *Tractatus*, Wittgenstein manifestó la imposibilidad de encontrar editor para él en Austria o Alemania.

Russell ofreció entonces que él mismo haría la traducción al inglés y que haría una introducción para tratar de que se publicara en el mundo editorial inglés. Así atestigua una de las cartas a Von Fiker, fechada el 28 de diciembre de 1919:

Anteayer regresé de Holanda, donde me reuní con el profesor Russell con el fin de comentar mi libro con él. En el caso de que no pueda editarlo en Austria o en Alemania, Russell hará que me lo editen en Inglaterra. (Se propone traducirlo). La cosa está, pues, planteada en los siguientes términos: Russell quiere escribir una introducción a mi tratado y yo me he declarado de acuerdo. Esta introducción ocupará casi la mitad del espacio que alcanza el propio tratado y explicará sus puntos más oscuros. Con ella el libro constituirá un riesgo mucho menor para cualquier editor, o no será riesgo alguno, dado que el nombre de Russell es muy conocido y, en consecuencia, asegura a mi tratado cierto número de lectores. (Wittgenstein, 1994, Introducción, p. v).

El 19 de abril de 1920 llegó por fin a manos de Wittgenstein la traducción realizada por Russell y aunque no estuviera de acuerdo con todos los puntos tratados por él, siguió adelante con los planes de publicación. Con la introducción traducida al alemán, Wittgenstein la envió (por medio de Engelmann) a la editorial Reclam de Leipzig.

⁶⁷ Monk, 1990, p. 179

Reclam rechazó el plan de publicación y Wittgenstein escribió a Russell:

Reclam no ha aceptado mi libro y renunció a hacer más gestiones para verlo impreso. Ahora bien, si tienes algún interés en que lo editen, está totalmente a tu disposición: Puedes hacer con él lo que quieras (Wittgenstein, 1994, Introducción, p. vi).

Russell aceptó el encargo y lo presentó a Miss Wrinch, al Cambridge University Press, pero éste lo rechazó el 14 de enero de 1921. Posteriormente fue ofrecido a Wilhelm Ostwald, editor de los *Annalen der Naturphilosophie*, y en el número 14 apareció en el alemán original⁶⁸ (el manuscrito original para esta edición fue entregado a Von Wright en Israel en 1964 por Engelmann. Ahora se encuentra en Bodleian). Esta publicación alegró a Wittgenstein, pero reserva algunas dudas acerca de la personalidad de Ostwald, tachándolo de “archicharlatán” y mutilador de obras.

Posterior a la publicación en el *Annalen der Naturphilosophie* (la cual Wittgenstein calificaba de “Pirata”), Russell entregó el manuscrito a la editorial Kegan Paul. Esta se mostró dispuesta a publicarlo, y en 1922 salió al mercado bajo este sello en edición bilingüe y con la introducción de Russell.

De la primera traducción inglesa publicada se encargaron C.K. Ogden, Ramsey y Moore, así como el mismo Wittgenstein, sin que satisficiera plenamente al autor. Esta edición fue re-publicada con algunas correcciones en 1933, seguida por la más completa de Routledge & Kegan Paul de 1961.

Por otro lado, de la historia del *Tractatus* publicado en español hay poco que decir. En la introducción de la nueva edición del *Tractatus* Valdés Villanueva⁶⁹ hace mención a 2 traducciones anteriores a la suya. La primera fue hecha por Enrique Tierno Galván, la cual salió en la *Revista de Occidente* en Madrid, 1957. La siguiente es la traducción de Isidoro Reguera y Jacobo Muñoz que fue publicada por Alianza y Gredos. Además, está la publicación del mismo Valdés Villanueva de la editorial Tecnos y una más de Jesús Padilla Gálvez, de la editorial Triant lo Blanch. Por último está la traducción hecha por Alejandro Tomasini Bassols. Esta última es la que se emplea en la presente investigación.

⁶⁸ Wittgenstein, 1994, Introducción, p. vii.

⁶⁹ Wittgenstein (2002), traducción por Luis Valdés Villanueva.

3. El Método

Al inicio de la investigación se eligió un método para interpretar el Tractatus como una herramienta necesaria para guiar el pensamiento del investigador. No es una limitante, y tampoco es una forma de forzar el pensamiento de un filósofo en otro. No se utilizará este método como una medida rígida para probar científicamente las conclusiones del estudio, sino se utilizará para guiar la investigación dentro de los conceptos del libro y mantener la tesis enfocada. Por lo tanto la presente investigación se apoyará en las ideas propuestas por Ghasemi, Taghinejad, Kabiri e Imani, quienes adaptaron el método utilizado en la investigación de Tan, Wilson y Olver. Este método fue escogido puesto que es flexible y permite un desarrollo orgánico de una interpretación propia del texto en cuestión.

Para iniciar habrá que hacer una pequeña semblanza histórica la cuál incluirá una pequeña bibliografía y aquellos antecedentes históricos que son necesarios para entender los conceptos empleados por Ghasemi *et al* en el desarrollo de su método.

3.1 Acerca de Paul Ricoeur

Paul Ricoeur nació en Valence, Francia, en 1913 y muere en Altos del Sena, Francia, en el 2005. Estudió en la Universidad de Rennes, en donde obtuvo la licencia de filosofía con especial énfasis en fenomenología en 1932. Luego, entre el 33 y el 34, pasó a estudiar su maestría en la Sorbona bajo la influencia de Gabriel Marcel (famoso filósofo existencialista). Peleó en la segunda guerra mundial donde fue capturado y pasó los próximos 5 años en un campo de prisioneros. Fue en esta época en donde hizo su traducción de Ideas I de Husserl.

Cuando regresa a la vida civil comienza a dar clases en la única universidad con facultad protestante de Francia: La Universidad de Strasbourg, en donde termina sus estudios de doctorado. En 1956 tomó posesión del cargo de director del departamento de filosofía general en la Sorbona. Ahí escribió los textos que lo denotarían como un gran intelectual de la filosofía francesa: *El hombre falible*, *El simbolismo del mal* (1960) y *Freud y Filosofía: Un ensayo acerca de la interpretación* (1965). En esta época Jacques Derrida fue su asistente.

3.2 La Hermenéutica de Ricoeur

Paul Ricoeur define la hermenéutica como el lugar donde se da el conflicto de interpretación y el problema de la dominación de interpretaciones⁷⁰. Según Ghasemi *et al*, el proceso hermenéutico comienza después de que se termina el diálogo. En el diálogo, el lector y la audiencia pueden profundizar en los temas discutidos. Esto se debe a que, al dialogar, esta interacción propicia la clarificación por parte del autor. Pero, cuando un texto ya está escrito, esta profundización depende solamente del lector⁷¹.

La interpretación de los textos, argumenta Ghasemi *et al*, es el tema central de la hermenéutica y del desarrollo de una teoría que toma en cuenta el lenguaje, la reflexión, el entendimiento y el yo. De esa manera: ¿Cómo se podría hablar de entendimiento si puede haber varias interpretaciones de los mismos textos? Para esto, sigue Ghasemi *et al*, Ricoeur buscó reunir la verdad con el método. Esto caracteriza al entendimiento y es la forma por la cual se da dicho entendimiento⁷².

Ghasemi *et al* sostiene que Ricoeur mira al texto como una comunicación que debe acercarse más a un diálogo en vivo⁷³. Cuando alguien recibe una cátedra, dadas las características del diálogo, la información puede pasar de quién da la cátedra a quien la escucha y este último puede hacer preguntas y profundizar en el conocimiento del tópico del que se trata. Pero en el texto escrito, este diálogo se pierde y así también se pierde la oportunidad de esta dialéctica del mensaje que se va enriqueciendo a medida que pasa de catedrático a estudiante y viceversa. Es necesario entonces tomar pasos para tratar de restablecer el texto a esa facultad de profundidad que sólo se puede conseguir por medio del diálogo.

3.3 Tres niveles de análisis

El análisis propuesto por Ghasemi *et al* se divide en tres partes: La explicación o la descripción completa de la obra; el entendimiento ingenuo al principio y la apropiación, en donde el investigador se apropia de los conceptos ya entendidos del texto⁷⁴. Estos son niveles, puesto que al pasar de un nivel al

⁷⁰ Ghasemi *et al*, 2011, p. 1623

⁷¹ *Ibid*, p. 1624

⁷² *Ibid*, p. 1624

⁷³ *Ibid*, p. 1626, acá habla Ghasemi *et al* de: "...una segunda forma como Ricoeur mira al texto es por medio de restaurarlo a una comunicación viva."

⁷⁴ Ghasemi *et al*, 2011, p. 1623

otro el entendimiento del texto se va profundizando. En primera instancia sólo se explica en forma rigurosa lo que dice el texto en general. Al tener un panorama completo de lo descrito en el texto se puede tomar partes de él e interpretarlas. Al principio esta interpretación es un tanto ingenua, pero a medida que se internaliza el texto, esta va tornándose más parte del mundo del lector, propiciando una re activación del diálogo original entre el escritor y el lector. Este diálogo es en donde la interacción directa entre el autor y el lector puede llevar naturalmente a una explicación más profunda de los temas discutidos⁷⁵.

Para la presente tesis esta clase de método abre la posibilidad de interpretación personal del texto y a alcanzar su objetivo principal. Ese objetivo es, investigar y finalmente describir qué es el *mundo* para Wittgenstein. Ahora, habrá que hablar un poco más a fondo de las diferentes partes del método.

3.3.1 Explicación

Dice Ghasemi *et al* que la explicación es la examinación de la naturaleza interna del texto o, en otras palabras, qué dice el texto. Este tema está ligado fuertemente con el entendimiento, o sea, ¿de qué habla el texto? La explicación esta orientada al análisis de las relaciones internas del texto y el entendimiento está orientado a aprehender el significado que muestran dichas relaciones⁷⁶. Dicha aprehensión, según Ghasemi *et al*, se encuentra en la frontera entre lo que está expresado por el autor y lo que no ha quedado expresado⁷⁷. Es necesario explicar el texto para tratar de sacar a la luz todo lo que el texto dice y aproximarse a una interpretación. Es en este momento en donde se puede explicar. Así, esta explicación toma en cuenta que el lector puede no entender el significado exacto de las palabras que haya utilizado el escritor, pero al volverlo objetivo, puede expresar o repetir lo que imagina que el escritor quiso decir. Aun cuando el resultado de esta explicación es valioso, ya que por medio de la explicación se incrementa el entendimiento, el nivel de explicación es todavía muy inmaduro. Es sólo cuando se pasa a la interpretación cuando realmente profundizamos en el texto.

Este es el diálogo entre el texto y el lector. Será necesario hacer un acercamiento global a la obra del autor. Lo cual ayudará a comprender la visión general de la filosofía de Wittgenstein en la

⁷⁵ Ghasemi *et al*, 2011, p. 1625

⁷⁶ Ghasemi *et al*, 2011, p. 1626.

⁷⁷ *Ibid*, p.1625.

obra el Tractatus. El proceso de explicación de la obra se llevará a cabo con la ayuda de material paralelo a la obra que se limita a seguir las interpretaciones metafísicas del autor; este incluye comentarios y análisis escritos por otros autores acerca de la obra misma. Como se ha ampliado en la subsección 4.1.1, esta literatura metafísica abarca las explicaciones seguidas por autores como Anscombe, Bonevac y Hanks.

Para explicar y sacar a luz los contenidos completos del Tractatus, se describirán los tópicos más importantes de la obra. Se separarán las explicaciones por medio de las proposiciones con números enteros y se explicará a partir de estas las proposiciones con decimales en forma general. Por ejemplo, se explicará cómo es que: “1 El mundo como una totalidad de hechos en el espacio lógico.” (Wittgenstein, 2017, p. 1) como encabezado y se tratarán las proposiciones 1.1, 1.11, 1.12 como una elaboración de la proposición 1.

3.3.2 Interpretación

Ricoeur describe la interpretación del texto como un arco hermenéutico⁷⁸. Esto se debe a que hay una relación dialéctica entre la explicación y el entendimiento de dicho trabajo textual. En primer lugar, porque la exploración de lo escrito se realiza por medio de un salto o un movimiento entre las partes de este y el todo. También se le puede llamar arco hermenéutico al movimiento entre un entendimiento primigenio o inmaduro y un entendimiento más profundo⁷⁹. Así, el lector se mueve entre el *mundo* del texto y el *mundo* que comparte con él, el *mundo* del discurso que está posicionado por sobre el texto.

Al aplicar el arco hermenéutico el resultado tiene un doble nivel de interacción con el texto. El primero de ellos es la descripción del *mundo* de lo escrito. Esta descripción se hace dentro del *mundo* que genera dicho escrito. Asumiendo esta decisión el texto no tiene contexto, no tiene un *mundo* exterior al propio y por lo tanto no tiene trascendencia⁸⁰.

A través de la interpretación es como se puede volver al texto una comunicación viva. Es por

⁷⁸ Ghasemi, 2011, p. 1626.

⁷⁹ Ibid, p. 1626. La cita textual es: “Ricoeur usa el término arco hermenéutico para describir este movimiento de atrás para adelante entre la interpretación inmadura y profunda.”

⁸⁰ Ibid. P. La cita textual es: “...desde esta perspectiva, no tiene contexto, ni mundo exterior...”

medio de esa donde se entabla un diálogo entre el *mundo* de lo escrito y el mundo del lector. En el momento en que la interpretación del *mundo* del texto se combina con la del lector y genera una nueva interpretación, es ahí en donde se encuentra una penetración más profunda del significado de la obra.

Al finalizar la descripción completa de la obra del autor, se tomarán las partes que hablan precisamente del concepto que se busca (en este caso la definición de *mundo*), se interpretarán dichas partes para obtener un acercamiento al tema de investigación. Se reunirán, se encontrarán correlaciones e implicaciones para generar una descripción más detallada del tema que es pertinente. Por medio del establecimiento de estas correlaciones se empezará a destilar el concepto de *mundo* en el libro. En este momento todavía no hay una interpretación del texto, pero las conclusiones adquiridas ayudarán al próximo paso que será la interpretación propiamente dicha.

En el caso de la presente investigación, la interpretación persigue llegar a aproximarse al significado del *mundo* en la obra. Ghasemi *et al* dice, citando a Ricoeur: "...interpretar es seguir el camino de pensamiento abierto por el texto, es posicionarse a sí mismo en la ruta hacia el oriente del texto" (Ghasemi *et al*, 2011, p. 1627). Y esto es precisamente lo que se desea del método en este estudio. Que por medio de la explicación y la interpretación el texto guíe al investigador a la apropiación del texto.

3.3.3 Apropiación

Acorde a Ghasemi *et al*, Ricoeur y Heidegger explican que el ser humano se encuentra en un *mundo* de seres en donde el entendimiento es su propia responsabilidad. Aun así, aunque el ser humano esté solo, está condenado a interpretar a otros seres humanos y por lo tanto a apropiarse de esos significados⁸¹. De esta forma, el ser humano se encuentra en una necesidad constante de existir en un *mundo* con otros y esta relación se hace necesaria para la convivencia en el *mundo*.

De esa manera, con el entendimiento del texto, este pasa a formar parte del *mundo* del intérprete. En este caso, dicho intérprete es el investigador. El cual encontrará como el texto se abre y le indica hacia qué camino guiar la investigación hasta culminar en el significado del concepto que persigue. De esa forma si lo que se busca es una objetivación del significado, como lo es en el presente

⁸¹ Ghasemi *et al*, 2011, p. 1628.

trabajo de tesis, la mediación entre el escritor y el lector es un proceso de apropiación del significado.

Esto es por lo que Ricoeur llama a la interpretación: auto interpretación. Al final de la exploración del texto el lector se compara con su ser anterior a la lectura y se encuentra a sí mismo ampliado por lo que leyó. Está, entonces, abierto a las ideas que se le han mostrado mientras establece un diálogo vivo con el escritor.

La presente investigación pretende que esta apropiación del texto se lleve a cabo haciendo una interpretación personal basada en el proceso del arco hermenéutico. Siguiendo el proceso delineado en este método, la tesis culminará con las herramientas personales para una interpretación propia. Esta interpretación estará basada en lo descubierto durante la investigación. En este paso, y a través del proceso de explicación e interacción de conceptos se podrá realizar una interpretación de la idea que se muestra en la obra acerca del concepto de *mundo*.

4. Argumentación

Como fue descrito en la sección dedicada al método, la argumentación del presente estudio se dividirá en tres niveles de análisis. El primer nivel se encargará de la explicación del texto, el cual se fundamentará en las lecturas secundarias circunscritas a la interpretación estándar o metafísica, la cual ha sido estudiada por investigadores como Anscombe, Bonevac y Hanks.

En los siguientes párrafos se describirá y explicará lo que se ha dicho del *Tractatus* en su lectura metafísica. Así, se describirá acá en forma breve, los contenidos principales del libro. La descripción del texto en las páginas siguientes sigue el orden de las proposiciones en el *Tractatus*. Puesto que el libro está dividido en proposiciones numeradas, de las cuales se desprenden números decimales, estos muestran el peso lógico y su relación con otras proposiciones⁸². En un esfuerzo por describir el texto, se hablará de los temas generales designados por las proposiciones de números enteros, así se hablará en general de la proposición 1, 2, 3... hasta completar la explicación de las siete proposiciones principales del libro. Esto con el interés de dar un panorama completo de la obra, sin perderse en detalles que no conciernen a la presente investigación.

4.1 Descripción

4.1.1 El *Tractatus Logico-Philosophicus*

*1. El mundo es todo lo que acontece*⁸³

En las primeras líneas del libro se habla acerca del *mundo*. Se divide en dos proposiciones principales. En la 1.1 dice: “El mundo es la totalidad de los hechos, no de las cosas.”, en la 1.2 “El mundo se divide en hechos”(Wittgenstein, 2017). Wittgenstein acá delineaba las ideas básicas para introducir su perspectiva acerca del lenguaje y de la lógica. Así, el escritor muestra un sistema que adelanta conclusiones que desarrollará en las siguientes páginas.

Por el momento, es importante cambiar unas ideas pre-concebidas que son generalizadas acerca

⁸² Wittgenstein, 1994, p. 15

⁸³ Esta es la traducción actual de la palabra alemana “Fall”, anteriormente se había traducido con la palabra “caso” en español, como se puede observar en la traducción de Reguera y Muñoz, la cual está basada en la traducción hecha por Enrique Tierno y Galván (Wittgenstein, 1994, introducción: p.xxxi). “Fall” en la traducción de Tomasini es “acontece” la cual tiene un significado más cercano a acontecer como “provenir de un hecho” que se presta a menos confusión.

de cómo un ser humano observa el *mundo*. Si en este instante alguien mira hacia afuera de la ventana, estaría tentado a describir al *mundo* como una colección inconexa de cosas, animales, plantas, objetos inanimados y otras cosas misceláneas. En lugar de esto, Wittgenstein propone que el *mundo* es una amalgama, un entramado de hechos que se relacionan uno con otro. No se debe pensar en un hombre, una mesa, un carro, un conocimiento o un objeto. El *mundo* sólo se puede entender por medio de las relaciones que existen entre dichos hechos. En otras palabras, y para seguir el ejemplo del profesor Bonevac:

No piensen acerca del mundo como lo que consiste en esta camisa y esa cámara, y esta mesa, y así... piensen en el mundo como lo que consiste en esta camisa como camisa rayada o la cámara como una cámara negra (Bonevac, 2013).

El *mundo* entonces es una colección de hechos y no de cosas, puesto que los hechos se muestran en relación uno con otro. Sólo cuando se puede observar que esa pelota es roja se puede decir algo acerca del *mundo*. No se puede saber qué es una pelota si la palabra se encuentra exilada de contexto, fuera de la relación o la descripción se puede decir nada de ella, nada de qué es.

Por otro lado, también existe la relación entre lo que se ve y las cosas de las que se habla. El *mundo* es una colección de hechos porque son estos los que se observan en la realidad. Según Bonevac, Wittgenstein necesitaba hablar de esta relación puesto que aludía a la teoría de la correspondencia, o la forma en que lo que se dice es verdadero sólo si corresponde a la realidad⁸⁴. Una proposición es verdadera si coincide con lo que se observa en la realidad. Cuando se hace esta comparación entre el pensamiento y la realidad no se hace un inventario parte por parte, o sea si se toma esta oración: “El teléfono está en la mesa”, no se tiene que confirmar la existencia de teléfono, mesa, y del conector ontológico. Por el contrario, sólo en relación se puede entender que “El teléfono está en la mesa”, pues esa oración corresponde a la realidad. Se puede confirmar, puesto que ahí está el teléfono en la mesa. Es por eso que el *mundo* no es sólo la cosa, sino las cosas cuando estas entran en relación una con otra, o como lo llama Wittgenstein: el hecho.

Por último, se debe traer a la atención el concepto del espacio lógico o la forma lógica. Este es un sub set del 1.1. En el 1.13 dice: “Los hechos en el espacio lógico son el mundo” (Wittgenstein,

⁸⁴ Bonevac, 2013. Conferencia en la Universidad de Texas, archivo de video.

2017). Mounce lo define que la forma o espacio lógico no es un cemento universal que une a las cosas o que fije su forma de aparecer de cierta manera en la realidad, sino que se manifiesta en que estas cosas se relacionan de ciertas formas en dicha realidad⁸⁵. Los hechos en el espacio lógico no pueden ser contingentes, relativos o innecesarios. Con esto en mente, no debe pensarse en el espacio lógico como el espacio que hace posible la existencia de objetos. Los objetos son independientemente de este espacio lógico, pero la posibilidad de que algo pueda ocupar dicho espacio lógico ya debe estar escrito dentro de los objetos. Esta distinción es importante, puesto que se verá cómo sólo en este espacio, en donde las relaciones tienen sentido, es en donde los seres humanos pueden comprender las proposiciones. Es importante introducir acá que los objetos sí existen en otras formas de espacios. Wittgenstein dice que hay objetos temporales, objetos espaciales, y que entran en relación uno con otro en el espacio lógico en forma de nombres⁸⁶.

2. Lo que acontece, un hecho, es la existencia de estados de cosas⁸⁷

Para hablar del hecho, debemos ver qué dice primero la proposición 2.01 “Un hecho simple es una combinación de objetos...” De los hechos atómicos nos dice Mounce que hay un intervalo de posibles estados de cosas⁸⁸ dentro del cual las cosas pueden existir:

Cuáles de estos estados de cosas son actuales no le concierne a la lógica; pero sí le concierne a la lógica cuáles estados de cosas son posibles. (Mounce, 1981, p. 18)

Por lo tanto, a la lógica no le importa aquello que es, lo que le concierne es todo lo que es posible. Esto es importante, nos dice Hanks (2017) puesto que las cosas tienen la facultad de encajar unas con otras -entrar en relación unas con otras-, esto es posible ya que la facultad de “encajar” debe estar ya pre dada en la cosa. En una forma más gráfica, Mounce explica que las cosas encajan entre sí

⁸⁵ Mounce, 1981, pp. 18-19.

⁸⁶ Wittgenstein, 2017, p. 1, proposición 2.0121.

⁸⁷ Acá la palabra alemana “Sachverhalt” [o “Sachverhaltes” como aparece literalmente en el texto] es traducido como “darse efectivo de estados de cosas” en la traducción hecha por Reguera y Muñoz. En otras traducciones, se ha optado por “hechos atómicos”. Yo no estoy totalmente satisfecho con la traducción de la palabra alemana “Sachverhalt” como “hecho atómico” Puesto que podría resultar en errores de comprensión. El hecho atómico podría llevar a entender este concepto como una unidad sin posibilidad de dividirse más. Lo que significa esto, y siguiendo las ideas de Hanks (2017), es que el estado de cosas es la forma más simple en donde dos o más cosas entran en relación una con otra. Acá he hecho una traducción basada en la traducción al inglés realizada por Pears and McGuinness (Wittgenstein, 2002). Esto es debido a la confusión que puede causar utilizar “hecho atómico” o “hecho simple” (en la traducción de Tomasini).

⁸⁸ Mounce, 1981, p. 17. Mounce sigue la traducción hecha por Pears y McGuinness (Mounce, 1981, acknowledgements)

como los eslabones de una cadena⁸⁹. De esa manera, la posibilidad que los eslabones se mantengan entrelazados está ya incluido en dichos eslabones; su forma los hace encadenarse unos con otros⁹⁰.

Esos estados de cosas, a las que Tomasini llama hechos simples, son aquellos hechos que suceden en la pensamiento en correspondencia con lo que es observable en el *mundo*. Por lo tanto, los estados de cosas son combinaciones de objetos. Acá vemos una distinción entre lo que es estructura y forma. La estructura es la manera especial en que los objetos se combinan una vez son trasladados al espacio lógico. La forma es la posibilidad de que dichos objetos tengan esa estructura. La estructura entonces es pura posibilidad y la forma es la posibilidad pre-escrita dentro de los objetos de tener dicha estructura.

Wittgenstein, acorde a Hanks (2017), llama a la posibilidad que los objetos se den en una forma pre-escrita: Forma lógica. Hanks llama a la forma lógica, la forma de la realidad. Hay propiedades internas de los objetos que los posibilitan a entrar en la estructura de estados de cosas (Hanks, 2017). Pero para que exista esta relación, los objetos necesariamente tienen que ser simples. Puesto que no se puede tener una regresión de relaciones hasta el absurdo, Hanks (2017) dice que una cosa es compleja, y está compuesta de objetos, pero tiene que llegar un momento en que ya no podamos dividir las cosas más. Habrá que pensar acá que los objetos son como átomos que conforman a las cosas. Tiene que haber un punto en donde un objeto esté directamente relacionado con lo que sucede en la realidad, en otras palabras tiene que haber un momento en donde la realidad y el *mundo* se toquen. Hanks (2017) llama al resultado de esta irreductibilidad: El argumento de la sustancia. Acá es en donde se encuentra el nexo entre la realidad y el *mundo*, en el argumento de la sustancia, un objeto simple (cuya relación entre sí forma las cosas) está en relación uno a uno con los nombres. Los nombres son los equivalentes a los objetos del lado de la realidad.

Este argumento dice que si los objetos no son simples, entonces no se podría hacer proposiciones con sentido y el lenguaje sería imposible. El lenguaje sería imposible puesto que para poder entender una oración se tendría que definir sus miembros constitutivos primero, esto no es congruente con lo que sucede en la realidad. Puesto que debe haber un momento en donde se entienda lo que se dice sin necesidad de explicar qué se quiere decir.

⁸⁹ Mounce, 1981, p. 19. Mounce hace referencia acá a la explicación hecha por Wittgenstein en la proposición 2.03.

⁹⁰ A esta propiedad de encajar uno con otro le llama forma o espacio lógico.

Para comprender mejor de qué habla Wittgenstein es conveniente introducir acá su teoría de la imagen. Cuando observamos una imagen, esta muestra objetos que están relacionados de cierta manera. Una imagen entonces es una colección de hechos simples. Las relaciones entre los objetos que se muestran en la imagen son de esa manera y sólo pueden estar relacionadas de dicha manera⁹¹. Por así decirlo, están fijas en el tiempo. La teoría de la imagen de Wittgenstein, según Mounce⁹², dice que una proposición es como una imagen, puesto que muestran objetos en el *mundo* y estas cosas representan algo que se da en el *mundo*. Pero no se pueden entender dichos objetos que muestran en la imagen si estas no tienen ya sentido para el que las observa. Este sentido procede de las relaciones entre dichos objetos⁹³.

Acá se tiene que introducir la notación: aRb , que es la estructura básica de las relaciones entre los objetos. En una imagen, cualquier imagen, se pueden encontrar objetos que se relacionan unos con otros. Esta relación se puede representar por medio de las literales a , R , b . En donde “ a ” corresponde a un nombre, “ b ” a otro nombre y R a la relación que hay entre ambos. Esta notación es utilizada por Wittgenstein a través de todo el libro. Ahora, no se debe pensar en las literales “ a ” y “ b ” como variables, puesto que aRb muestra una sola y específica relación entre dos nombres. Si queremos generalizar esta forma debemos utilizar variables. Así, la forma general de todas las relaciones posibles es $x\phi y$. Cuando se substituye la relación específica aRb por la forma general $x\phi y$ es cuando se muestra la forma lógica de dicha relación. Habrá que recordar también que aunque la notación simbolice una relación, esta no es un nombre, es sólo un signo. Una imagen, la cual se puede pensar como una forma de figuración, es la que está en directo contacto con los objetos. La relación figurativa coordina la imagen (los elementos de la figura o de lo que está figurado) con los hechos en el *mundo*. Esa coordinación son los nexos directos entre objetos exteriores y los objetos simples o en este caso los nombres.

Hanks (2017) dice que esta es una crítica directa a cómo pensaba Russell. Para Russell⁹⁴, la relación $x\phi y$ es un objeto y por lo tanto puede nombrarse. Para Wittgenstein⁹⁵, por el contrario, esta relación no es un objeto. Es una relación lógica que no muestra objetos sino relaciones entre objetos⁹⁶.

⁹¹ Hanks, 2017. Conferencia del profesor Peter Hanks.

⁹² Mounce, 1981, p. 22

⁹³ Recordemos acá que el sentido es aquel nombre que está sujeto a poseer un polo verdadero y un polo falso. En el mundo no hay falso o verdadero, y sólo se podría hablar entonces de referentes.

⁹⁴ Hanks (2017) conferencia de profesor Peter Hanks.

⁹⁵ Hanks (2017) conferencia del profesor Peter Hanks.

⁹⁶ Mounce cuando habla de la forma lógica dice que no hay que estar tentado en decir que la forma lógica es una especie de

Por lo tanto, el *mundo* está en una relación $x\phi y$ que muestra la forma lógica de las relaciones particulares aRb . Así, aRb , cRd , eRf ... se muestran en la forma lógica $x\phi y$. La cantidad de relaciones que pueden haber no le concierne a la lógica, sólo le concierne que exista la posibilidad de dicha relación. Así, nRn (cuantas relaciones hayan en el *mundo*) no es materia de lógica, pero $x\phi y$ sí lo es.

Debido a esto, en los primeros aforismos se veía como lo que “acaece” es el momento cuando los objetos entran en relación uno con otro y en conjunto se les denomina “hechos”. Pero, se podría preguntar, ¿cómo es que objetos atómicos se relacionan entre sí? Mounce dice que la relación entre objetos es otra manera de mostrar la forma lógica del *mundo*. Wittgenstein dice en la proposición “2.03 En el estado de cosas los objetos están unidos entre sí como los eslabones de una cadena” (Wittgenstein, 2017). Un estado de cosas, como una cadena, no es sólo una colección aleatoria de cosas, sino una colección que se mantiene junta de una manera determinada. La forma lógica no es lo que une la cadena, los objetos dentro de ella se unen por medio de su forma interna y esta forma interna se manifiesta en la unión.

Habrá ahora que hablar de otra propiedad de los objetos. Hasta este momento se ha hablado de objetos desde un punto de vista de relaciones entre cosas, de esta manera se podría pensar que el objeto es una parte de una cosa y en cierto sentido lo es, pero habrá que pensar en los objetos como una parte de la cosa en sentido como se piensa en el átomo como la parte de una cosa. La cosa es compleja, o sea está constituida de otras cosas. La silla tiene respaldo, patas, está hecha de madera, ocupa espacio. Pero, debemos pensar en las cosas de las que habla Wittgenstein en una forma más simple. Wittgenstein analiza las cosas en sus partes más elementales: los objetos.

Como se decía más arriba, los objetos son simples (argumento de la sustancia). Es necesario hablar más acerca de esto. Ya se vio que los objetos simples tienen que existir, pues de otra forma no habría posibilidad de comunicación (no habría lenguaje).

Los objetos simples no tienen propiedades internas que los diferencien unos de otros. Los objetos simples de los que habla Wittgenstein son como espacios vacíos en un anaquel que sólo se llenan de contenido (de sentido) cuando entran en relación uno con otro. Por eso es que dice el

cemento que une los objetos, estas relaciones sólo se muestran por virtud de estar relacionadas (Mounce, 1981, pp. 18-19).

Tractatus que los objetos no tienen color⁹⁷. El color es un estado de cosas que se da por medio de objetos interactuando entre sí. Los objetos entonces no son diferenciables unos de los otros, sólo son diferenciados cuando entran en relaciones. Así, un objeto simple no es rojo, sólo es rojo cuando está en relación con otro u otros. Además se puede ver que las propiedades existen sólo en relaciones.

3. La figura lógica de los hechos es el pensamiento.

El pensamiento es una imagen lógica. Así como se puede observar en el apartado anterior, cuando se hablaba acerca de la teoría de la imagen, el pensamiento es una proposición mental. La imagen que tenemos en la mente es una representación de las cosas que vemos en el *mundo*. De esa forma, dice Hanks (2017), el pensamiento también tiene una forma lógica.

Un pensamiento es una proposición mental en el sentido que tiene partes constitutivas que encajan unas con otras y corresponden a manifestaciones que están presentes en el *mundo*. De esa forma, si se sacan los pensamientos del contexto de la proposición, esta ya no tendría sentido. Así, como dice Frege: No se puede entender el sentido de una palabra sin contexto⁹⁸. Aquí se hace referencia a la teoría de contexto de Frege. Dicha teoría dice que cuando una proposición aparece en un complejo: sus partes constitutivas sólo pueden tener sentido cuando están dentro de la relación. Fuera de la relación entre objetos, las partes descritas por la relación no tienen sentido. Una persona podría pensar entonces que cuando arma una proposición, esta está en directa correlación con un objeto. De esa manera un nombre “a” estaría en relación con un objeto “O1” y un nombre “b” estaría en relación con un objeto “O2”. Aquí se hace referencia a la condición de validación entre lo que se observa en el *mundo* y lo que se dice. Los objetos existen en el *mundo*, pero dichos objetos tienen su representación en los nombres (aquellas palabras que los designan, los nombran, en el lenguaje). Esta no es la manera en la que se debe pensar las relaciones entre objetos y nombres. En la teoría de Wittgenstein, la proposición se arma y estas son las que se comparan con el *mundo*. Al percibir el *mundo* como una imagen mental se deduce que un nombre “a” está en conexión con un objeto “O1”, un nombre “b” está en conexión con un objeto “O2”, y así sucesivamente. Es la realidad la que dicta las relaciones y no las relaciones las que dictan la realidad. Si esto no fuera así, los nombres tendrían significado por ellos mismos y eso no es lo que sucede. Esto se debe a que sólo en el contexto de una

⁹⁷ Tomasini, 2017, p. 3

⁹⁸ La teoría del contexto para Frege se ha descrito con anterioridad en la sección 1.2 dedicado a la influencia que Frege tuvo en Wittgenstein.

proposición los nombres tienen sentido. Pero para que esto quede totalmente explicado habrá que hablar de signos y símbolos.

Un pensamiento está constituido de signos, al igual que una proposición. En el numeral 3.2 Wittgenstein dice: “En las proposiciones los pensamientos pueden expresarse de modo que a los objetos del pensamiento correspondan los elementos de los signos proposicionales” (Wittgenstein, 2017, p. 8). Estos signos dice Hanks no son símbolos y no son objetos. Estos, los signos solo apartan el lugar de lo que luego se llenará de contenido. Un signo del pensamiento entonces es sólo una expresión mental. Pero, un signo del pensamiento es un símbolo cuando está proyectado hacia el *mundo* (esto señala a los referentes entre el pensamiento y los nombres).

Ahora se tienen que introducir nombres y signos simples. En la relación aRb como se vio antes, “a” y “b” están directamente relacionados con objetos simples. Así, “a” y “b” son nombres que están directamente relacionados con objetos. Ahora, si tomamos una proposición ARb , la proposición A es una proposición compuesta, y por lo tanto es una proposición compleja. Ahora si se piensa que A está compuesta de la proposición simple cQd , la proposición ARb tiene una forma de ser verdadera y dos formas de ser falsa. Si es cierto que A tiene la relación R con “b”, entonces es verdadera, pero si A no tiene la relación R con “b” la relación ARb es falsa. Pero hay otra forma en la que ARb es falsa; si se supusiera que uno de los compuestos de cQd fuera falso, entonces la proposición A no existiría y sería una forma más en la que ARb sería falsa. En la visión de Wittgenstein ARb no tiene un sentido determinado (un sentido en donde sólo se encuentre que es verdadera o falsa).

En el párrafo anterior se trató a A como si fuera un nombre, pero estrictamente esto no es así. Ahora habrá que ampliar su definición con el fin de dejar claro en qué forma una proposición es una proposición determinada. Hasta este punto se trató al complejo A como algo que se puede nombrar, pero esto no es así, nos dice Hanks (2017). En la visión de Wittgenstein, A en la proposición compuesta no es un nombre, sino una descripción.

Para explicar qué es una descripción sería bueno recordar la teoría de la descripción de Russell⁹⁹. Para él, tanto como para Wittgenstein, una descripción es el análisis exhaustivo de las relaciones dentro de una proposición. Este último pensó que la teoría de la descripción de Russell era

⁹⁹ Una explicación más larga se encuentra en la sección 1.4 dedicada a *Sobre la denotación* de Russell.

muy acertada puesto que investigaciones anteriores se habían quedado cortas, como por ejemplo la de Frege (Hanks, 2017). Aunque Wittgenstein aprobaba la aplicación de la teoría de la descripción, todavía agregaría más¹⁰⁰. Por eso es que hace tanto énfasis en que la proposición tiene que estar completamente analizada.

En pocas palabras, cuando se reflexiona en las relaciones, si una de ellas consiste en una proposición compleja, esta puede ser definida como una descripción. Esta descripción se puede analizar un paso más allá utilizando otros operadores como la conjunción o disyunción. Este proceso de análisis no puede ser infinito. No se puede regresar y seguir analizando sin fin, puesto que habrá que llegar a un momento en donde haya una proposición elemental. Esta proposición elemental estaría constituida sólo por nombres simples en relaciones simples.

Cuando se habla no es aparente que se están siendo utilizados objetos simples como ladrillos para la construcción del lenguaje, tampoco es obvio que esos objetos se relacionan con los signos que aparecen en las oraciones. Lo que se ha estado diciendo hasta este momento muestra que, por un lado, no se necesita conocer el sentido de todas las palabras para poder comunicarse y, por el otro, que las oraciones de las que se valen los seres humanos esconden una gran complejidad lógica. No es para nada obvia la complejidad lógica de las oraciones que se utilizan a diario.

4. El pensamiento es la proposición con sentido

Se decía anteriormente que sólo en el contexto de la proposición tienen sentido los nombres. Es tiempo de investigar esto con un poco más de detalle. Se decía que las palabras sólo tienen significado cuando estas se encuentran en el contexto de proposiciones. Pero, ¿para qué se utilizan las proposiciones? En el tiempo del *Tractatus* Wittgenstein pensaba, según Hanks (2017), que las proposiciones se utilizan para mostrar que ciertos estados de cosas existen. Así, el significado es el uso. El significado de una palabra es la forma en la que esta se utiliza en una proposición con sentido.

El *Tractatus* introduce bajo el numeral 4 la idea del sentido, de lo cual nos dice Brockhouse es algo que Wittgenstein hereda de Frege: “La afirmación que donde haya sentido también debe haber un sentido perfecto... es una característica que se extiende a todos los lenguajes” (Brockhouse, 1991,

¹⁰⁰ Ver anexo 1

p.158). Esto es a lo que Brockhouse llama la tesis de la determinación. Dice que:

La comunicación pública demanda que el sentido de cualquier expresión sea algo objetivo, y si un concepto no es definido en forma precisa, entonces cómo podríamos hablar del sentido o del referente de un término (Brockhouse, 1991, p. 158).

Por lo tanto la proposición es determinada, el sentido de la proposición debe estar determinado por sí solo en una única pareja de polos de verdad y falsedad. Para Wittgenstein, según Mounce, la fijación del sentido involucra el lado positivo y el lado negativo de una proposición¹⁰¹. Para que una proposición sea definida, como se ha mencionado antes, debe tener dicha dualidad.

En opinión de Hanks (2017), cuando se confunde sentido con referente¹⁰², pueden haber errores graves al tratar temas filosóficos. Acá hay que hacer una diferencia entre sentido y falsedad, que para muchas personas podría ser polos opuestos de la misma cosa. Para eso Wittgenstein describe la idea de conceptos formales. Dentro de estos conceptos formales están: Objeto, número, complejo, hecho, estado de cosas y relaciones, entre otras. El problema acá es utilizar un concepto formal como si se utilizara un nombre cualquiera. Los conceptos formales son sólo variables, las cuales representan o se pueden llenar con referencias a objetos en el *mundo*. No se puede entonces decir nada significativo de esas variables. Si se intenta decir algo acerca de las variables sin que estas representen algo directamente en el *mundo*, lo que se diga no tendrá sentido.

Así, los conceptos formales tienen que estar escritos en notación lógica por medio de variables. Por ejemplo, el concepto formal “Relación” se tendría que escribir así: $x\phi y$. En este caso el símbolo de ϕ es una variable en donde se puede utilizar la relación R ¹⁰³.

De esa manera se entiende que una correcta distinción entre una variable y un objeto en el *mundo* es necesaria para que haya sentido. Ahora se puede proseguir a ampliar la idea de los polos de verdad de los estados de cosas que posibilitan el sentido y por lo tanto la comunicación. Se puede

¹⁰¹ Mounce, 1981, p. 35, “De esto podemos ver que la posibilidad de que una proposición sea verdadera o falsa es integral para su sentido”.

¹⁰² Sentido y referente se describen en la página siguiente. En esencia el sentido de una palabra es precisamente su concepto lingüístico, y el referente es el objeto que describe.

¹⁰³ Cuando se quiere mostrar diferentes variables para conceptos formales en el Tractatus Wittgenstein utiliza x, y, z, \dots para objetos; n, m, \dots para números; ϕ, ψ, \dots para relaciones.

comenzar con la idea del análisis exhaustivo de las proposiciones.

Para toda proposición hay una tabla de verdad que muestra los polos verdaderos y falsos que dependen de la relación que haya entre las variables. Wittgenstein, elaborando la definición ya escrita por Russell (Hanks, 2017), demuestra que para cada combinación de funciones complejas hay un cierto número de combinaciones de verdad y falsedad que se pueden deducir desde tablas elementales. Este número “n” de combinaciones se incrementa a medida que se incrementa el número de funciones complejas, pero siempre se puede observar que son o verdaderas o falsas. En otras palabras, siempre tienen sentido dentro del sistema de notaciones de Wittgenstein¹⁰⁴.

Hanks (2017) dice que en Frege el significado de una palabra tiene dos capas: El sentido y el referente. Para explicarlo el profesor Hanks (2017) utiliza el concepto de la estrella de la mañana y la estrella de la tarde, ambas representan al mismo planeta Venus. En este caso Venus es el referente para dos nombres distintos. Estos dos nombres distintos tienen el mismo referente, de esa manera tienen sentidos diferentes. El sentido de una palabra entonces es la forma como muestra su referente. Los sentidos pueden ser varios, pero el referente es sólo uno¹⁰⁵.

Esto es importante puesto que se puede fijar el referente de una palabra al definir el sentido de la palabra. En el caso anterior, se refiere a la estrella de la mañana cuando se habla del referente Venus. Pero del referente no se puede inducir el sentido. No se puede empezar por el referente Venus y llegar a la conclusión que se refiere específica e inequívocamente al sentido de la estrella de la mañana. Así, una de las grandes críticas a Frege que hace Wittgenstein es precisamente la forma como el primero define el sentido¹⁰⁶.

Para poder ilustrar esto se debe pasar a estudiar el problema de la negación en el Tractatus. Para Wittgenstein la negación no tiene significado, no es un nombre que está en relación a un objeto sino que es sólo una notación que se le ha efectuado a una proposición. Frege argumenta que el referente de la negación es una función que toma un valor verdadero y lo cambia por uno falso. Por ejemplo¹⁰⁷, “Venus no es planeta”, este “no” es una función que cambia el sentido de la proposición.

¹⁰⁴ Ver apéndice 2 para un desarrollo más amplio de “n” estados de cosas

¹⁰⁵ Hanks, 2017. Conferencia del profesor Peter Hanks.

¹⁰⁶ Hanks, 2017 conferencia del profesor Peter Hanks.

¹⁰⁷ Este ejemplo está tomado de la conferencia del profesor Peter Hanks. Hanks, 2017.

De esa forma Frege da el sentido de la negación dando su referente. El significado de la oración “Venus no es un planeta” es falso, la oración “Venus es un planeta” es verdadero. Pero, ya se había dicho que no es posible dar el sentido de la palabra por medio de su referente (el sentido está relacionado al referente pero es solamente el sentido que puede ser verdadero o falso), así el concepto de la negación de Frege queda indeterminado. Hanks dice que el “no” en el ejemplo refiere a una función y por lo tanto no está explicado más allá de la relación con esa función.

La negación para Wittgenstein no es una función sino una operación¹⁰⁸, es una forma de presentar una imagen porque la imagen es una representación del *mundo*. La operación no: “ \sim ” no tiene sentido pues no es una entidad. Wittgenstein apela a la idea que se debe abandonar la concepción que la negación es un objeto. La negación entonces es una forma de presentar una imagen, es como decir: Esta es la forma como no es el *mundo*. De esa forma el “no” en una proposición no cambia la proposición. Dice Mounce, “El signo negativo (como todas las constantes lógicas) no representan los hechos. Si uno entiende la proposición, uno ya entendió todos los hechos que son necesarios para entender su negación” (Mounce, 1981, p. 38).

Hay una conexión entre la imagen y su polo de verdad. La imagen ciertamente muestra ambos polos de verdad, pero ella inherentemente es verdadera, así, cuando se niega algo de la imagen, realmente no cambiamos la esencia de la imagen, sólo efectuamos una operación en ella. Es, en palabras de Mounce, como darle vuelta a la imagen¹⁰⁹. La imagen siempre es verdadera, esencialmente sólo se le puede negar cuando efectuamos una operación en ella. La operación $\sim p$ y $\sim\sim p$ tienen el mismo significado, pero diferente sentido. Por lo tanto, la operación negativa hecha dos veces a p muestra la misma proposición: p es igual a $\sim\sim p$, si el signo de negación fuera un objeto, esta equivalencia no podría existir. A lo que llevan estas implicaciones es a decir que los operadores lógicos, al contrario de cómo lo trataban Frege y Russell, no son proposiciones, no son objetos, no dicen nada del *mundo*¹¹⁰.

Ahora habrá que hablar de la definición de identidad. ¿Qué significa decir $a=b$? Primero que nada, cuando se reclama identidad, no se está agregando nada al estado de cosas. “ $a=b$ ” no es lo mismo que una relación aRb puesto que la primera es sólo un operador metodológico que permite utilizar “ a ”

¹⁰⁸ Hanks, 2017 conferencia del profesor Peter Hanks.

¹⁰⁹ Mounce, 1981, p. 38.

¹¹⁰ Anscombe, 1996, p.p. 59-63

en vez de “b” o viceversa. Por lo tanto, la identidad no es una proposición con sentido.

Por ejemplo, que “a” sea una vaca y “b” sea una casa, no podemos decir nunca que la casa es igual a la vaca. Tampoco podríamos decir que una vaca es igual a una vaca puesto que esto no diría nada. No se quiere decir acá que esto sea falso, sino es un sin-sentido. Pensar en una identidad como una relación crea problemas por el hecho que en una relación hay dos objetos que entran en dicha relación. Si fueran iguales los dos objetos no diríamos nada, y si fueran diferentes sería siempre falso. Así, $a=b$ no es una proposición elemental, aRb sí lo es.

Por último Wittgenstein habla de las tautologías¹¹¹. De estas dice que a las tautologías y las contradicciones les falta sentido. Aun así, estas no son absurdas. De esa forma Wittgenstein está haciendo una diferenciación entre la falta de sentido y un sinsentido o algo absurdo. Las tautologías les falta sentido pero no son absurdas. Esto es fácil de entender cuando se recuerda que el sentido tiene que tener un determinado polo positivo y uno negativo. Una tautología es aquella que no tiene polo negativo, y una contradicción es aquella que le falta el polo positivo.

Aun así una tautología dice algo, pese a que no tiene sentido no es algo absurdo. Lo que hace es mostrar la relación lógica que hay entre los constituyentes miembros de una proposición. Cuando se toma por ejemplo $(p \cdot q) \supset p$, se muestra la relación que existe entre p y q y p . No se puede decir esto en lenguaje común puesto que no se estaría diciendo nada realmente, pero en la notación nos llama la atención a la relación que existe entre las partes de la proposición. Por otro lado, también se puede inferir que una tautología proviene de la operación de análisis de proposiciones más elementales. Las proposiciones elementales entonces generan tautologías y sólo lo hacen si estas no son sinsentidos.

5. Una proposición es una función de verdad de proposiciones elementales (Una proposición elemental es una función de verdad de sí misma)

Según Anscombe, Wittgenstein estaba profundamente insatisfecho con la notación utilizada por Russell y Frege¹¹². En la superficie, la notación sólo es un cúmulo de signos arbitrarios que sirven el propósito de dilucidar problemas lógicos. Eso, alega Wittgenstein, es un error. Para demostrarlo propuso que los llamadas signos primitivos o constantes lógicas no representan (Hanks, 2017), pues se

¹¹¹ Mounce, 1981, p. 42

¹¹² Anscombe, 1996, p. 113.

pueden definir entre ellas (son inter-definibles).

¿Cómo es que las constantes lógicas son inter-definibles? Podemos definir el operador “si... entonces”, representado por el símbolo \supset , por medio de la disyunción representada por el símbolo \vee y la negación representada con el símbolo \sim . De esta manera: $p \supset q$ es lo mismo que decir $\sim p \vee q$ ¹¹³. Estas dos proposiciones dicen exactamente lo mismo. Así se muestra que si estas dos operaciones son lo mismo, podemos definir las demás partiendo de un par de símbolos. Así, si se tienen los símbolos para la negación “ \sim ” y la disyunción “ \vee ”, puedo definir “si... entonces” o “ \supset ” y la conjunción “ \cdot ”, y así sucesivamente, si tengo la negación y el “si...entonces”, puedo definir la conjunción y la disyunción.

Dice Hanks (2017) que si se hace la suposición de que estas constantes son relaciones en el *mundo*, entonces esto hará brotar dificultades esenciales. Por ejemplo, si puedo definir una constante por medio de otra, ¿cuál es la real? Más aun, si una define a la otra ¿qué son las constantes? La definición de Russell y Frege de constantes fundamentales no se comprueba. La negación que muestra que los signos lógicos se pueden resumir, dice Mounce, está en contra de lo que Frege y Russell definían como constantes lógicas pues estas son realmente redundantes y pueden ser sustituidas por un solo símbolo¹¹⁴.

Por otro lado, los aforismos que vienen bajo el numeral 5 del Tractatus, también hablan acerca de la relación que existe entre los elementos de la proposición. Se había dicho que existe una relación lógica que se muestra en las tautologías y contradicciones, pues bien también se muestra una relación lógica en otras operaciones lógicas.

En la proposición 5.13 “Que la verdad de una proposición se sigue de la verdad de otra es algo que la estructura de las proposiciones nos hace ver” (Wittgenstein, 2017, p.31). Un ejemplo de esto es la proposición: “ $(p \supset q) \cdot p \rightarrow q$ ”. Esto dice que si tenemos algo “p” entonces “q”, si se da “p” entonces lógicamente tendremos como resultado “q”. Acá la relación entre los componentes de la proposición se manifiesta, es un resultado lógico el que se da. Se puede ver cómo “p” ya estaba presente en el antecedente $p \supset q$.

¹¹³ La tabla de verdad que ilustra este punto se encuentra en el apéndice 3.

¹¹⁴ En el anexo 4, parte II se expone la demostración lógica que expone Mounce para probar la redundancia de los operadores lógicos.

Si ahora se contrasta esta elucidación con las proposiciones elementales aRb o cRb, estas no son como las proposiciones complejas en donde en el antecedente se podía inferir sus componentes. Estas proposiciones elementales no tienen relación una con otra, son independientes una de otra y por añadidura los estados de cosas que representan también son independientes el uno del otro. No importa si se describen muchas iteraciones de estos nombres, aRb, cRb, dRb..., no habrá nunca una relación en donde una se siga de la otra; en otras palabras, en el sistema de Wittgenstein no hay relaciones transitivas en donde una serie de nombres se justifiquen unos con otros (“a” tiene una relación con “b” y con “c” en donde “a” justifica a “c”).

De esto se sigue que “5.135 De ninguna manera se puede inferir de la existencia de una situación la existencia de otra completamente diferente” (Wittgenstein, 2017, p. 32). Y también “5.136 No hay ningún nexo causal que justifique semejante inferencia” (Wittgenstein, 2017, p. 32). Las proposiciones elementales son independientes unas de otras, por lo tanto no puede una depender de la existencia de otra. Ahora, creer en el nexo causal da pie a la superstición, sería algo así como tratar de predecir el futuro basado en lo que es cierto ahora como fundamento lógico.

Si existieran nexos causales o relaciones causales entre estados de hechos, entonces un estado de hechos causaría la necesidad que otro existiera. De acá Wittgenstein concluye que la única necesidad necesaria es la lógica. Sólo la necesidad lógica existe, la necesidad causal no. Esto se ampliará más en la próxima sección.

Para terminar el apartado 5 del Tractatus habrá que hablar de un tema que, en palabras del Profesor Hanks (2017), es bastante difícil y Anscombe llama “...la más notoria de las cosas que Wittgenstein dice que son ‘mostradas’, pero no pueden ser dichas...” (Anscombe, 1996, p. 166). Ese tema es: El solipsismo. Hay una serie de proposiciones en el Tractatus, especialmente desde el numeral 5.6, en donde Wittgenstein habla acerca del ego, del yo. Y en la proposición 5.62:

Esta observación da la clave para decidir la cuestión de cuanta verdad hay en el solipsismo.

Pues lo que el solipsismo quiere decir es totalmente correcto, sólo que no se puede decir, sino que se muestra.

Que el mundo es mi mundo se muestra en que los límites del lenguaje (del único

lenguaje que comprendo) denotan los límites de mi mundo (Wittgenstein, 2017, p. 47).

Así, hay que tomar en cuenta que cuando se habla del solipsismo, se habla del aislamiento del yo del *mundo* que le rodea. Brockhouse¹¹⁵ dice que en el libro hay por lo menos dos formas de concebir el ego: Por un lado el ego empírico, aquel que hace referencia al pensamiento y a lo real. Por el otro el ego metafísico, aquel que sirve de contorno al *mundo* y le da límite.

Para Anscombe, el solipsismo expresado en el Tractatus viene de la forma como se percibe la experiencia. Dice: “El yo se refiere al centro de la vida, o al punto desde el cual todo se ve.” (Anscombe, 1996, p. 168). Esto trae a la mente ideas de relativismo, pero Anscombe dice que en la visión de Wittgenstein la perspectiva de aislamiento de la conciencia de otras conciencias es necesariamente verdadera. Así, es imposible hablar más allá del yo, puesto que el yo descrito acá por Anscombe (el yo metafísico en Brockhouse) es el límite de lo que se puede decir. Uno se puede pensar naturalmente como “yo” y todo lo que piensa ese “yo” se pensará desde adentro. Ese “yo” expresa lo que quiere decir desde un punto de vista interno, todo lo externo se manifiesta como lenguaje y sólo en comparación con lo que ya está dentro del punto de vista del “yo”. Así, no hay otro punto de vista que el mío, por lo tanto esta es otra forma de decir que yo soy el límite de lo que se puede decir¹¹⁶.

Anscombe, entonces, pasa a hablar del lenguaje, puesto que el “yo” que expresa, lo hace a través del lenguaje¹¹⁷. El lenguaje no es el de todos, es el mío, es el lenguaje que me tiene a “mi” en el centro y es de dónde el “yo” habla. Sólo se puede comunicar lo que es el *mundo* para mi “yo” o incluso para “mi lenguaje”. Mi lenguaje no tiene la capacidad para hablar de lo que está allá afuera, pero como el *mundo* exterior es una imagen del *mundo* de la lógica este es comprensible. De esto dice Anscombe:

En el Tractatus Wittgenstein habla de ‘mi lenguaje’ (5.6) y lo explica diciendo ‘el único lenguaje que yo entiendo (5.62). Sus límites ‘representan los límites de mi mundo’. Yo no puedo postular un lenguaje para hablar de la relación del lenguaje, el mundo y el yo filosófico, en el cual mi mundo (el mundo dado por los límites de mi lenguaje) fuese una cosa particular a lo que se refiere. Yo sólo puedo decir cómo son las cosas en el mundo

¹¹⁵ Brockhouse, 1991, pp. 284-286

¹¹⁶ Anscombe, 1996, p. 166.

¹¹⁷ Anscombe, 1996, p. 167

que corresponden a mi lenguaje (Anscombe, 1996, p.167).

6. La forma general de la función veritativa

Según Mounce, la forma general de la función veritativa es de donde provienen todas las demás proposiciones. Es acá en donde Wittgenstein prueba que las proposiciones complejas vienen todas de un grupo de proposiciones simples¹¹⁸. Esto era necesario porque la cantidad de proposiciones que refieren a un sólo objeto pero que tienen múltiples sentidos empaña la forma lógica. Si tenemos dos proposiciones que dicen lo mismo, lo mejor sería ponerlas todas dentro de una sola forma de generalidad.

La generalidad de la que habla Wittgenstein viene de la combinación de dos operaciones: Duplicación y la negación¹¹⁹. La primera es que, al tomar una operación y hacerla su propia base, se pueden construir operaciones más complejas. Por ejemplo, la idea de la duplicación, en donde se comienza con dos objetos y por medio de la duplicación se termina con 4, luego con 8, 16 y así sucesivamente. Ahora, la negación puede hacer desaparecer las operaciones que hasta ese momento se miraban como operaciones lógicas fundamentales¹²⁰.

La única forma de conexión necesaria entre las proposiciones elementales es la necesidad lógica. Así, no se podrían obtener conclusiones esenciales que suceden a nivel de los estados de cosas, puesto que uno no es el resultado del otro. Si se recuerda la relación que hay entre aRb que da por resultado cRb por lo tanto también aRc , y de esto se quiere forzar una relación transitiva, entonces se estaría tratando de hacer conexiones entre proposiciones elementales, lo cual es imposible. Esta conexión transitiva no sería en todo caso una relación lógica sino una imaginaria y acorde a Hanks esto es negado por Wittgenstein en las proposiciones 6.37 y 6.375

6.37 No es en absoluto forzoso que algo suceda porque otra cosa haya sucedido. La única necesidad que hay es la necesidad lógica. (Wittgenstein, 2017)

6.375 Así como sólo hay necesidad lógica, así también sólo hay imposibilidad lógica.

¹¹⁸ Mounce, 1981, p. 51

¹¹⁹ Mounce, 1981, p. p. 49 - 52

¹²⁰ Ver apartado 5 de este capítulo.

(Wittgenstein, 2017).

Acá se puede ver cómo Wittgenstein niega que pueda haber una conexión entre las proposiciones elementales. La necesidad es completamente lógica: más aun, todas las necesidades son lógicas, de esa manera las únicas conexiones que pueden haber involucran complejidad lógica. Así, en un plano epistemológico, cuando una proposición viene de otra se puede observar el proceso en donde los componentes evolucionan de una a otra. En otras palabras, las conexiones lógicas se observan en la estructura de la proposición (en los antecedentes y consecuentes). También, desde el punto de vista metafísico: Sólo la necesidad lógica es realmente necesaria. Y otra vez, esto culmina en la idea de la independencia de las proposiciones elementales y la dependencia de los estados de cosas dentro de la forma lógica. Esto lleva a concluir que en el Tractatus: Si no existen conexiones que no sean complejas, y no hay conexiones entre proposiciones elementales, y por lo tanto tampoco habrá necesidad causal. Esto significa que por más que se quiera forzar la imaginación para buscar causas primeras, estas simplemente no existen. Las relaciones de proposiciones elementales son independientes unas de otras. Una proposición elemental no causa la existencia de otra.

Inmediatamente se puede salir con la objeción, si no hay necesidades causales, ¿qué hay con las proposiciones de la ciencia? Mounce dice que la ley de la causalidad no es realmente una ley en el sistema de Wittgenstein¹²¹. Dicha ley no dice nada acerca del *mundo* puesto no se puede hablar de las causas por las cuales los eventos del *mundo* suceden. Las leyes de la ciencia sólo son una forma de explicar lo que pasa en el *mundo*, no influyen en él, sino sólo lo describen. Eso no significa que no se pueda tomar ventaja de lo que pasa en el *mundo*, por ejemplo: podemos aprovechar la energía eléctrica que producen los ríos, pero la ciencia sólo describe cómo la energía mecánica se puede transformar en energía eléctrica, no produce esa energía.

El punto entonces es que la ciencia es una mezcla entre lo empírico y lo no-empírico. Si nos inclinamos a pensar que las declaraciones de la ciencia son algo más que contingente, es porque estamos pensando en sus elementos no-empíricos - 'Todo tiene una causa', por ejemplo. El gran error, sin embargo, es suponer que estos elementos no-empíricos están relacionados a los hechos. Mientras las ciencias digan algo acerca del mundo, lo que dicen es contingente. Mientras lo que digan no sea contingente, no dicen

¹²¹ Mounce, 1981, p. 75.

nada acerca del mundo, sólo reflejan métodos para representarlo. (Mounce, 1981, p. 79)

Lo que quiere decir acá Mounce es que la ciencia sí dice algo acerca del *mundo*. Pero lo que dice es sólo una forma de mostrar al *mundo*. Si las ciencias quieren decir algo acerca del *mundo*, lo que dicen es siempre contingente, puede variar o puede invertirse. Si la ciencia quiere evitar ser contingente, entonces lo único que puede hacer es desarrollar herramientas que le permitan describir al *mundo*. En ambos casos, lo que dice la ciencia no es materia de lógica. No es materia de lógica tampoco ayudar a la ciencia a comprobar nada. Por lo tanto, las elucidaciones científicas no son elucidaciones lógicas. Aun así, las ciencias existen dentro del espacio lógico y por lo tanto muestran la lógica.

7. Sobre aquello de lo que no se puede hablar se debe guardar silencio

Este es el límite de lo que se puede decir. Hay muchas cosas que están fuera de la capacidad del lenguaje para transmitirlos. Dice McDonough (1986) que las proposiciones filosóficas no necesariamente hay que descartarlas una tras otra, sino que pueden ser pensadas sólo por una persona. Esto significa que, aunque la persona llegue a dilucidar proposiciones filosóficas significativas, estas no pueden ser transmitidas a otra persona. A esto McDonough lo llama: La doctrina del silencio de Wittgenstein¹²².

McDonough hace una diferencia entre la percepción del lenguaje común y la percepción de lo que llama proposiciones filosóficas significativas. Dice que, el lenguaje común funciona como comunicación cuando un individuo elabora oraciones que siguen reglas gramaticales y transmite este mensaje codificado con dichas reglas. El interlocutor tiene que tener esas mismas reglas ya pre escritas en su pensamiento y por lo tanto puede decodificar el mensaje y comprenderlo. Esto no sucede con las proposiciones filosóficas significativas puesto que estas poseen su propio sistema de leyes que no pueden ser transmitidas con el mensaje. Así, el mensaje filosófico está limitado en la capacidad de ser transmitido¹²³. El ser humano, entonces es el límite del lenguaje y es el límite del pensamiento filosófico.

Basado en esto se puede afirmar que cualquier pensamiento filosófico no podrá ser transmitido

¹²² McDonough (1986), pp. 236-237.

¹²³ McDonough, 1986, pp. 237 - 238

a otro individuo. Esto no significa que no haya valor en pensar en filosofía, significa que cualquier conclusión filosófica es intransmisible. Así, habrá que callar aquellas proposiciones que, debido a su naturaleza, no pueden ser transmitidas.

De esta manera se concluye el capítulo dedicado a la descripción de Tractatus en general. Ahora se pasará a la interpretación y apropiación del texto. Pero antes, y para llamar la atención a conceptos básicos necesarios para seguir el hilo de la disertación, habrá que hacer un resumen de lo que se ha visto hasta ahora en la subsección 4.1.1 de la descripción general del libro.

Situándonos en la generalidad, hay una división aguda entre la realidad y el *mundo*. A grandes rasgos la realidad es lo que se percibe por medio de los sentidos y lo que es procesado por la conciencia la cual se figura la realidad como una imagen. En la realidad percibimos los estados de cosas las cuales son la manifestación de los hechos relacionados entre sí. Estos hechos se pueden analizar separándolos en sus relaciones hasta encontrar relaciones más simples. Entre más se analicen los hechos se encontrará que estos están compuestos por nombres y por objetos. Estos nombres son composiciones reamente sencillas que todavía poseen la facultad de pertenecer al espacio lógico (el cual no es un objeto, más bien es un espacio que muestra cómo las cosas se relacionan unas con otras) y están en relación directa con los objetos del *mundo*. Así, los nombres están relacionados con los objetos en relación uno a uno formando una simetría entre la realidad y el *mundo*.

De este lado ya, del lado del *mundo*, los objetos se relacionan unos con otros formando partes de cosas. Estas cosas forman relaciones mucho más complejas, entran en relación como las partes de una silla que componen la cosa se le puede apuntar y se le llama: silla. De esa forma los hechos son las manifestaciones reales que tienen su correlato con algo en el *mundo*, con un objeto en el *mundo*. Así, por un lado tenemos la realidad, en donde los nombres tienen sentido por medio de su relación con el referente que se encuentra entre las cosas del mundo (una cosa es una relación de objetos). Así, el estado de cosas se podría definir como ARB y una proposición elemental como aRb (una proposición analizada completamente). De esta forma las relaciones en general se podrían escribir así: $x\phi y$.

4.2 Interpretación y apropiación

El concepto de Mundo en el Tractatus Logico-Philosophicus

Esta es la segunda parte de la argumentación, y está dividida en 2 secciones separadas por números romanos. La primera hará una interpretación de las partes relevantes al tema de la presente interpretación. En ella se tratará las secciones del Tractatus que hablan acerca del *mundo*. La segunda parte tratará de adelantar una interpretación personal basada en los términos y conclusiones de las dos primeras partes de la argumentación. Esto siguiendo con la metodología propuesta anteriormente, en donde se establecen 3 niveles de investigación. En cada nivel se ha hecho más específico el área que se ha investigado hasta culminar en dicha interpretación.

Este apartado representa el segundo y tercer nivel de análisis de la filosofía de Wittgenstein incluida en el Tractatus. Es necesario recordar que los términos y las ideas expresadas en las siguientes páginas siguen los conceptos establecidos en la interpretación metafísica del Tractatus¹²⁴.

Se ha considerado necesario que ambos niveles de interpretación se mantengan cercanos uno a otro, para evitar confusión y más que nada para evitar la duplicación de argumentos. Así, leyendo una sección a la par de la otra, el lector encontrará menos dificultad en contextualizar los conceptos de los que se habla en la presente investigación. Ambas partes están presentadas acá bajo un solo título, puesto que tratan del mismo apartado. Así, primero se establece el título y luego se describe bajo el numeral I, las partes relevantes del Tractatus y luego, bajo el numeral II, se presenta la interpretación personal referida anteriormente.

¹²⁴ La interpretación metafísica ha sido discutida por pensadores como Anscombe, Bonevac y Hanks.

4.2.1 El mundo y la realidad

I

Hay una gran brecha entre lo que es el *mundo* y lo que es la realidad. A grandes rasgos la realidad es el reflejo del *mundo*, que es comprensible y analizable por la conciencia. El *mundo* es todo aquello que es más allá de dicha conciencia. Es importante no confundir estos dos conceptos, puesto que son muy parecidos y reflejos uno del otro. Esa diferencia es precisamente la frontera entre aquello de lo que se puede hablar y de lo que no se puede hablar.

También será beneficioso tomar los numerales del Tractatus en desorden, puesto que cuando Wittgenstein escribe, lo hace de una forma deliberada y siguiendo una estructura que va desde lo general a lo particular. Esta forma lamentablemente no es didáctica. Así, en el numeral 2.063 dice “La realidad total es el mundo.” La realidad es una suma de objetos que están en el *mundo*. Así, la realidad es cumulativa, en donde los hechos que se perciben son anudados unos a otros y que al final de una progresiva adición da como resultado el *mundo*. Para decirlo de otra forma, el *mundo* es como un supermercado. Alguien que entra al supermercado observa todos los productos que hay en las estanterías y comienza a tomar uno por uno. Al final, para esa persona el *mundo* está en el contenido de su canasta. Los productos en este ejemplo son los objetos. La realidad representa al *mundo*, no como un reflejo sino como lo que realmente se encuentra en la mente y es lo que realmente se investiga y de lo cual se habla. El *mundo* sólo sucede, la realidad es con la cual la conciencia puede interactuar.

Esta interpretación se realiza sobre la base de lo que se ve en la realidad. Así, la realidad está compuesta de hechos y la existencia o la no existencia de esos hechos. De esa forma, continuando con la metáfora del supermercado, podemos encontrar o no ese producto; el hecho que exista o no exista es parte de la realidad, patentemente podemos utilizar nuestros propios ojos para ver que el producto está o no en los anaqueles. Así, la realidad también declara qué hechos existen y qué hechos no existen¹²⁵.

De esa forma se han enumerado por lo menos dos relaciones, la realidad con los objetos y la realidad con los hechos. Ahora se debe proseguir enumerando los siguientes, puesto que la realidad se relaciona también con la teoría de la imagen. Esta se ha descrito anteriormente, pero habrá que

¹²⁵ Wittgenstein 2017, p. 3, proposición 2.06

recordarla acá. La teoría de la imagen para Wittgenstein dice que el pensamiento es un reflejo de la realidad, es como una fotografía reflejando la realidad. Así, en la proposición 2.1515¹²⁶ Wittgenstein describe cómo una fotografía toca la realidad, la alcanza, y por lo tanto la presenta ante el pensamiento. Así, el pensamiento es una imagen de la realidad. Por esa razón, la realidad funciona como aquello que provee a las proposiciones con valores de verdad.

La realidad entonces sirve para corroborar que lo que se piensa es realmente verdadero. Se puede imaginar un unicornio y esto no tendrá validez porque no podemos encontrar uno en la realidad. Pero si se piensa en la fuente de la plaza central, podremos ir y buscar la fuente de la plaza central y confirmar que realmente ahí está. Esto es sumamente importante para la lógica, puesto que sin esa forma de validación no podría existir la dualidad que hace posible pensar en proposiciones verdaderas.

Así, se puede entonces hablar de la existencia y la no existencia de cualquier cosa. Esta representación dentro del pensamiento que llamamos realidad, mide qué es lo que es un hecho y también lo que no es un hecho. Los hechos están ahí afuera y los podemos comprobar. Vemos las relaciones en que entran los objetos entre sí y también como no entran en relaciones entre sí.

Ahora, tendremos que regresar a la idea de la diferenciación entre una cosa y otra. De esa forma mientras el *mundo* tiene una forma fija y por tanto no es sujeto a la valoración, la realidad sí puede valorarse. Como se veía antes, podemos comprobar que una hecho existe con sólo ir y verlo. El *mundo*, por otro lado, no necesita comprobarse, está ahí independientemente de la mirada de quién lo observa.

II

Es importante meditar acerca de la diferencia entre la realidad y el *mundo*, puesto que estos dos términos no son intercambiables, pero es difícil precisar cuál es la diferencia. La realidad es un constructo mental que ayuda a que las cosas tengan sentido en el pensamiento. ¿Pero es la realidad el *mundo*? En un sentido sí. La realidad y el *mundo* están relacionados como una visagra que articula dos partes de la misma superficie. El *mundo* es lo que puebla la forma espacial y la realidad se encuentra en relación con ella a través de la proposición con sentido: la imagen. El pensamiento, el lenguaje, la

¹²⁶ Wittgenstein, 2017, p. 4.

lógica, todas son formas de mostrar al *mundo* y describir a la realidad.

Por otro lado y en un plano bastante básico, el ser humano comprende que hay una diferencia entre lo que es real y lo que se puede imaginar. Siempre hay, tras la certeza de un *mundo* como tal, la insidiosa tentación de cuestionar la realidad. Wittgenstein dice acerca de la realidad que hay definitivamente dos formas de observarla: una que existe y otra que no existe. Aquella que existe es y por lo tanto es describable. La otra, la que no se puede describir porque no coincide con lo que sucede en este momento, se llama entonces irrealidad.

Sólo cuando una proposición es verdadera se puede decir que es real. Las construcciones emocionales que no coinciden con la realidad, como alucinaciones, manías y otras serán entonces una suerte de patología. Todo lo que existe es real y es verdadero. Así, si tomamos la idea de un gato en el marco de la ventana, la realidad es que se puede ver a ese gato en la ventana. Si ese gato no está en la ventana, entonces ese gato no es real. En el primer caso la proposición resulta ser verdadera y en el segundo resulta ser falsa. Algo importante de recordar es que esto no significa que el gato no pueda existir o que no podamos hacernos una imagen del gato, aunque este no esté ahí. Lo que significa es que la proposición “el gato está en la ventana” depende de la corroboración de que el estado de cosas se de efectivamente en la realidad para ser verdadera.

La realidad es la suma de todo lo que es. Todo lo que es existe. La suma de todo lo que existe es también la realidad. Por lo tanto lo que no existe no podría tener ninguna esencia, no sería parte de la realidad y estrictamente no se podría deducir nada de ello. Puesto que se ha visto que incluso la negación no afecta la realidad. Así mismo, todo lo que es no depende de que algo más sea. En la realidad lo que se ve no necesita ser probado por la existencia de otra cosa. Así, como los hechos no dependen uno de otro para ser, en la realidad lo que se ve no depende de algo más para comprobar su existencia. El sólo estar presente en la realidad es suficiente para existir.

Por otro lado, hay un límite de la realidad. Este se encuentra al final del número de objetos que existan efectivamente. Por eso, y engarzando con lo que se dijo anteriormente, la realidad es todo lo que existe.

4.2.2 El mundo como hecho

I

En el numeral 1. Wittgenstein dice: “El mundo es todo lo que acontece”¹²⁷ (Wittgenstein, 2017, p. 16). Esto a grandes rasgos define lo que es el *mundo*. Así, todo lo que vemos, todo lo que podemos percibir es lo que acontece, esto es en conjunto la realidad, pero específicamente “el hecho”. No quiere decir esto que todo lo que es el *mundo* sea, para el ser humano, la percepción inmediata de todas las cosas como un agregado de unidades en una larga lista. Estas cosas, a las que se le asigna genéricamente nombres como: Silla, mesa, libro, botella, y otras, no constituyen la percepción del *mundo* por medio del valor de su suma. La suma de todas las cosas no da como resultado el *mundo*.

Lo que acontece no es el catálogo de todo lo que hay fuera del pensamiento, más bien es la percepción de lo que se muestra al enfocar nuestra percepción sobre una instancia específica. No se pueden observar todas las cosas al mismo tiempo. Así, para el yo quien percibe, el *mundo* no es la manifestación, ni la existencia de todas las cosas que pueden ser, sólo es lo que sucede en este momento y se muestra a mi pensamiento. Lo que acontece no es una pluralidad, sino una sola instancia de esa pluralidad, la cual es observada individualmente. En otras palabras, lo que sucede en este momento es lo que se percibe como lo que es el *mundo*.

De esa manera, el *mundo* no se puede definir en primera instancia como todo *lo que existe fuera del pensamiento*, puesto que a esta definición le faltaría enfoque. Esto es debido a que tomaría en cuenta cosas que no son expuestas o mostradas al pensamiento de quien las percibe. El pensamiento debe analizar cada opción o cada manifestación una por una. Así, el *mundo* no es todo acto, materia, relación o ningún número de cosas. El *mundo* se manifiesta como un solo acontecimiento. No es aquel caso o ese otro, es este caso y este solamente.

Ahora, ¿de qué clase de acontecimientos habla? En las primeras proposiciones del libro habla del hecho. De esa forma: “1.1 El mundo es la totalidad de los hechos, no de las cosas” (Wittgenstein, 2017, p. 16). Es importante acá ver la diferencia entre cosa y hecho. Un hecho es lo que es real y está mostrado. La cosa es todo lo que está fuera de mi pensamiento, el hecho es toda cosa que se muestra en mi pensamiento en este preciso momento. Acá vemos el primer indicio de la diferenciación radical

¹²⁷ Acá estoy siguiendo la traducción de Bassols (2017). Agrego el número de página en donde aparece la proposición.

que Wittgenstein propone entre el *mundo* y el pensamiento. La cosa, esta que no se nombra sino existe fuera de la pensamiento, no es un hecho. El hecho es aquel que existe como constitutivo de una armazón, un estado de cosas.

Acá vemos como Wittgenstein está encaminado a expresar que el *mundo* es más que la suma de sus partes. Pero, esta suma de partes es o puede tener algún sentido en mi mente. El *mundo*, como veremos posteriormente, es radicalmente diferente de mi percepción de él. En este momento Wittgenstein está preocupado en establecer que las cosas no son independientes unas de otras sino que están relacionadas en formas determinadas y son la suma de todas estas relaciones las que llamamos: *mundo*.

Por eso dice el autor: ““1.11 El mundo viene determinado por los hechos y por ser todos los hechos” (Wittgenstein, 2017, p. 16). Hay afuera de nuestro pensamiento infinidad de cosas las cuales están relacionadas formando hechos, pero nuestro entendimiento puede sólo concentrarse en una de estas relaciones a la vez. El pensamiento se fija en un conjunto de cosas (en un hecho) y entiende el sentido de ese hecho uno a la vez. Ese es el caso específico en donde se le da atención a un hecho específico.

Hay entonces dos niveles de interpretación acá. El *mundo* exterior es para nosotros, la suma de todo lo que puede formar parte de un sistema de relaciones que parte de objetos simples, cosas, en su interacciones con otros objetos simples: un estado de cosas. La suma de todos estos hechos es el *mundo* entonces. Decir que el *mundo* es una suma de cosas deja fuera la idea que las cosas interactúan unas con otras.

El segundo nivel acá es el de la descripción de cosas. Wittgenstein no niega la existencia de cosas, de algo que sea exterior a nosotros. En ese caso, lo que vemos, a lo que fijamos la atención de nuestro pensamiento, es un solo hecho por vez. Es sólo en el pensamiento donde la relación entre hechos es obvia.

Que las cosas interactúen entre sí es importante porque si el *mundo* fuera sólo una colección de cosas, el pensamiento no podría internalizar o analizar nada. De tal forma que, aunque se pueda examinar un sólo acontecimiento a la vez, todos estos tienen que tener la posibilidad de existir, puesto que se relacionan de alguna manera con las cosas en el *mundo* exterior a mi pensamiento y estas

existen. O más bien, todos los hechos que puedan existir deberán existir, puesto que el sistema entra en existencia completo, sin que falten partes; si es posible que un hecho exista, ese hecho deberá por necesidad existir. No puede ser que un hecho no exista puesto que estaría fuera del espacio lógico. La mera realidad de que sea un hecho garantiza su existencia.

Por el momento se ha visto que los hechos y las cosas difieren en que las cosas son aquellos miembros de entramados, de sistemas que forman estados de cosas, estos son los hechos y los hechos son el *mundo*.

Ahora habría que preguntarse por la esencia del *mundo*. El *mundo* es, y el *mundo* existe y esto es debido a que sus componentes existen igualmente. Esta existencia no es condicional, aunque la posibilidad de que todos los hechos existan para mí en todo momento es cuestionable. Como se decía al principio, sólo el hecho que se muestra ante mi pensamiento en este momento existe para mí. Todos los demás hechos existen sin limitación, pero no existen para mí.

Desde un punto de vista metafísico, los hechos todos tienen que ser. Por necesidad, los hechos que pueden ser procesados por la lógica tienen que ser. Un hecho que no exista no puede ser pensado, así, un hecho que no existe es un hecho que está fuera de la lógica. No hay algo que esté fuera del *mundo*, por lo tanto todo lo que puede ser pensado existe.

No quiere decir esto que no existe la fantasía, o un ser fantástico como un unicornio. La actitud natural sería pensar desde un punto de vista analítico cuyas conclusiones guiarían al pensamiento a concluir que los objetos fantásticos no caben en el *mundo*. Un unicornio sería sólo un caballo con cuerno de narval.

Lo que quiere decir que “el *mundo* está determinado por todos los hechos” es que todos los hechos necesarios deben existir sin que después se pueda descubrir otro nuevo. En la lógica se debe poder incluir la totalidad partiendo desde elementos bastante sencillos. No es que no se pueda pensar, no se puede analizar algo que no existe.

Ahora, la última proposición que trata del *mundo* dice: “1.2 El mundo se divide en hechos.” Esto tiene que verse a luz del 1.21 “Algo puede acontecer o no acontecer y todos los demás siguen igual.” El análisis lógico parte de la descripción de relaciones, las cuales son relaciones básicas entre

objetos. Estos objetos entran en relaciones de estados de cosas y no podrían ser descritos salvo si se reconoce que el *mundo* no es un sólido en donde no hay diferenciación; en otras palabras, sin diferenciación no puede haber descripción. Es de esta manera por medio de la diferenciación que se puede investigar cada una de las partes que conforman el *mundo*. Y aunque los hechos sí se relacionan entre si, la existencia de uno no determina por necesidad la existencia de otro. Si fuera así, y hubiera una inter relatividad esencial, que un hecho aconteciera significaría que otro hecho también acontecería. Este no es el caso, los hechos se relacionan por el sólo hecho de aparecer relacionados, no por alguna otra esencia que los mantenga unidos.

II

El *mundo* es independiente del ser humano en la medida que existe sin provenir de la percepción. El *mundo* es independiente de la realidad, pero la realidad depende del *mundo*. De esa forma el ser humano percibe la realidad por medio de los hechos (uno por uno) y los hechos dependen de la realidad. A la hora de analizar o de percibir cada hecho estos tendrán que internalizarse para poder interpretarse. Cuando se habla del *mundo*, se habla de lo que ya ha sido procesado por el pensamiento, ha sido individualizado y por lo tanto es apto para ser verbalizado. La verbalización de hechos sólo puede darse puesto que ellos tienen cualidades que corresponden, no sólo a una forma espacial sino que reflejan la forma lógica que es común a todas las instancias de hechos verdaderos. Los hechos verdaderos son aquellos que encuentran su corroboración en los objetos que se encuentran en el *mundo*.

Así, aunque el *mundo* parezca ser independiente del pensamiento sólo puede ser analizado cuando se internaliza y los objetos del *mundo* aparecen como una colección. Esto no quiere decir que mediante la mirada se pueda afectar al *mundo*, el *mundo* es totalmente independiente de mi. Lo que sí se puede es decir que el pensamiento refleja el *mundo* en nuestro conocimiento y este puede apreciarse y analizarse.

Y aunque los hechos son percibidos por varias personas, varias conciencias, en donde estos son percibidos por individuos desde diferentes posiciones. Esta diferencia de percepción no quiere decir que los hechos sean diferentes para él o para el otro que observa, puesto que los hechos se dan y cuando estos se muestran es en cuanto pueden ser analizados. Se observan estos hechos desde

diferentes perspectivas, pero realmente se observa el mismo hecho.

La diferenciación, o sea el proceso de diferenciar un hecho de otro, no se manifiesta porque se perciban o no. El *mundo* y sus manifestaciones no dependen del ser humano para diferenciarse. Los hechos tienen dentro de su naturaleza la forma de esta diferencia. Ya va definido en esos hechos sus características externas e internas. Para Wittgenstein el *mundo* se manifiesta en forma de hechos únicos, hechos que corresponden a objetos en el *mundo* y que a su vez entran en relaciones con las cosas. Por el contrario, en el *mundo* esos hechos no tienen significado, es sólo cuando se interpretan que estos pueden tener alguno. Puesto que para quien observa no es sólo una colección de hechos, sino una red de hechos inter conectados. Los hechos que en la forma espacial se muestran como independientes, para los observadores son entonces cosas.

No se quiere decir con esto que el *mundo* sea una construcción psicológica. El ser humano comprende al *mundo* no como esos hechos aislados, sino como entramados de relaciones. Así, lo que llamamos realidad es dicho andamiaje que percibimos, el *mundo* está más allá del pensamiento, pero lo que se percibe, la realidad, está al alcance de la interpretación humana. Es, imposible entonces hablar de lo que existe fuera del pensamiento, fuera de la percepción de la realidad, puesto que no se pueden conocer los objetos sin que estos correspondan a hechos, los cuales se pueden catalogar dentro del pensamiento. De esa forma se muestra la diferencia radical que hay entre el *mundo* y nuestra percepción de él. La realidad como la conocemos es una construcción basada en estas colecciones de hechos que tienen sentido. El *mundo*, entonces se encuentra aparte de la realidad, pero está relacionado con ella.

Una vez establecida esa relación regresemos una vez más a los hechos. Debido a que los hechos son lo que existe, y que cada uno es único, se puede decir que hay una diferenciación entre cada hecho, por lo tanto, establecer qué tan radical es esa diferencia sería el próximo paso a explicar. Primero hay que decir que la percepción de cada objeto tiene que existir para que el pensamiento pueda diferenciarlos. En otras palabras, la facultad de la diferenciación precede al entendimiento entre cada objeto¹²⁸. Esta diferenciación se hace por relaciones, no es aparente en el *mundo*.

Que un hecho exista lleva dentro la posibilidad que otro no exista. El origen de esta existencia

¹²⁸ Un objeto es un hecho cuando este es percibido por la mente.

no se puede precisar y cualquier intento quedaría fuera de lo que se puede verbalizar y es más allá de lo que Wittgenstein creía en el momento del Tractatus. Por otro lado, la no existencia de hechos sería una contradicción. Que un hecho exista, no quiere decir que exista un no-hecho. Esta sería la definición de la no existencia de un hecho, un no-hecho no puede existir, pero sí se puede pensar.

De esa forma cuando Wittgenstein habla de que los hechos pueden ser o no ser y todo lo demás permanece igual, lo que quiere decir es que los hechos no son inter-dependientes. Los hechos no dependen unos de otros para ser.

Esto lleva a la conclusión que la existencia de un hecho no justifica la existencia de otro y por lo tanto también lleva al problema de que la causa formal podría existir. Si no hay causa formal no se pueden hacer predicciones de qué es lo que va a suceder basados en lo que está sucediendo ahora. La forma de explicar esta contradicción es decir que: los hechos son en esencia independientes, pero en el espacio lógico sí suceden en un entramado de relaciones y por lo tanto sí son susceptibles a ser predichos. Esto llevaría a preguntarse si los hechos son independientes salvo en el entramado lógico. Pero es sólo cuando la mente se fija en un estado de hechos es en cuanto los nombres se relacionan con los objetos en la realidad. La relación entre ellos está más allá de un lenguaje ordinario y sólo puede ser mostrado a través del análisis lógico. Así, por ejemplo, un nombre “a” se relaciona con un hecho “b” en el entramado lógico y estos corresponden a un objeto O1 y un O2 en el *mundo*. Esta forma de validación de la existencia es un hecho.

4.2.3 La sustancia del mundo

I

Se reitera la idea que Wittgenstein en el *Tractatus*, está analizando el *mundo* -aquello exterior al pensamiento - y también la realidad - que es lo que el pensamiento percibe como el *mundo*- en un intento por explicar cómo la lógica es fundamental. Ahora, se sigue al segundo set de investigaciones comenzando por la proposición 2.021: “Los objetos forman la sustancia del mundo. Por eso no pueden ser compuestos.” Otra vez, Wittgenstein entra en el ámbito de la metafísica. Así, el *mundo* es la colección de todos los hechos y, por otro lado, la sustancia del *mundo* (lo que es necesario para que sea), son todos los objetos que se encuentran en relación. Acá se hace por primera vez una confrontación entre lo que es un objeto y lo que es un hecho. En primera instancia los hechos son el *mundo*, pero no podemos decir que no existen objetos en el *mundo*. Los hechos hablan del *mundo* y los objetos lo constituyen. Los objetos son las partes más pequeñas que tienen una relación directa con los nombres, por un lado los objetos se encuentran en el *mundo* y por el otro los nombres se encuentran en la realidad.

Ahora, de la condición hipotética que el *mundo* no tuviera sustancia, Wittgenstein dice en la 2.0211 “Si el mundo no tuviera sustancia, el que una proposición tuviera sentido dependería de que otra proposición fuera verdadera.” Para entender esto, habrá que definir qué significa sentido y cuál es la diferencia entre el sentido y el referente. Por un lado, Frege ya había hablado del “sentido” en su ensayo: *Sobre el sentido y la referencia*. En él Frege dice que una palabra puede tener sentido y referente¹²⁹. El sentido se refiere a la forma como se entiende una palabra, por ejemplo: Neftalí Ricardo Reyes y Pablo Neruda; ambos son la misma persona pero tienen diferente sentido. Ahora la persona, el ser humano que escribió *Crepusculario* es el referente de Pablo Neruda. Wittgenstein dice de la idea de “sentido” por medio de una imagen: “... las proposiciones son como flechas: tienen sentido.”¹³⁰ Esto es importante para lo que se evalúa ahora, una proposición debe tener sentido, en otras palabras, debe tener un valor (verdadero o falso); si no tiene un valor, entonces no tiene sentido. De esa forma una cosa puede tener varios sentidos, pero un sólo referente. En otras palabras, varias palabras pueden referirse a la misma cosa. Pero más importante, una proposición debe tener sentido por sí sola sin necesidad de apoyarse en otra para tener sentido.

¹²⁹ Rabern Brian (s.f.), p. 37

¹³⁰ Wittgenstein, 2017, p. 7

De esta manera se puede regresar a la proposición 2.0211 en donde se afirma que una proposición tiene sentido por sí misma, sin más agregados. Esto es importante por el hecho que si fuera de otra manera, el pensamiento se introduciría dentro del abismo de la reducción ad infinitum en donde una proposición depende de otra, que depende de otra, y así para siempre. Una proposición es verdadera por sí misma y no por añadidura o por consecuencia de otra. Ahora, la composición de estas proposiciones pueden ser analizadas en sus compuestos, de esa forma se llega a la definición de objetos. Estos objetos están en representación directa con cosas en el *mundo* y en relación directa con nombres en la realidad. Al momento de escribir el *Tractatus*, Wittgenstein creía que habían objetos simples que justificaban la verdad de las proposiciones sin tener que recurrir a más agregados. Así, un objeto no puede ser analizado más allá, no puede tener significación en relación con otro objeto sino sólo por sí mismo.

Es sólo cuando los nombres -que corresponden a objetos- aparecen en diferentes configuraciones en el entramado lógico, cuando las proposiciones tienen sentido. Es por lo tanto sólo en la realidad donde hay un sentido en general. Por otro lado, los objetos son la sustancia del *mundo*: son lo que es y lo que existe, son temporales, espaciales y cromáticos. Cuando un objeto entra en contacto directo con un nombre es en cuando se les puede ordenar y describir por medio de las proposiciones y estas pueden combinarse de muchas formas, sin limitaciones.

En resumen, la substancia del *mundo* está conformada por objetos. Más tarde en el *Tractatus* Wittgenstein dice en la 5.471 y la 5.4711 “La forma general de la proposición es la esencia de las proposiciones” y “Dar la esencia de las proposiciones significa dar la esencia de toda descripción, y por ende la esencia del mundo.” La esencia del *mundo* entonces es una descripción. Es una descripción compuesta por objetos-nombres y en conjunto por hechos. Aunque se puedan quebrar los hechos en relación entre los nombres y los objetos, estos no agregan realmente nada al *mundo*, son en sí una descripción del *mundo*. Del *mundo* lo que se puede decir es que: Es como es.

II

El *mundo* es todo lo que es, y también, a la visión del ser humano: todo lo que existe. Todo lo que no existe no es y no puede existir. Se puede pensar en una cosa que no existe sólo como una amalgama de cosas que sí existen. El *mundo* entonces es todo lo que se puede ver y esto es independiente de la perspectiva de quien observa. El objeto, este objeto sumamente sencillo, es lo que

forma la base de todo lo que se puede comprender. Y se puede comprender puesto que ese objeto entra en relación con los nombres y es entonces donde el nombre puede ser comprendido por el intelecto.

En el *mundo* los objetos no tienen relación unos con otros. Es sólo cuando entran en la conciencia como nombres cuando entran en relación y pueden tener significados. Así, en el *mundo* no hay complejidad, porque para que haya complejidad tendrá que haber relaciones entre los objetos, esto no es así. La complejidad resulta de la relación entre nombres que sólo se da en la realidad. La realidad como reflejo del *mundo* en el pensamiento. La complejidad es el resultado de la combinación de proposiciones simples e incluso combinaciones entre proposiciones complejas que van armándose en el espacio lógico. Al observar el *mundo*, el pensamiento hace un cúmulo de combinaciones que acciona el entendimiento. Igualmente, si se toma el camino inverso, se llegará de nuevo a la conclusión que hay elementos más simples de elementos más complejos, y esto inevitablemente llevará a la deducción de los nombres y objetos.

En la realidad, los nombres sí pueden entrar en relaciones. Estas relaciones se dan cuando se combinan partes elementales. Estas combinaciones o posibilidades de combinaciones ya están prescritas en los nombres. Esto se debe a que no puede aparecer una forma nueva de combinación debido a su naturaleza. Toda manifestación de nombres tiene una forma de combinarse y estos sets de nombres se pueden combinar también entre sí. Esto no significa que dichas combinaciones se den por características internas, las características internas sólo aparecen cuando los nombres entran en relaciones.

La sustancia del *mundo* se compone de los objetos que están en el *mundo*. Estos objetos no tienen relación uno con otro. Por otro lado en la realidad, su esencia está en la posibilidad de que los nombres entren en relación unos con otros.

Wittgenstein principia su recorrido filosófico desde la lógica y describe la forma cómo tiene que ser el *mundo* para que la lógica lo refleje. Y uno de los componentes más importantes de esa forma de reflejar es el reflejo en el pensamiento humano. Combinando entonces el pensamiento con su percepción de las cosas o grupos de objetos, puede percibir la verdad. Esa verdad sólo existe en relación entre la realidad y el *mundo*. Así, la esencia del *mundo* es la facultad de veracidad o falsedad de dichas proposiciones para el ser humano. La existencia del *mundo* es necesaria para que las proposiciones de la lógica tengan valor de verdad. De esa manera se puede asignar el valor positivo a

la existencia y el valor negativo a la no existencia.

Para Wittgenstein, la esencia del *mundo* es la posibilidad de la descripción del *mundo*¹³¹. Eso es lo que hacen las proposiciones. La esencia de la proposición se encuentra en el resumen de todas las relaciones, la negación y las operaciones que son posibles.

¹³¹ Wittgenstein, 2017, numeral 5.4711 “Dar a esencia de las proposiciones significa dar la esencia de toda descripción, y por ende la esencia del mundo” (Wittgenstein, 2017, p. 39)

4.2.4 La forma del mundo

I

El numeral 2.022 indica: “Es evidente que por muy diferente del mundo real que sea un mundo imaginado, de todos modos debe tener algo en común - una forma - con él.” Cuando se piensa en la lógica, automáticamente se trae a la mente a un pensamiento único y verdadero, con la salvedad que ese conocimiento verdadero sea también pensamiento conveniente o verdadero. Pero Wittgenstein no tiene ningún problema en aceptar la existencia de pensamientos que no son verdaderos. Así, no se dice que un *mundo* imaginario no exista, sino que no tiene sentido; o más aun, si alguien trata de imaginarse un *mundo* fuera de la lógica, este no podría existir. Todo lo que existe tiene relación con el *mundo* como se le conoce; no se puede pensar un *mundo* que no tenga relación con el *mundo* como se le conoce.

Por otro lado, acá se inserta la noción de “forma”; la forma del *mundo* es lo que subyace sin contenido debajo de lo observable y es lo que le da soporte a lo que se ve. El *mundo* por lo tanto tiene una forma, una forma espacial, como un andamiaje en donde las cosas se encuentran.

Ahora, esta forma del *mundo* no habla de sus propiedades materiales. No hablamos de los compuestos físicos que conforman al *mundo*. Así, la 2.0231 dice: “La sustancia del mundo no puede determinar ninguna propiedad material, sino únicamente una forma.” Esta primera parte del numeral dice que si el *mundo* es como es (el *mundo* es lo que acontece), esto sólo puede dar una forma desde donde construir nuestras observaciones lógicas. En otras palabras, las investigaciones lógicas dependen de la forma como el *mundo* está constituido y no al revés. La lógica no define al *mundo*, es este último el que, por su naturaleza le da fundamento a las nociones lógicas. Aunque se debe evitar pensar en las “propiedades materiales” como las propiedades físicas de los objetos. Esto se debe a que los objetos son simples. Estos no tienen propiedades físicas, demuestran propiedades materiales cuando entran en relaciones y sólo en las relaciones percibidas por el pensamiento.

De esa manera, la segunda parte de la 2.0231 dice: “Porque ellas [las propiedades materiales] aparecen a través de las proposiciones - se producen por medio de la configuración de los objetos.” A lo que Wittgenstein llama “propiedades materiales” no es claro acá, pero todo indica que la idea de “material” es algo que constituye la realidad; son los ladrillos de esta. Así, la configuración de los

objetos, como estos aparecen en el *mundo*, muestran la forma que las proposiciones representan. Acá recuerda que el *mundo* es la suma de todos los objetos y cómo estos se combinan en estados de cosas. Estos estados de cosas son proposiciones que pueden ser simples o complejas, pero al final las proposiciones son básicamente relaciones entre componentes. Qué tipos de relaciones existen no es materia de la lógica, sólo la posibilidad de las relaciones es materia de lógica.

La forma del *mundo*, como se dijo anteriormente, es una forma espacial. Esta es una forma fija y sin cambio la cual presenta el *mundo* al observador. Dice Wittgenstein en la 2.026: “Sólo si hay objetos puede haber una forma fija del mundo”. ¿Y por qué entonces él necesita que haya una forma fija? Porque si no hubiera una sola forma del *mundo* no habría nada constante. Y no se puede desarrollar una construcción lógica desde un andamiaje fluido. Así, la forma del *mundo* es sólo una. Y ahora se debería indicar que la forma es sólo ese andamiaje, y no sus contenidos.

Hay que decir también que esta forma que no fluye no tiene que ver con el *mundo*, la substancia del *mundo* permanece igual, pero en la realidad la substancia del *mundo* refleja la forma del *mundo*. Eso no es lo que persigue Wittgenstein, el cual quiere describir el *mundo* como este es para facilitar la explicación de la lógica. Así, Wittgenstein dice en la 2.024 “La sustancia es aquello que existe¹³² independientemente de lo que acontece.” Lo que acontece, lo que se nos presenta, es aquello que existe, eso que acontece es sólo una muestra de la forma fija del *mundo*. Se debe recordar que todo lo que acontece es el *mundo* como está definido en el primer numeral del Tractatus.

El *mundo* tiene una forma espacial, esta forma espacial está descrita por la forma lógica. Esta forma lógica es como una armazón lógica y está descrita por proposiciones lógicas, las que están reflejadas en la forma lógica. Esta descripción presenta al *mundo*: 6.124 Las proposiciones de la lógica describen el armazón del mundo o, mejor aún, lo presentan. No ‘versan’ sobre nada...” (Wittgenstein, 2017, p. 53).

¹³² En el afán de mantener cohesión he elegido la traducción de Bassols. Pero acá surge una importante incongruencia con otras traducciones. En la traducción de Muñoz y Reguera, esta palabra se traduce como “persiste”, y como “subsist” en la traducción de Pears y McGuinness, en el original es “besteht”. Esta diferencia es importante puesto que podría sugerir una interpretación temporal de la forma del mundo. Así, reproduzco acá la versión de Muñoz y Reguera: “2.024 La substancia es lo que persiste independientemente de lo que es el caso.” (Wittgenstein, 1994, p. 21). En alemán la cita es: “Die Substanz ist das, was unabhängig von dem was der Fall ist, besteht” (Wittgenstein, 1994, p. 20).

II

Hay que regresar una vez más a lo que se discutía en la sección anterior, en donde se concluía que la forma del *mundo* es espacial y la lógica es la descripción de esa forma. Acá habrá que ahondar en la existencia del *mundo* y de su forma espacial. Existe en el espacio y está compuesto de objetos. Estos objetos se relacionan uno a uno con los nombres. Esta relación no significa que los nombres definan a los objetos; es sólo cuando se analiza una imagen mental (aquella que es el reflejo del *mundo*, aquella que constituye la realidad) cuando queda manifiesto que los primeros están en relación directa con los otros.

Los objetos que se manifiestan en el *mundo* están ahí independientemente de la lógica. Pero es sólo esta la que reconoce sus propiedades externas y sus propiedades en relación con otros y puede hablar de ellas. Es como si el reflejo consiente del *mundo*, la realidad, fuera un cúmulo de posibilidades que por sí solas no tienen función. No tienen función porque la palabra “función” es una relación de conceptos que están regidos por la lógica. Así, cuando se habla de “la forma del *mundo*” se habla de la forma del *mundo* para la lógica. Por lo tanto, todo, hasta este entramado espacial en donde los objetos se colocan y por medio de la percepción se perciben como estando en relación unos con otros, es lógica.

Por eso es que la sustancia del *mundo* es sólo una forma. Esta forma la constituyen los objetos, y sólo los objetos en relaciones proposicionales pueden representar las propiedades materiales que son posibles para comprender.

Por otro lado, cuando se habla de la definición de la forma del *mundo* se le puede pensar como un entramado. Sería también beneficioso trasladar esta idea en tres dimensiones a una más sencilla, la idea de la cuadrícula. Esta cuadrícula está dividida en casillas, cada una de estas casillas representará la posibilidad de que un objeto exista en ella. La forma del *mundo* es entonces dicha cuadrícula.

Así, se ha dicho que la forma del *mundo* es una forma espacial, pero qué hay de la otra dimensión: el tiempo. Hay varios lugares a través del *Tractatus* en donde se alude a la concepción del tiempo. La primera vez que lo menciona es en la proposición 2.0121¹³³, en donde dice que los objetos

¹³³ Wittgenstein, 2017, p. 1.

temporales no pueden existir fuera del tiempo. También en la 6.3611¹³⁴, en donde habla del paso del tiempo como una forma de medir la posibilidad de procesos que se puedan poner en paralelo a este; y en la 6.4312¹³⁵, en donde habla acerca de la inmortalidad del alma y como esta está fuera del tiempo y del espacio. Se puede concluir que Wittgenstein habla del tiempo como un físico hablaría del tiempo. Este existe y está presente en el *mundo*. Igualmente, la percepción del tiempo es un proceso mental que concierne al pensamiento y por ende también concierne a la lógica. También se puede deducir que el *mundo* persiste en el tiempo incluso más allá de lo que acontece (lo que acontece no cambia el curso del tiempo). La sustancia del *mundo* avanza a través del tiempo sin que las relaciones particulares en cualquier momento intervengan o interfieran en esa persistencia. El *mundo* persiste en esencia pero se modifica. Existe en el progreso del tiempo pero esa percepción no afecta al *mundo* en sí, sino a nuestra percepción. El *mundo* cambia, y nosotros percibimos ese cambio como el tiempo.

Hay una distinción interesante, aunque tangencial, que menciona Wittgenstein acerca de la forma del *mundo*, la cual es la concepción de un *mundo* imaginario en la proposición 2.022, de la cual también se habló en la parte I de esta subsección¹³⁶. Esta, podría entenderse como si se tratara de la figuración de un *mundo* imaginario que pudiera existir. Pero acá Wittgenstein no dice que un *mundo* ideal, o de imaginación sea real o tenga esencia de alguna forma. Lo que significa es que si se trata de forzar nuestra imaginación hacia *mundos* imaginarios, lo que resultaría de tal proceso sería sólo una copia del *mundo*. Y aunque en la fantasía de quien lo imagina fuera un poco diferente al *mundo* real, ese *mundo* sería básicamente una copia del *mundo* real. Eso demuestra también que la idea de una forma del *mundo* es común para todos los seres humanos. Y la lógica muestra esa forma. Por el otro lado, tratar de hablar de un *mundo* imaginario sería un sin-sentido. Y si se parte de ahí para sacar conclusiones, es cuando se estaría totalmente equivocado.

Por último, para redondear esta subsección dedicada a la forma del *mundo*, habrá que hablar acerca de cómo se describe y se representa el *mundo*. La lógica es una descripción y una representación. Por un lado, una descripción del *mundo* se realiza cuando las proposiciones elementales -las cuales son las que están directamente relacionadas con el *mundo*- forman parte de un sistema que lo representa. Esto es así porque las leyes de la lógica que se muestran en el *mundo* no lo afectan, puesto que estas ya están dadas. No se puede afectar el objeto que se describe. Para ilustrar

¹³⁴ Ibid. p. 58.

¹³⁵ Wittgenstein, 2017, p. 61.

¹³⁶ Subsección 4.2.4

este punto se podría echar mano de una alusión: Tratar de afectar el *mundo* por medio de una descripción sería como tratar de cambiar una pintura por el mero hecho de describirla. Que una persona describa el autorretrato de van Gogh no puede cambiar la esencia de la pintura, después de la descripción todavía será un hombre de edad mediana con un sombrero de paja quien le mira de regreso. Por lo tanto, la descripción existe independientemente de la pintura. Están ambas relacionadas, la descripción y la pintura, en la medida que una refleja la otra.

Por el otro lado está la representación, en este caso una persona podría partir de la anterior descripción para recrear la pintura. No será una copia exacta de la original, pero seguirá las mismas reglas, los mismos contornos generales. La diferencia entre la alusión a la pintura y la descripción y la representación es que: Cuando un crítico de arte hace una descripción, sería muy humano de él cometer muchos errores al tratar de representarla. Por el contrario, en la lógica esta descripción y representación son exactas.

4.2.5 Retrato lógico

I

Como se decía anteriormente, una de las ideas centrales de las expuestas en el *Tractatus* es la teoría de la figura. Esta subsección se tratará de la descripción en más de detalle: se contestará la pregunta de qué es y cómo encaja dentro de la descripción del *mundo* en el presente trabajo de investigación.

Se principiará por los hechos, los cuales tienen que ver con la realidad puesto que figuran al *mundo*. En la 2.17¹³⁷ “Lo que el retrato tiene que tener en común con la realidad para poder retratarla al modo como lo hace - correcta o incorrectamente - es su forma pictórica.” Esta forma pictórica es lo que permite que el pensamiento pueda discernir entre lo que es verdadero y lo que es falso. Eso, obviamente no significa que hayan pensamientos lógicos e ilógicos, puesto que un pensamiento ilógico no podría existir. Por el contrario, sí hay pensamientos verdaderos y pensamientos falsos. O más efectivamente: pensamientos de los cuales podemos enunciar juicios verdaderos o juicios falsos. Estos juicios, que en el proceso del *Tractatus* se miran tan sólo como la figuración de la realidad que puede ser correcta e incorrecta, tienen relación directa con el *mundo*. Si fuera de otra manera, la figura lógica no podría decir nada de la realidad.

Dice Wittgenstein: 2.19 “Un retrato lógico puede retratar al *mundo*.” La teoría de la imagen es en resumen una forma de mostrar que es posible decir algo de la realidad puesto que esta se puede representar de alguna manera. Esta teoría sugiere que la realidad es una imagen que se convierte en un lenguaje. Hay una imagen en donde se muestra la interacción de los hechos entre sí, de los nombres entre sí. Puesto que no se pueden ver las cosas aisladas, sino sólo en su relación una con otra, es necesario que lo que se utilice para representarla también muestre estas relaciones. Pero, es también necesario que esas imágenes sean fieles a la realidad. Estas imágenes alcanzan la realidad para representarla¹³⁸. Para ver qué tan importante es esta función de representación, habrá que tomar 2.0212, en donde se muestra la esencia del *mundo* a través de la posibilidad de representarlo por medio de la imagen. La esencia del *mundo* hace posible que se pueda crear una imagen del *mundo*.

¹³⁷ Wittgenstein, 2017, p. 4

¹³⁸ Wittgenstein, 2017, p. 4, proposición 2.1515

Es debido a que el *mundo* posee esencia que, en 2.223¹³⁹ dice: “Para saber si un retrato es verdadero o falso, tenemos que contrastarlo con la realidad.” Acá ya introduce el concepto de verdad y falsedad. Nótese que sólo existe la verdad y falsedad en la realidad. No se puede entonces hacer valoraciones del *mundo*, y en sentido estricto tampoco de la realidad, sólo se pueden hacer juicios si estos corresponden o no corresponden con lo que es un hecho y por lo tanto lo que se da en la realidad.

II

El *mundo* no puede solamente estar ahí para los seres humanos, es obvio que los seres humanos participan del *mundo*, están en él. Pero, lo que realmente comprendemos, lo que se proyecta en nuestro pensamiento es la realidad. La realidad es aquella con la que podemos interactuar e interpretar. El *mundo* “es” sin más adiciones. En el *mundo* no hay espacio donde se pueda hacer un juicio, es sólo en la realidad y sólo por medio de la imagen, cuando se pueden dividir las opciones de “sí” o “no”.

La lógica no existe en el *mundo* como un objeto extra. No es algo que sea responsable por el orden de las cosas que suceden. La lógica, y la forma lógica muestran el orden en que se agrupan las cosas, los objetos y los nombres para que podamos verbalizar y entendernos. Así, la lógica es puramente descripción del *mundo*. Los valores de verdad y falsedad sólo existen a medida que se contrastan con lo que acaece y forma parte de la realidad.

Por eso también la realidad es una imagen. Esta imagen en el espacio empírico son los hechos y en el espacio lógico son las proposiciones. Hay una correlación entre las partes individuales que forman la lógica y las partes individuales que constituyen la realidad. El retrato lógico entonces no es un contenido, sino la posibilidad y las reglas que se muestran para la constitución de un lenguaje.

¹³⁹ Wittgenstein, 2017 p. 6. Proposición 2.223

4.2.6 El signo proposicional

I

El Tractatus dice: 3.01 “La totalidad de los pensamientos verdaderos es un retrato del mundo.” Aunque no se pueda imaginar cómo sería un *mundo* ilógico, lo que se imagina al figurarse el *mundo* es sólo una “forma de figuración”. El observador escoge cuál forma de figuración elegirá para representarse a sí mismo el *mundo*. Así, la totalidad de los pensamientos no es la figura del *mundo*, sino una figura del *mundo*. Cuando un individuo percibe las relaciones entre hechos que se manifiestan en la realidad, estos son reflejos de lo que aparece en el *mundo*. A la hora de fijar su atención en un grupo de hechos, dicha persona está figurándose el *mundo*. Por ejemplo, cuando se observa un panorama, digamos un panorama representado por una pintura al óleo, el que mira puede percibir sólo una parte y esta será su figuración del *mundo*, otro podrá enfocarse en otra parte concibiendo su propia percepción del *mundo* y así sucesivamente, cada quien percibiendo su propia percepción del *mundo*. Hay que recordar que sólo mediante la realidad es cuando nos figuramos al *mundo*, pues la realidad representa al *mundo* en nuestra figuración mental.

Ahora, esa figura del *mundo* tiene que poder ser codificada por el pensamiento de alguna manera. Wittgenstein introduce la idea de signo proposicional. Un problema básico de la construcción de una filosofía de la lógica se encuentra en precisar el lugar en donde se relacionan los objetos con los enunciados lógicos. Podemos abstraer de la realidad las formas que servirán para la elaboración de un sistema lógico. Este sistema lógico no le importará qué contenidos tenga, lo importante es la abstracción de un sistema que muestre lo que se da en sí en la realidad. Se ha visto entonces cómo los objetos están en relación directa con los nombres. Por un lado tenemos un objeto simple, espacial, que está directamente relacionado con un nombre. Estos nombres entran en relación con otros para dar como resultado el grupo de hechos que forman la realidad. Por otro lado está el conjunto de objetos que aunque no son relacionables forman en conjunto al *mundo*. Y la relación entre esos objetos y los nombres son el puente directo entre la realidad y el *mundo*. Así, la certeza viene directamente de lo que se observa de primera mano en la realidad. Lo que se mira en la realidad, se puede tomar como cierto.

Dice: 3.12 “Al signo mediante el que expresamos el pensamiento le llamo el signo proposicional. Y la proposición es el signo proposicional en su relación proyectiva sobre el mundo.” Como se dijo, existe una relación entre la lógica y el *mundo*. Acá, Wittgenstein dice que la proposición

relaciona al pensamiento con *mundo*. Y esta relación es proyectiva, es una relación de representación. Como se ha mantenido en el trabajo de tesis, hay una división entre el *mundo* y la realidad, pero están relacionados en la forma como el primero es reflejado por la segunda.

II

Hay que recordar la diferencia entre signo y símbolo. El signo representa algo más, el símbolo es en sí. La proposición es un signo y no un símbolo. El signo es una relación posible entre objetos en la realidad o entre nombres en la lógica, pero en sí no tiene ningún valor y más aun: no significa algo (no significa algo puesto que en sí sólo apunta hacia un significado). Los signos están ahí para representar ciertos tipos de relaciones entre nombres y formar proposiciones. Pero en sí, están vacíos.

Ahora, el pensamiento es una suerte de imagen del *mundo* puesto que este no puede entrar en el pensamiento sin tener una representación, esta representación es la realidad. El signo proposicional atraviesa la brecha entre la representación (lo que se puede mostrar solamente) y lo representado (lo existente). Es así como un objeto real se constituye en un hecho.

Wittgenstein tiene la teoría de la imagen. La realidad está mostrada por los componentes que se despliegan en la imagen y esta, como ya se había dicho, es la representación del estado de cosas en el *mundo*. Esa imagen y cada imagen representa un estado de cosas y estos estados de cosas al analizarlos muestran sus relaciones, las cuales pueden ser: relaciones de pareja, tripartitas o más. Se puede relacionar un perro con su plato de comida, o un perro comiendo, el aire que mueve las ramas de los árboles. En forma simbólica: aRb , bRc , $dRe\dots$

4.2.7 La proposición y el mundo

I

Antes de proseguir hay que recordar que la realidad y el *mundo* se relacionan, así también las proposiciones se relacionan con el *mundo* puesto que son las que dan forma y proveen el espacio en donde la comprensión de la realidad por el pensamiento se realiza. Ahora, se tomará un poco de tiempo para relacionar la proposición con la realidad y luego se intentará regresar a la idea del *mundo*.

En el numeral 4.01 el Tractatus hace estas dos declaraciones: “La proposición es una figura de la realidad. La proposición es un modelo de la realidad tal como nos la pensamos.” Hay una relación entre el pensamiento y la realidad. El ser humano piensa la realidad como pensar en algo “de” la realidad. Esa manera de pensar “de la realidad” es su figura. Y esta figura que se piensa, se piensa en forma de proposiciones.

Así, en la 4.021¹⁴⁰ “La proposición es retrato de la realidad: Pues conozco la situación que presenta si comprendo la proposición. Y comprendo la proposición sin que su sentido me haya sido explicado”. No se habla acá de significado, sino de sentido, y el sentido es aquello que es común en todos los pensamientos, es decir que es un lenguaje común para todas las personas. Ahora, una proposición tiene sentido o es un sin-sentido, pero también es verdadera o falsa. Así, la proposición que muestra los hechos de la realidad, describe la realidad si esta descripción es verdadera.

La proposición entonces describe al *mundo* describiendo la realidad. Esta es la razón por la cual el andamiaje del *mundo* se sostiene y no se derrumba. Las proposiciones constituyen al *mundo*, lo definen en el pensamiento. Y cuando se suman todas estas proposiciones, estas mostrarán como se concibe la lógica. En la 4.023¹⁴¹: “...Una proposición construye un mundo con ayuda de un armazón lógico, y porque se puede ver a través de una proposición, si es verdadera, cómo todo se sostiene lógicamente.”. Ahora, ¿qué dicen del *mundo* las proposiciones falsas? Como se sigue enfatizando, que hayan proposiciones falsas es posible y no son un sin-sentido. De proposiciones falsas, aquellas que no reflejan cómo son las cosas en la realidad, también se puede inferir algo. Esto debido a que igual que el espacio negativo influye la organización de objetos en una fotografía o los silencios definen la melodía en una composición musical, la proposición falsa denota el contorno de una verdadera.

¹⁴⁰ Wittgenstein, 2017, p. 15.

¹⁴¹ Ibid, p. 16.

Por otro lado, hay una relación básica entre la proposición y el *mundo*. Esta es la de valor de verdad. La proposición depende de lo que es en la realidad para ser verdadera o falsa. Aunque eso no significa que se pueda decir: si es así en la realidad, es verdadera como una necesidad. Puesto que el signo no es igual a lo designado. La lógica tiene que tomarse y funcionar por ella misma, no funciona por añadidura. Así, sólo puede ser verdadero algo que es lógicamente verdadero, fuera de ello en la realidad no existen verdades estrictamente descritas. En la realidad sólo hay hechos y estos son más allá de verdades: sólo son. Ahora, la lógica sí tiene que ver algo con la realidad, puesto que en la dice en estas proposiciones: 4.05¹⁴² “La realidad es comparada con la proposición, 4.06¹⁴³ “Sólo en la medida en que es una figura de la realidad puede la proposición ser verdadera o falsa, 4.061¹⁴⁴ “Si no se repara en que la proposición tiene un sentido independiente de los hechos, puede creerse fácilmente que verdadero y falso son relaciones equiparables entre signo y realidad.”

Se ha dicho ya bastante de la proposición, y acá tenemos que detenernos en reflexionar un poco acerca de cómo la proposición representa la realidad. En la 4.12¹⁴⁵ “La proposición puede representar la realidad entera, pero no puede representar lo que ha de tener en común con la realidad para poder representarla – la forma lógica.” Así, se dice que aunque la proposición refleja la realidad no se puede hacer que la proposición refleje la manera como la proposición la refleja. Ese reflejo de la relación entre la lógica y la realidad es precisamente como la lógica muestra la estructura de la realidad. Como el observador está dentro del *mundo* y el *mundo* esta reflejado en la realidad, entonces si la lógica quisiera mostrar su propia forma o sea la forma lógica, esta tendría que hablar de algo más que de la realidad, lo cual es imposible. Sería como tratar de describir una fotografía con una fotografía, lo que se mira en la primera es suficiente para describir qué está sucediendo, pero no para mostrar cómo lo que esta siendo representado por la fotografía se relaciona entre sí. De esa manera la lógica sólo muestra, no dice qué es.

Entonces, se ha dicho que la proposición muestra la forma lógica del *mundo*, la proposición muestra cómo existe verdad y falsedad. Ahora agregamos: 4.2¹⁴⁶ “El sentido de una proposición es su concordancia y no concordancia con las posibilidades de existencia y no existencia del hecho simple.”

¹⁴² Wittgenstein, 2017, p. 18

¹⁴³ Ibid.

¹⁴⁴ Ibid.

¹⁴⁵ Wittgenstein, 2017, p. 20.

¹⁴⁶ Wittgenstein, 2017, p. 24.

En la realidad existen nombres que están en relación con objetos existentes y objetos no existentes, la lógica habla de todos los objetos que pueden darse, sean estos positivos o negativos. Por otro lado, la verdad y falsedad es la correlación entre estos objetos y los hechos simples. Así, en una derivación de conceptos los hechos simples pueden darse o no darse, pero la posibilidad de que se puedan dar es necesaria (en el sentido lógico de necesidad). Esta correlación es independiente de qué tan compleja sea la proposición. Las partes que integran la proposición pueden analizarse en fracciones más pequeñas, más simples, pero esto no significa que entre mayor simplicidad haya menos posibilidad de verdad. Entre más simplicidad, por el contrario, las proposiciones elementales afirman el “darse efectivo de un estado de cosas”. Fundamentan este “darse efectivo”, aunque Wittgenstein no habla estrictamente de fundamentación acá, pero por lo menos le da validez.

Por lo tanto, el *mundo* puede ser descrito por medio de proposiciones simples, o proposiciones elementales. Y aunque el *mundo* (como la colección de todos los hechos posibles y todos los estados de cosas posibles) sea infinitamente complejo, la aserción de que existen objetos y estados de cosas no se puede dudar.

II

La relación entre la proposición y la realidad es algo que ya se ha discutido. La proposición muestra dos o más nombres simples en relaciones. La relación más básica es la relación predicativa aRb , de la que ya se ha hablado. Estas relaciones muestran hechos, los hechos componen estados de cosas y estos estados de cosas son los que podemos observar en la realidad exterior como imágenes de lo que es el *mundo*.

Así, cuando se habla de esa realidad ésta es representación de los objetos que se encuentran en el *mundo*, así será una realidad-de, una realidad de algo. O sea, la realidad se percibe sólo cuando se está en una relación con el *mundo*. No se podría concebir realidad sin esa validación y al ser la realidad la única forma que tenemos de hacer una representación del *mundo*, se vuelve parte integral del lenguaje y en este caso, el lenguaje del que se habla es de la proposición. Sólo en el diálogo un locutor puede notar que algo tiene sentido. Sólo el que habla puede extraer el significado de las relaciones que construyen la realidad. En el *mundo* las cosas no tienen relaciones, es sólo en la realidad donde existen dichas relaciones y estas se pueden constituir en un sistema que puede ser descrito.

El pensamiento percibe la realidad a partir de la concordancia que tiene con el *mundo*. La realidad es una construcción que se revela por medio de las relaciones lógicas y está ligada a lo que acaece en el *mundo*. Todos los seres humanos comparten esta habilidad de reconocer el entramado lógico que forman las proposiciones, pues esto hace que en algún momento, cuando se trata de entablar comunicación no se necesite explicar más para darse a entender.

Así, como se decía, el *mundo* es lo que sucede en este momento. A través de ese flujo de sucesos la constante es la armazón subyacente que posibilita reconocer patrones que ayudan a mostrar el andamiaje que se refleja en la realidad. Si pudiéramos detener el flujo de sucesos y examináramos, por así decirlo, el motor bajo la cubierta de la realidad, encontraríamos a la lógica.

Por eso es importante la distinción entre un *mundo* en este momento y el *mundo* como generalización. El *mundo* está en movimiento que se sucede en manifestaciones de objetos que se encadenan por su forma en hechos simples. Estos hechos fijan al *mundo* en la realidad que se percibe. El *mundo* es ese cúmulo de hechos simples que en su totalidad sólo puede ser descrita.

4.2.8 La proposición elemental

I

Wittgenstein habla en el Tractatus de la proposición elemental. Esta es la proposición que es sumamente sencilla, que no tiene partes sino que es en sí un “dado por completo”. Estas proposiciones elementales son importantes puesto que ellas son las que definen la verdad y falsedad de los enunciados y además son las que tienen relación directa con los objetos que constituyen al *mundo*. Entonces en la 4.26¹⁴⁷: “La especificación de todas las proposiciones elementales verdaderas describe el *mundo* completamente. El *mundo* queda completamente descrito por la especificación de todas las proposiciones elementales más la especificación de las que de ellas son verdaderas y de las que de ellas son falsas.” Partiendo de estas proposiciones elementales, se puede describir completamente al *mundo*. Todas esas proposiciones sean verdaderas o falsas: describen al *mundo*. Aun así sólo son las verdaderas (cuando ya las hayamos encontrado) las que describen completamente al *mundo*. Otra vez, no se pretende acá que las proposiciones falsas no existan o que no formen parte del *mundo*, sino que se encuentran en el *mundo*, pero sólo se puede describir el *mundo* por medio de las verdaderas.

II

Habrá que describir ahora las proposiciones elementales. Es tiempo de hablar de cómo podrían funcionar estas proposiciones elementales. Un ejemplo de ellas es la relación predicativa aRb . Esta está compuesta por los nombres “a” y “b” y estos nombres están en una relación R. En otras palabras “a” entra en la relación R con “b”.

Estas son las relaciones más simples que pueden existir. Un nombre aislado, sin estar en relación con otros nombres no representa nada. “a” por sí misma no tiene ningún atributo, interno o externo, puesto que sólo cuando entra en una relación es cuando muestra sus atributos.

El problema acá, si es que lo hay, es uno de escala. Usualmente los problemas lógicos son del tipo “Sócrates es griego”. Pero eso no es lo que aRb representa. La proposición aRb es algo incluso más sencillo. Habrá que traer nuevamente a la memoria el argumento sustancial. Cada vez que se analiza un problema, se puede descomponer en sus partes y cada parte descomponerla aun más. Ha de llegar un momento en donde esta descomposición no pueda seguir más allá. Para Wittgenstein, estas son las proposiciones elementales. Aquellas que están compuestas por nombres que a su vez están

¹⁴⁷ Wittgenstein 2017, p. 25.

directamente en relación con objetos simples en el *mundo*.

En este nivel de simplicidad la idea del *mundo*, como tradicionalmente se conoce, parece dispersarse en miles de piezas que no tendrían ningún significado, como un rompecabezas cuando se acaba de sacar de la caja. En un nivel simple en donde no existen las relaciones, en donde la brecha entre objeto y nombre es tan pequeña que la diferencia no puede verbalizarse, el *mundo* así de simplificado ya no se puede comprender. La esencia del *mundo* permanece, pero su percepción está más allá de algo que cualquier ser humano podría verbalizar.

Aun así, ¿qué es lo que mantiene a “a en relación R con b”? La respuesta es que “a” y “b” entran en relación porque está en su naturaleza relacionarse. Por ejemplo, el rojo tiene la relación con lo rojo porque vemos que tiene un color. La relación aRb describe una relación que se encuentra ya en la realidad.

Las proposiciones elementales son necesarias para la construcción filosófica de Wittgenstein. Puesto que las proposiciones elementales son las que relacionan los objetos del *mundo* con los nombres de la realidad. Sin estos bloques simples no se puede entender el armazón lógico que se muestra en lo que es real. La existencia de estos bloques simples es cuestionable, incluso el mismo Wittgenstein parece haberse dado cuenta cuando publicó su filosofía posterior. No son una esencia que se le agrega a la realidad para que esta sea. Eso sería un error. Es inevitable entonces hacer la pregunta: ¿Será que si sólo sirven para relacionar los nombres con los objetos le estamos dando una calidad de existencia que no les corresponde?

4.2.9 El mundo, la verdad y la generalidad

I

Las proposiciones verdaderas lo son porque todos sus elementos constitutivos están en relación con la realidad. Todos los objetos del *mundo* que son representados por nombres forman las proposiciones elementales. Las proposiciones elementales son los argumentos de verdad de la proposición, como dice Wittgenstein: ¹⁴⁸ “Una proposición es una función de verdad de proposiciones elementales”. Ahora, ¿qué clase de relación tiene la verdad con el *mundo*?

En la proposición 5.123 dice: “Si un dios crea un mundo en el que determinadas proposiciones son verdaderas, con ello crea también ya un mundo en el que todas las proposiciones que se siguen de ellas son correctas. Y, de modo similar, no podría crear un mundo en el que la proposición <<p>> fuera verdadera sin crear todos sus objetos.” Entonces, podría haber alguien quien preguntara: ¿Si los objetos fueran verdaderos de dónde vienen estos objetos? Es, para mantener enfocado el problema, innecesario pensar en el origen de los objetos puesto que la pregunta que nos interesa no es de dónde vienen, sino que estos objetos en relación con los nombres forman las proposiciones verdaderas. Así, aunque el origen del *mundo* sea incierto, los objetos sí existen.

La existencia de proposiciones elementales podría guiarnos a la idea de que se puede tomar estas como las que validan las proposiciones más complejas. Eso es un error, cada proposición elemental es auto-evaluada y verdadera por sí misma. Una proposición elemental no le puede conceder verdad a otra. Así, todo lo que acontece no depende de que algo más acontezca primero (Wittgenstein, 2017, p. 32, proposición 5.135).

Hasta ahora, las proposiciones elementales, las cuales están compuestas por nombres o signos que están en contacto con los objetos del *mundo* muestran la armazón del *mundo*. Entonces, hay que dar un paso más pues Wittgenstein anuncia en la proposición 5.526 que igualmente se puede describir al *mundo* con proposiciones completamente generales. Las proposiciones elementales serían los módulos que se unen para formar el armazón del *mundo*. Esta armazón se puede analizar completamente una vez sea comprendido que está compuesta no sólo por el “sentido”, sino también por el referente (o sea, estarían llenas las celdas que se forman en el entramado). Así, se puede generalizar proposiciones que enuncian algo de la realidad. Esto es así, puesto que una proposición general

¹⁴⁸ Wittgenstein, 2017, p. 30.

tomaría en cuenta todas las relaciones que existen en la realidad.

Además, en el numeral 5.5262 “La verdad o la falsedad de cada proposición efectivamente altera algo en el almacén general del *mundo*. Y el margen que le deja a ese almacén la totalidad de las proposiciones elementales es precisamente el que delimitan las proposiciones completamente generales” (Wittgenstein, 2017, p. 42). Wittgenstein dice que la verdad y la falsedad influyen de alguna manera al entramado del *mundo* (no al *mundo* en sí). Puesto que, al analizar completamente las proposiciones estas mostrarán donde hayan espacios que no han sido todavía llenados en el entramado. Eso, desconocido pero posible, será anunciado por esas proposiciones generales. Estas proposiciones generales delimitarían el espacio para el descubrimiento de nuevas proposiciones elementales que, debido a su naturaleza se pueden predecir puesto que la posibilidad de su existencia ya está dada.

II

La relación entre la verdad y el *mundo* es que el *mundo* funciona como validación de la realidad la cual se compone de proposiciones complejas en donde las relaciones pueden ser analizadas. Una proposición completamente analizada es sumamente compleja. Incluso en proposiciones como por ejemplo: “Adele canceló su último concierto”, la cantidad de relaciones que se pueden analizar es inmensa. Primero se tiene que pensar en que el nombre Adele representa a una cantante conocida, habrá que tomar medidas para incluir eso en el análisis. También se habla de una sola persona, así habrá que incluir la identidad además de la cualidad de existencia.

Este es un esfuerzo bastante grande para describir el *mundo*, pero el *mundo* no cambia si algo es verdadero. La verdad es el resultado de una comparación, de algo que se da. En sí entonces, la verdad tampoco tiene significado. La verdad no es algo. La verdad únicamente dice algo de la realidad cuando esta se verifica por medio de lo que acaece en el *mundo*.

Aun así, sí se puede decir algo del *mundo*. Esto es debido a la posibilidad del desarrollo de proposiciones generales, las cuales incluyen todas las demás proposiciones elementales. Estas, en teoría, pueden describir completamente al *mundo*, no sólo con todo lo que conocemos hasta ahora sino con todo lo que nos queda por conocer. Hasta este momento se ha descrito las relaciones que hay entre la realidad y el *mundo* en detalle, y para eso se tuvo que hacer un recorrido por todos los ladrillos elementales que forman el almacén de la realidad (el objeto, el nombre, la cosa, los hechos) en donde el contenido procedente del *mundo* se aloja, como una cuadrícula que se va rellenando. Ahora, con las

proposiciones generales, Wittgenstein dice que también estas describirán completamente al *mundo*.

La generalización de la que se habla acá es importante. Puesto que si no hay comunicación, no se puede generalizar y no se puede confiar en que esta generalidad se sostenga para todos. El problema con aceptar un solipsismo absoluto es que esto imposibilita la comunicación.

En este caso la posibilidad de comunicación existe. La idea general proviene del análisis completo de las relaciones en una proposición. La filosofía camina en dirección a la generalidad y por lo tanto tiene que entender muy bien de dónde vienen esas generalidades. Si no se entiende la división tajante que hay entre lo que realmente tiene la facultad de significar o se confunde el sentido con su referente, se hablan disparates.

La generalidad, entonces, es a luz de una descripción de descripciones, un tanto difícil de alcanzar. El filósofo, primero, tendría que encontrar la forma subyacente entre las proposiciones del lenguaje ordinario para poder proyectarse a una generalización. Esta sería o estaría cada vez más abstraída de los constitutivos nexos con la realidad.

Se accede entonces a la generalidad a medida que se puedan observar todas las relaciones entre todos los objetos simples. La generalidad entonces sería sólo un reflejo de todo lo que ya estaba dado de antemano. Esto pareciera que se encamina a una concepción determinista del *mundo*. Pero como se observaba, la generalidad de hecho hace espacio para aquello que no ha sido descubierto todavía. La posibilidad de que un hecho nuevo exista está ya dado.

4.2.10 El mundo y sus diferentes tipos de descripción

I

En la 6.13 dice: “La lógica no es una teoría sino una figura especular del mundo. La lógica es trascendental.” El *mundo* entonces es descrito por las proposiciones si son verdaderas, pero la lógica va más allá del *mundo*. La lógica escapa a la restricción de la conciencia para poder hacer una descripción de la forma del *mundo*. La lógica va más allá en el sentido que traspasa las paredes del cuarto que está tratando de describir.

La lógica y la matemática dicen algo sobre el *mundo*. La lógica tiene una forma y esta muestra el armazón interno del *mundo* en cuanto este es reflejado en la realidad. El *mundo* entonces se puede describir de muchas maneras, no sólo por la matemática, sino también por la física fundamental, por ejemplo: la mecánica de Newton. Todas las disciplinas científicas describen al *mundo*. Lo describen como si cada una, a su manera, pusiera sobre el *mundo* una cuadrícula en donde los preceptos de esa ciencia en particular describieran cada cuadro como las cuadrículas que ayudan a los arqueólogos a enmarcar un solo lugar y describir lo que ahí se encuentra. Así son las descripciones de la mecánica, la física, la matemática. Son herramientas que describen en diferentes perspectivas la misma cosa. Aun así, toda descripción tiene que partir de bases sólidas, estas son las proposiciones de la lógica. Se parte de un número de proposiciones dadas que son verdaderas para describir los objetos lógicos. De esa manera, la lógica se torna en basamento para las demás ciencias (6.341, 6.342, 6.343 y 6.3431).

Por último, Wittgenstein dice que la modernidad ha creído que se puede explicar todo por medio de leyes naturales. No se da cuenta que este es un espejismo, puesto que las cosas sólo pueden ser mostradas por las proposiciones lógicas. Las leyes naturales son consecuencia entonces de procesos lógicos. El *mundo* es como es, no se puede cambiar y por lo tanto es analizable. Del *mundo* se pueden deducir una forma lógica que es descriptible, 6.371 “En la raíz de toda la concepción moderna del *mundo* está la ilusión de que las así llamadas ‘leyes de la naturaleza’ son las explicaciones de los fenómenos naturales” (Wittgenstein, 2017, pp. 58 y 59).

II.

Que la lógica sea trascendente no quiere decir que vaya más allá de los límites del *mundo*. Lo que quiere decir es que puede proyectarse sobre el *mundo* y describirlo. Es trascendente debido a que

además de mostrar como es el *mundo*, también sirve de fundamento a las demás ciencias. En sí, las ciencias describen un aspecto del *mundo*, cada una toma una forma especial, un entramado que sirve a sus propósitos. Así, la matemática podría formar una malla cuadrículada en donde cada uno de los cuadros refleja algo de la construcción del *mundo* que describe. Por su lado la ciencia muestra cuáles son las relaciones que, después del hecho, muestran la causa de los estados de cosas.

Aun así, la lógica es el motor que hace funcionar las otras ciencias. Estas son dependiendo de su ámbito de investigación: una descripción diferente del *mundo*. Es trascendente en el hecho que es la única que cubre a todas las demás descripciones, puesto que es la más primigenia.

4.2.11 El mundo como lenguaje

I

En principio se ve al lenguaje como los nombres de las cosas. Dice el Tractatus: “4.0311 Un nombre está en lugar de una cosa, otro en lugar de otra y entre si están unidos; así representa el todo – como una figura viva- el estado de cosas.” Hay que recordar que los nombres son la representación directa de los objetos que existen en el *mundo*. Estos aparecen en la realidad y marcan dichos objetos. Así, en la representación se puede encontrar al *mundo*.

Ahora, al meditar acerca del *mundo* el pensamiento se encuentra con la inevitable pregunta de qué relación hay entre el yo y el *mundo*. Wittgenstein escribe en la 5.6 “Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo” Acá se ve la relación intrínseca entre el lenguaje y “mi esfera de pensamiento”. Este *mundo* que es “mío” es porque el locutor lo piensa y como lo piensa lo expresa. Dice en la 5.62: “Que el mundo es mi mundo se muestra en que los límites del lenguaje (del lenguaje que sólo yo entiendo) significan los límites de mi mundo.” El ser humano es el límite de su *mundo*, como la realidad es “mi” realidad, el *mundo* también es “mi *mundo*” en el sentido de que los hechos que son perceptibles son hechos que se observan desde una sola perspectiva. Todo lo que está fuera de esa perspectiva no constituye “mi realidad” ni tampoco es parte de “mi *mundo*”; en ese sentido argumenta Wittgenstein 5.632 “El sujeto no pertenece al mundo, sino que es un límite del mundo” (Wittgenstein, 2017, p. 47) De esa manera lo que el yo trae al *mundo* es sólo la limitación de lo que puede percibir, porque el *mundo* es “mi” *mundo*. De esa manera dice Wittgenstein que se puede obviar el psicologismo, puesto que el ser humano es el límite, más allá de él no se puede decir nada. Explica en la 5.641: “...El yo entra en la filosofía por el hecho de que el <<mundo es mi mundo>>. El yo filosófico no es el hombre, ni el cuerpo humano, ni el alma humana, de la que trata la psicología, sino el sujeto metafísico, el límite – no una parte del mundo.” Acá, el yo filosófico no es un individuo, es el yo metafísico, el cual sí es parte del *mundo*.

Por otro lado, el lenguaje muestra (no demuestra, no fundamenta, no es) las propiedades lógicas del *mundo*. Un lenguaje no sólo son los signos que se utilizan para transmitir mensajes como las letras del alfabeto, un lenguaje es todo lo que muestra un hecho. Así, una fotografía también puede ser un lenguaje. Todo lo que es lenguaje entonces muestra las propiedades del *mundo*. El lenguaje tiene propiedades formales lógicas las cuales vienen dadas porque las proposiciones lógicas son tautologías.

Es esta forma de tautología lo que muestra las formas lógicas en el lenguaje y en el *mundo* (6.12).

II

En el sistema de Wittgenstein el *mundo* es, independientemente de quién o qué lo observe. La lógica es el andamiaje que permite la comunicación y el análisis de los procesos naturales que suceden fuera de los locutores mismos. Pero, una función aun más importante de la lógica es analizar el lenguaje.

En el lenguaje, que permite a los seres humanos relacionarse con el *mundo*, la armazón subyacente en las proposiciones del lenguaje coloquial ayuda a la comprensión entre dichos seres humanos. De esta manera, más allá de lo puramente empírico, las relaciones que se establecen con la realidad y el otro se dan por medio del lenguaje. El lenguaje, el cual funciona a base de interrelaciones de sistemas de símbolos, permite hacer puente entre cada individuo.

El límite entre lo que es el “yo” y el *mundo* es entonces la habilidad del pensamiento para reconocer relaciones entre hechos, en este caso entre hechos que se manifiestan por medio de sistemas de símbolos. Fuera de estas combinaciones no se podría dar la comunicación. Así, el lenguaje como la esencia de la comunicación limita a los seres humanos.

Por otro lado, el pensamiento reconoce todo lo que existe, puesto que la existencia de esta o aquella cosa puede ser corroborada si se compara con la realidad. Así, sólo aquello que se puede imaginar existe. Además, no se puede imaginar lo que no puede expresarse, puesto que un pensamiento que viola las reglas de la lógica no puede existir. Ahora, tratar de imaginar algo fuera del lenguaje sería imposible. Así, el pensamiento del ser humano tiene un límite y ese limita qué tan lejos puede llegar el lenguaje. Ese no es un límite imaginario, sino que el límite es real y tangible. Más allá de lo que podemos decir, más allá del sentido, está la nada o el vacío.

De lo que está más allá del lenguaje no se puede hablar. Esto parece obvio, pero lo que significa es que el lenguaje cotidiano está dispuesto para hablar de las cosas que son reales, que suceden en la realidad y por ende son materia de lógica. El lenguaje se queda corto cuando es asignado a un trabajo que no le corresponde o que existe fuera de lo que puede mostrar. Un ejemplo es la relación entre los nombres y los objetos. Como hemos dicho, los objetos en el *mundo* se relacionan

directamente con los nombres, pero esta relación no se puede describir por medio de lenguaje, sólo sucede. No se puede describir porque el lenguaje se queda corto y sería como el lenguaje tratando de describir cómo describe, el hecho es que el lenguaje describe pero no puede describir cómo describe. Sería como describir el exterior de un cuarto estando dentro de él. El funcionamiento del lenguaje como un sistema de signos funciona y la forma como funciona sólo puede ser descrita, no puede ser transformada. Más allá del procedimiento que sigue el lenguaje cuando significa, no hay algo que pueda describirse por medio de algún sistema de signos.

Hay entonces conceptos que están más allá de la posibilidad del lenguaje para describir. Lo místico por ejemplo, es una de esas cosas en donde el lenguaje se queda corto.

4.2.12 El mundo y la voluntad

I

Si el ser humano es el límite del *mundo*, ¿qué tendrá que ver mi voluntad en relación al *mundo*? En la proposición 6.373¹⁴⁹ se dice tajantemente que “El mundo es independiente de mi voluntad.” El ser humano no influye en nada en el *mundo*, no lo cambia, sólo lo limita en su percepción. Wittgenstein alude acá a la idea de que la voluntad del ser humano podría, en alguna forma, crear el *mundo*. Sigue diciendo en la 6.374 “Inclusive si sucediera todo lo que deseamos, ello sólo sería, por así decirlo, una concesión de destino, pues no hay una conexión lógica entre la voluntad y el mundo que pudiera garantizarlo, ni podríamos nosotros siquiera querer esta supuesta conexión física” (Wittgenstein, 2017, p. 59).

Wittgenstein dice en la proposición 6.43 “Si la voluntad, buena o mala, modifica al mundo, sólo puede modificar los límites del mundo, no los hechos, no lo que puede expresarse por medio del lenguaje...” (Wittgenstein, 2017, p. 60) Acá habla entonces de la ética, la ética como fuerza que cambia mi *mundo*. Es cierto que existe una voluntad buena y una mala, pero estrictamente no cambia al *mundo*, cambia al ser humano pues este es el límite del *mundo*. La voluntad no cambia para nada los hechos, los cuales siempre seguirán siendo los mismos. El único que cambia es el ser humano, y por lo tanto el *mundo* se ve cambiado sólo en sus límites. Dice al final de la 6.43 “...el mundo tiene que convertirse por completo en otro. Tiene que, por así decirlo, ensancharse o encogerse como un todo. El mundo del hombre feliz es distinto del mundo del hombre infeliz” (Wittgenstein, 2017, p. 60). Mi voluntad entonces tiene la facultad de cambiar mi percepción del *mundo*, eso significa que el *mundo* del feliz y del infeliz es diferente el uno del otro. El *mundo* no cambia, pero mi percepción de él sí puede cambiar.

II

La voluntad como concepto o “mi” voluntad como lo que me motiva a mí, no hace cambiar nada en el *mundo*, por un lado la voluntad no es un actor de cambio sobre lo empírico. Que una cosa suceda en cierto orden o beneficiando a cierto grupo o contradiciendo expectativas, no es por agencia de un individuo. Es una pura superstición tratar de afectar a los hechos, puesto que estos son independientes a mi voluntad; por ejemplo, por el sólo deseo que llueva no lloverá. La voluntad afecta

¹⁴⁹ Wittgenstein, 2017, p. 59

sólo al individuo que la ejerce a sí mismo. No es posible cambiar el *mundo*, el ser humano se cambia a sí mismo. La voluntad ejercida como un cambio personal sí hace verdaderos cambios, aunque deja la puerta abierta a la influencia que esta voluntad tiene sobre el otro.

Por otro lado, la voluntad también tiene que ver con la ética, aunque esta como sujeto ético no puede ser descrita (6.423). En la proposición 6.41 se dice: “En el [mundo] no hay ningún valor – si lo hubiera no tendría ningún valor” (Wittgenstein, 2017, p. 59-60). No pueden entonces haber proposiciones éticas en el *mundo* (6.42), y debido a esto, cualquier pensamiento ético es contingente si dice algo acerca del *mundo*. El *mundo* no es contingente, y Wittgenstein acepta que los preceptos éticos no son lógicos y si hubiera algo que fundara estos, debería por naturaleza estar fuera del *mundo* (6.42).

Esto no significa que no exista una ética personal, puesto que si no se puede hablar de la ética y sus preceptos, sí se puede hablar de una ética que le atañe a un solo individuo. Una proposición ética es diferente a una proposición lógica puesto que la validación de una proposición ética estaría en una convención arbitraria, contingente.

4.2.13 El mundo y lo místico

I

Ahora se analizará lo que Wittgenstein pensaba de lo místico. En la proposición 6.44 dice que lo místico es “lo que el mundo es”¹⁵⁰, no cómo es el *mundo* (Wittgenstein, 2017, p. 61). Y comienza con la idea de Dios que no le importa cómo sea el *mundo*: 6.432 “Cómo sea el mundo es completamente indiferente para lo más alto. Dios no se revela *en* el mundo” (Wittgenstein, 2017, p. 61), puesto que Dios no se manifiesta en el *mundo* sino fuera de él. Esto es interesante puesto que había dicho con anterioridad que el ser humano es el límite del *mundo*, entonces a contraposición de la idea intimista de los religiosos, Dios no está dentro del ser humano, sino fuera de él (6.432)

Lo místico es lo que hace que el *mundo* sea, ese “que” en la proposición 6.44 hace referencia a la esencia del *mundo*, no es la forma del *mundo* la que es definida acá, sino afirma el hecho de “que es”. Y luego en la 6.45 dice: “La visión del mundo sub specie aeterni es su contemplación como un todo – limitado. Sentir el *mundo* como un todo limitado es lo místico” (Wittgenstein, 2017, p. 61). Esto hace referencia a la idea de Spinoza de la sub specie aeternitatis que dice que hay algo que no depende de las condiciones que se den en el *mundo* para ser. Es este sentimiento lo que para Wittgenstein es lo místico (6.45), y aunque sea esto inexplicable, existe, puesto que se muestra (6.522). Pero también deja un poco abierta la interpretación cuando habla de “sentir el *mundo*”, no se puede más que pensar que habla de cómo las limitaciones del *mundo* hacen intuir un ente superior.

II

Acá se podría pensar que Wittgenstein habla acerca de la última proposición del Tractatus. Es conclusión de la presente investigación lo contrario. La razón por la cual no se puede hablar de la divinidad es porque esta se encuentra fuera del límite del lenguaje. No hay palabras para poder describirla, así cuando se intenta describir lo único que se dice es un sin sentido.

Así, al hablar de Dios, no hemos dicho nada realmente. Cualquier cosa que se pueda decir de Dios está lejos de describirlo, porque está fuera de la posibilidad del lenguaje para acapararlo. Ni siquiera la idea de que la conclusión obvia sería decir que todo lo que no se manifiesta en el *mundo* no existe podría realmente articularse.

¹⁵⁰ Wittgenstein, 2017, p. 61: “6.44 No *cómo* es el mundo, sino *que* el mundo es, eso es lo místico.”

Esto es porque el límite del lenguaje es todo lo que es el *mundo*. Fuera del *mundo* se encuentra Dios y de él nuestro lenguaje no puede reportar nada. Solamente podría decir que si es que hay una entidad de esa naturaleza, ella está fuera de nuestra comprensión y nuestro entendimiento.

Aun así, pese a la inhabilidad del ser humano para describir la divinidad, cosa que parece aceptar Wittgenstein, este se entrega a la fe y dice que Dios es lo que hace que el *mundo* sea. ¿Es esta una proposición lógica? No. Esta es materia de fe, incluso en la filosofía expuesta en el Tractatus.

5. Conclusiones y recomendaciones

El presente trabajo de investigación ha descrito, por medio de la combinación de las herramientas hermenéuticas descritas, el tema del *mundo* en el libro de Wittgenstein, el Tractatus. Una tarea que no ha sido sencilla puesto que la división entre realidad y *mundo*, es a veces difícil de catalogar. Aun así, la investigación ha mostrado interesantes conclusiones a partir del texto investigado.

Se ha visto que el *mundo* es todo existe sin que el ser humano lo afecte. Al principio de la investigación se planteaba la pregunta de cuál era el rol del ser humano en el *mundo*, y se ha demostrado en la investigación que dicho rol es nulo. El ser humano no influye en el *mundo*. Es sólo mediante la comprensión de la realidad que el ser humano interactúa con el *mundo*.

El *mundo* es y es independiente del ser humano; en esencia se puede decir que el *mundo* es sin más dependencias. El *mundo* es sin necesidad de que algo más le de esa calidad de ser. Por otro lado está la realidad, la cual es el reflejo analizable del *mundo*. La realidad sí depende de lo que suceda en el *mundo* y tiene un nexo con este último. En la realidad sí puede haber valores de verdad, es ahí en donde nace la validación que comparan los objetos del *mundo* con los hechos simples. Es en la realidad en donde se dan los hechos, estos están compuestos por relaciones entre constitutivos más simples que son llamados nombres. Estos son los ladrillos que forman el lenguaje, el grupo de signos que nos ayuda a comunicarnos. Los hechos son, decir que un hecho no es, es no decir nada. La negación es un signo que tiene sentido sólo en el contexto de la proposición.

El *mundo* está compuesto por objetos simples y estos para ser analizables entran en relación directa con nombres. Estos a su vez entran en relaciones que dan como resultado hechos y los hechos son, finalmente, perceptibles por el pensamiento. El análisis de los hechos se da cuando entran en relaciones y forman los contenidos de un sistema de signos que se llama lenguaje. Los lenguajes pueden tener muchas formas, pero la forma más tradicional es el idioma.

En la introducción a la presente investigación también se preguntaba acerca de la forma como el ser humano percibía al *mundo*. Con esto en mente se concluye que el *mundo* es independiente de la

conciencia de quien lo observa. El ser humano no puede afectar la esencia del *mundo*. Por otro lado, el *mundo* no está determinado por el ser humano, puesto que lo que existe se manifiesta, el ser humano sólo puede comprender la realidad, lo que se hace en un análisis a-posteriori. Así, pese a que la realidad es un flujo de hechos, en donde la imagen mental de quien los observa es fluida, el *mundo* no cambia y se mantiene fijo.

Ahora, el *mundo* también es “Mi *mundo*”, en el sentido que sólo se puede figurar una imagen mental para cada persona. Hay entonces un *mundo* exterior del cual se participa por medio de la relación entre objetos y nombres lógicos. Estos nombres lógicos sólo atañen al *mundo* mostrándolo. El *mundo* tiene una forma lógica que es un entramado de relaciones inter-conectadas. Estas son sólo analizables al momento que quien mira se las figura mentalmente. Entonces, siguiendo con esta idea de “mi *mundo*”, también se puede decir que quien ve el *mundo* es el límite de este: Así es como el lenguaje es el límite de “mi conciencia” y más allá de lo que se puede decir no hay nada (en el sentido de nada de lo que se pueda hablar).

La realidad es un reflejo del *mundo*, además es un reflejo de la imagen mental del *mundo*. La realidad está compuesta por los hechos que forman la red de relaciones que la conforman. Estos hechos aunque forman redes de relaciones, son independientes y que uno exista no garantiza la existencia de otro. Aun así, la suma de todos los hechos es la realidad, puesto que esta es sólo una imagen de las relaciones entre hechos.

En lo que respecta a la validez, se ha concluido que el *mundo* no es verdadero ni falso, tampoco es bueno ni malo. Sólo en la imagen de los estados de cosas se puede hablar de falso o verdadero o de bondad o maldad. De nuevo, el *mundo* es. Así, partiendo de la propiedad de la validez, las ciencias lo que hacen es una descripción del *mundo*. Cada ciencia aporta su propia forma de descripción. Sólo la lógica es trascendental puesto que es la única que sirve de base para las demás formas de descripción.

Por lo tanto, la función del filósofo es mostrar el orden subyacente en la realidad y de todo lo demás permanecerá en silencio.

Así, para terminar la investigación es necesario hacer una lista de aquellos temas que se salen de los límites establecidos como el marco de investigación, pero que podrían servir a nuevas

investigaciones, las cuales no tendrán dichas limitaciones.

La presente investigación no trató el tema del “no-ser”, pero una investigación que se enfocara en ello podría proporcionar una visión más amplia o incluso más completa de la teoría metafísica del Tractatus. En primer instancia, a través de la investigación realizada, la idea de la diseminación a través de la radical diferenciación entre cosas podría llevar a rutas no exploradas. Así mismo, una investigación en el tópico del “no-ser” podría responder a preguntas como la esencia de la diseminación de cosas por medio de su diferenciación y además encaminarse hacia la esencia de aquello que no se conoce.

Por otro lado, el tema del tiempo en el Tractatus no se pudo desarrollar debido a que quedaba fuera de las limitaciones de la presente tesis. Este tópico es uno que promete ser bastante interesante ya que es un factor significativo para redondear la teoría metafísica que se encuentra en el libro.

El tema de los “hechos” en el Tractatus, los cuales fueron tratados en el presente trabajo de Tesis desde el punto de vista de su relación con la descripción del *mundo*, todavía pueden examinarse más a fondo. Un trabajo de investigación que se dedique a investigar solamente el concepto de “hecho” podría iluminar la transición de las ideas entre el Tractatus y las Investigaciones Filosóficas.

Así mismo, el proceso de interacción lingüística entre individuos queda abierto en varias avenidas de investigación. Una de las más interesante es la esencia de aquello que es “comunicable”, puesto que queda abierta la significación metafísica dentro del sistema creado por el Tractatus.

Por último, es el deseo del investigador que con las ideas presentadas anteriormente se pueda fomentar el ejercicio del pensamiento filosófico original en Guatemala, en vez de reciclar las ideas de hacer historia de la filosofía.

Apéndice 1

La teoría descriptiva de Russell como la utilizó Wittgenstein en el Tractatus¹⁵¹. En la proposición compleja en donde se lea FRb, se puede leer en lenguaje cotidiano de esta manera: Hay una F y sólo hay una F y esta se relaciona de forma R con b. En el cálculo predicativo como lo utilizara Russell sería escrito de esta forma:

$$(\exists x) (Fx \cdot (\forall y) (Fy \supset yFx) \cdot xRb)$$

En donde:

$(\exists x)Fx$: Esto denota la existencia, en este caso la existencia de F.

$(\forall y) (Fy \supset yFx)$: Esto denota la unicidad

$\cdot xRb$): Esto es la predicación.

Wittgenstein, se da cuenta que puede resumir la descripción de Russell anteriormente descrita escribiendo la forma completamente analizada de la proposición y sería algo así:

$$[(\exists x) xRb]$$

Acá vemos la proposición totalmente analizada. Esta proposición es la culminación de una serie de disyunciones de esta forma

$$aRb \vee bRb \vee cRb \vee dRb \dots$$

O si se quiere tomar el camino de las conjunciones se llega a esta otra forma:

$$[(\forall x) xRb]$$

$$aRb \cdot bRb \cdot cRb \cdot dRb \dots^{152}$$

¹⁵¹ Esta descripción fue tomada de Hanks (2017).

¹⁵² Hanks utiliza el signo “&” para la conjunción. Yo seguí el “.” que utilizó Wittgenstein en el Tractatus.

Apéndice 2

En la proposición 4.27, Wittgenstein dice que para todos los estados de cosas “n” hay 2^n formas en las que puede ser verdadera o falsa.

En este caso, el valor de verdad o falsedad de la función se refiere a la existencia y a la no existencia de la cosa. Por lo tanto, cuando tomamos la fórmula 2^n , donde “n” se substituye por un posible hecho simple, se puede observar en cuántas formas diferentes se pueden combinar el valor de verdad y falsedad en una tabla de verdad. Así, si hay dos nombres: p y q, la tabla sería $2^2 = 4$. Habrían 4 combinaciones de V y F en la función de verdad.

Wittgenstein lo escribe así:

$$K_n = \sum_{v=0}^n \binom{n}{v}$$

Illustration 1: Wittgenstein, 2002, p. 38

Esta fórmula dice casi lo mismo que 2^n pero toma en cuenta la sumatoria de toda la serie de N con un sub set de 0, 1, 2, 3, 4... Lo que se encuentra entre paréntesis es la iteración de la relación que se muestra en la función de esta manera:

$$\binom{n}{0} + \binom{n}{1} + \binom{n}{2} + \binom{n}{3} \dots + \binom{n}{n}$$

En el 4.42 Wittgenstein introduce esta fórmula”

Cuando se tiene p y q, la tabla de verdad tendrá 4 combinaciones (o 2^n , o 2^2), si se agrega una

$$\sum_{k=0}^{K_n} \binom{K_n}{k} = L_n$$

Illustration 2: Wittgenstein ,2002, p.39

segunda columna en donde se pruebe una función más compleja con diferentes conectores lógicos, por ejemplo “p v q” o “p . q” (dicho sea de paso en el caso de la disyunción el resultado es VVVF), entonces podemos preguntar cuántas combinaciones de funciones complejas podrían haber. Eso es lo que indica la ecuación en la proposición 4.42. Entonces $L_n = 2^{K_n}$.

Entonces si se comienza con p y q se tiene para $L_n = 2^{2^2}$ (2 a la segunda potencia y el resultado a la segunda potencia) o 2 al cuadrado = 4, 4 al cuadrado=16, $L_n = 16$. Hay 16 formas en las cuales se pueden combinar proposiciones elementales con p y q haciéndolas complejas. Habrán 16 diferentes combinaciones de verdad y falsedad en el lado derecho de la tabla de verdad.

p	q	p v q ¹⁵³
V	V	V
V	F	V
F	V	V
F	F	F

¹⁵³ Acá se muestran sólo las 4 primeras combinaciones en la tabla de verdad.

Apéndice 3

I.

Acá una pequeña demostración de cómo los operadores lógicos, más allá de ser fundamentales, son repetitivas y por lo tanto superfluas. Si tomamos las dos proposiciones “si p entonces q” y “ $\sim p$ o q” es lo mismo basado en su tabla de verdad.

.p	q	$p \supset q$	$\sim p \vee q$
V	V	V	V
F	V	V	V
V	F	F	F
F	F	V	V

Según Hanks (2017), para Wittgenstein esas dos proposiciones son las mismas. Así, si hacemos una tabla de verdad con “ \sim ” y “.” podemos definir \supset y \vee .

II.

Otra forma de probar que los operadores lógicos se encuentra en el libro de Mounce en donde compara estas dos proposiciones: “a. $(p \vee q) \cdot \sim p \therefore q$ ” y b. “ $\sim(\sim p \cdot \sim q) \therefore \sim p \therefore q$ ”

A primera vista “a” y “b” son inferencias distintas: representan distintas operaciones lógicas. Pero de hecho “a” es equivalente a “b”. Esto es porque ‘ $(p \vee q)$ ’ es equivalente a ‘ $\sim(\sim p \cdot \sim q)$ ’. En otras palabras las inferencias “a” y “b” permanecerían iguales si ‘ $\sim(\sim p \cdot \sim q)$ ’ fueran substituidas por ‘ $(p \vee q)$ ’ en “a” y ‘ $(p \vee q)$ ’ por ‘ $\sim(\sim p \cdot \sim q)$ ’ (Mounce, 1981, p. 49)

Referencias Bibliográficas

1. Anscombe, G.E.M (1996). *An Introduction to Wittgenstein's Tractatus*. Chippenham: Thoemmes Press.
2. Bonevac, D. (2013, oct. 2). Wittgenstein. [archivo de video] proveniente de:
<https://www.youtube.com/watch?v=S1RPRp5bDgg>
3. Bonevac, D. (2017, feb.10). Wittgenstein's Tractatus. [archivo de video] proveniente de:
<https://www.youtube.com/watch?v=7F0yiZ0iW0w>
4. Brockhouse, Richard R. (1991). *Pulling up the Ladder*. La Salle, Illinois: Open Court.
5. Brommage, Thomas J. (2008). *Three Wittgensteins: Interpreting the Tractatus Logico-Philosophicus* (tesis de maestría). Recuperada de
<http://scholarcommons.usf.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1148&context=etd>
6. Bronzo, Silver (2012). *The Resolute Reading and Its Critics*. An introduction to the literature. *Wittgenstein-Studien*, Vol. 3, 45-80 pp. Versión electrónica:
<http://philosophy.uchicago.edu/faculty/files/conant/Bronzo-ResoluteReadingsandItsCritics-W-S2012.pdf>
7. Frege, Gottlob (1960), *The Foundations of Arithmetic*. A Logico-Mathematical enquiry into the concept of number. New York: Harper & Brothers.
8. Ghasemi, Taghinejad, Kabiri, Imani (2011). Ricoeur's Theory of Interpretation: A Method of Understanding Text (Course Text). *World Applied Sciences Journal* 15 (11). Versión digital recuperada de:
<https://pdfs.semanticscholar.org/bd30/d4db11b38e26b71aa99c6c3b290a7af218ee.pdf>
9. Grayling, A.C. (2002). *Russell, A Very Short Introduction*. Estados Unidos, New York, Oxford: Oxford University Press.
10. Hanks, P. (2017), video A. Subido a YouTube por Colman Christian (2017, feb.9) *Wittgenstein Lecture 1: The Tractatus*. [archivo de video] proveniente de
https://www.youtube.com/watch?v=pGCYgcAPw_s [fecha de consulta: 22.1.2018]
11. Hanks, P. (2017), video B. Subido a YouTube por Colman Christian (2017, feb.16). *Wittgenstein Lecture 2: The Tractatus*. [archivo de video] proveniente de
<https://www.youtube.com/watch?v=uP7Mex1zVPo> [fecha de consulta: 24.1.2018]
12. Hanks, P. (2017), video C. Subido a YouTube por Colman Christian (2017, feb.16). *Wittgenstein Lecture 3: The Tractatus*. [archivo de video] proveniente de

- <https://www.youtube.com/watch?v=0Hndsnm-zg8> [fecha de consulta: 24.1.2018]
13. Hanks, P. (2017), video D. Subido a YouTube por Colman Christian (2017, feb. 23). *Wittgenstein Lecture 4: The Tractatus*. [archivo de video] proveniente de <https://www.youtube.com/watch?v=4XdtEBYofUA> [fecha de consulta: 25.1.2018]
 14. Hanks, P. (2017), video E. Subido a YouTube por Colman Christian (2017, feb. 27). *Wittgenstein Lecture 5: The tractatus*. [archivo de video] Proveniente de <https://www.youtube.com/watch?v=QnSQUxQ3Bbs> [fecha de consulta: 26.1.2018]
 15. Hanks, P. (2017), Video F. Subido a YouTube por Colman Christian (2017, feb. 28). *Wittgenstein Lecture 6: The Tractatus*. [archivo de video] Proveniente de <https://www.youtube.com/watch?v=H1KhjmPxFpA&t=5s> [fecha de consulta: 27.1.2018]
 16. Helsinki University (1997). Wittgenstein Materials. Recuperado de: <http://www.helsinki.fi/wwa/Wittgenstein%20Materials%20at%20Univ%20Helsinki%20med%200kommentar.pdf>
 17. Lucas, S. (2015). Wittgenstein, Frege & The Context Principle. Philosophy Now, https://philosophynow.org/issues/106/Wittgenstein_Frege_and_The_Context_Principle
 18. Malcolm, N. (2001). Ludwig Wittgenstein a Memoir. Estados Unidos, New York, Oxford: Oxford University Press.
 19. McDonough, Richard M. (1986). The Argument of the "Tractatus". Estados Unidos, Albany, Nueva York: University of New York Press.
 20. Monk, R. (1990) Ludwig Wittgenstein. The Duty of Genius. New York: Penguin Books.
 21. Mounce, H. O. (1989). Wittgenstein's Tractatus, an Intruduction. Estados Unidos, Chicago, Illinois: The University of Chicago Press.
 22. Noonan, Harold W. (2001), Frege A Critical Introduction. Cornwall: MPG Books Ltd.
 23. Pellauer, David and Dauenhauer, Bernard, "Paul Ricoeur", The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Winter 2016 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <https://plato.stanford.edu/archives/win2016/entries/ricoeur/>.
 24. Preston, John, (s.f.) Ludwig Wittgenstein: A Chronology of his Life and Work. Recuperado de <http://www.wittgensteinchronology.com/7.html>
 25. Rabern, Brian (s.f.). On Sense and Reference, Gottlob Frege. Recuperado de <http://brianrabern.net/sensereference.pdf>
 26. Reck, Erich H., (s.f.) Frege's Influence on Wittgenstein: Reversing Metaphysics via the Context Principle. Recuperado de <https://pdfs.semanticscholar.org/a5e1/f41223452caf0775fe03ed08417e3530a9b8.pdf>

27. Ricoeur, P. (2016). *Hermeneutics & The Human Sciences*. Cambridge: Cambridge University Press.
28. Sullivan P. y Potter M. ,Eds. (2013) *Wittgenstein's Tractatus, History & Interpretation*. Reino Unido, Oxford: Oxford University Press.
29. Tan, Wilson, Olver (2009). *Ricoeur's Theory of Interpretation: An Instrument for Data Interpretation in Hermeneutic Phenomenology*. *International Journal of Qualitative Methods*.<http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/160940690900800401>
30. Wittgenstein, L. (1969) *Notebooks 1914-1916*. Estados Unidos, New York: Harper & Row Publishers.
31. Wittgenstein, (1986) *Philosophical Investigations*. Traducción por G.E.M. Anscombe. Oxford: Basil Blackwell Ltd.
32. Wittgenstein, L. (1994) *Ludwig Wittgenstein, Tractatus Logico-Philosophicus*. Traducción e Introducción por Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera. Barcelona: Altaya.
33. Wittgenstein, L. (2002, In.) *Wittgenstein Tractatus Logico-Philosophicus*. Traducción por Pears y McGuinness. New York, New York: Routledge Classics. Versión traducida al inglés.
34. Wittgenstein, L. (2002, Esp.) *Tractatus logico-philosophicus*. Traducción, introducción y notas de Luis M. Valdés Villanueva. Madrid: Tecnos. Versión traducida al español.
35. Wittgenstein, L. (2017) *Wittgenstein Tractatus Logico-Philosophicus*. Traducción por Alejandro Tomasini Bassols. Recuperado de <http://tomasini-bassols.com/wp-content/uploads/2017/05/Traduccion-TLP.pdf>
36. Wikipedia contributors. "Paul Ricœur." *Wikipedia, The Free Encyclopedia*. Wikipedia, The Free Encyclopedia, 14 agosto. 2017. Web.19 agosto. 2017.
37. Zalta, Edward N.(2016), "Gottlob Frege", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Spring 2017 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = [<https://plato.stanford.edu/archives/spr2017/entries/frege/>](https://plato.stanford.edu/archives/spr2017/entries/frege/).